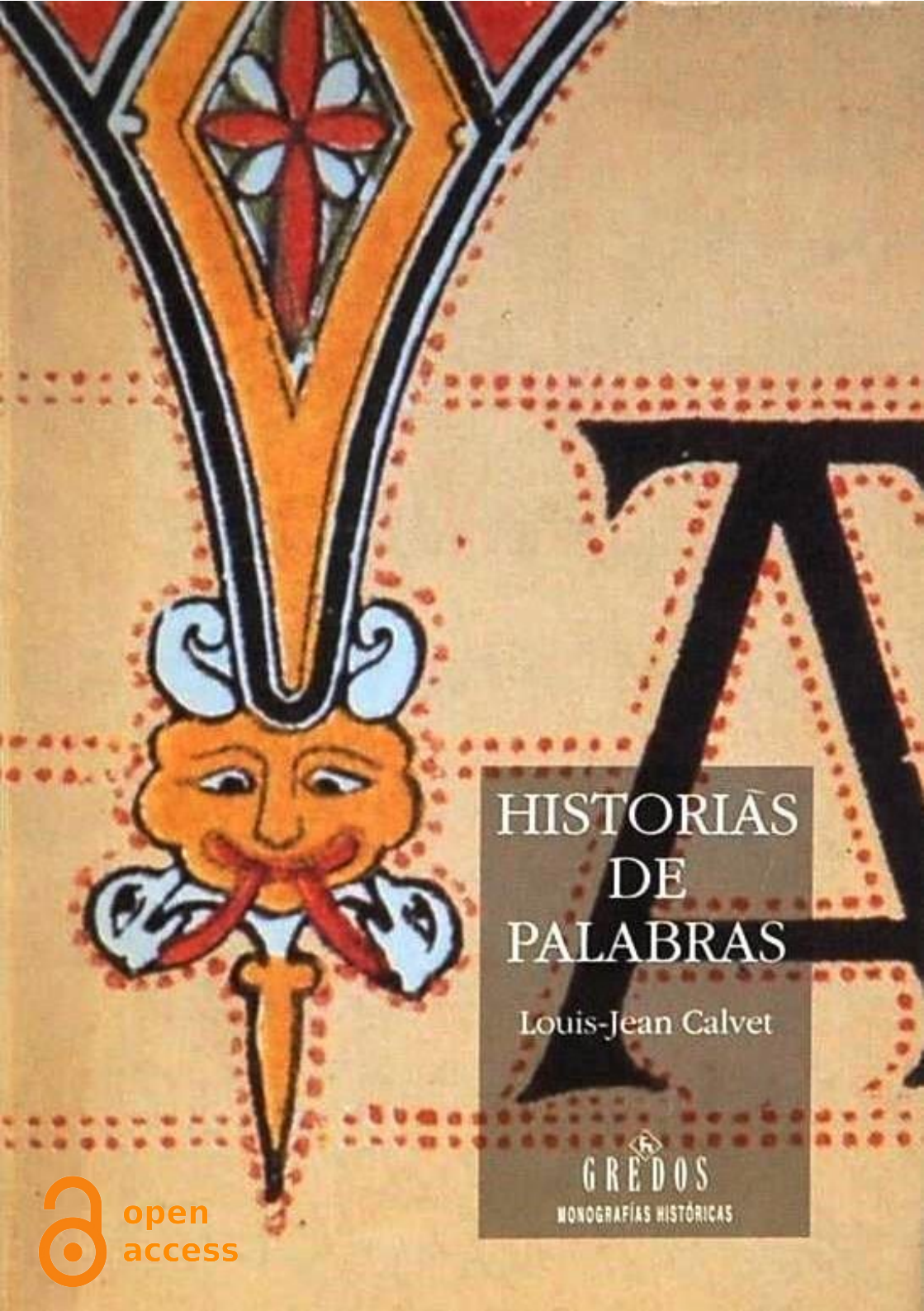




HISTORIÀS DE PALABRAS

Louis-Jean Calvet


GREDOS
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS



© 1993, Éditions Payot

106, bd Saint-Germain, Paris VI^e.

© EDITORIAL GREDOS, S.A., Sánchez Pacheco, 81.
Madrid, 1996, para la versión española.

Título original:
Histoires de mots

Maqueta de colección y
diseño de cubierta
MANUEL JANEIRO

Fotografía de cubierta: *Alfabeto sajón*, s. vin.

ISBN: 84-249-1690-5
Dep. Legal: M-2176-1996
Impreso en España. Printed in Spain
Gráficas Cóndor, S.A.,
Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1996-6741

HISTORIAS DE PALABRAS

ETIMOLOGÍAS EUROPEAS

Louis-Jean Calvet

VERSIÓN ESPAÑOLA DE
Soledad García Mouton


G R E D O S

INTRODUCCIÓN

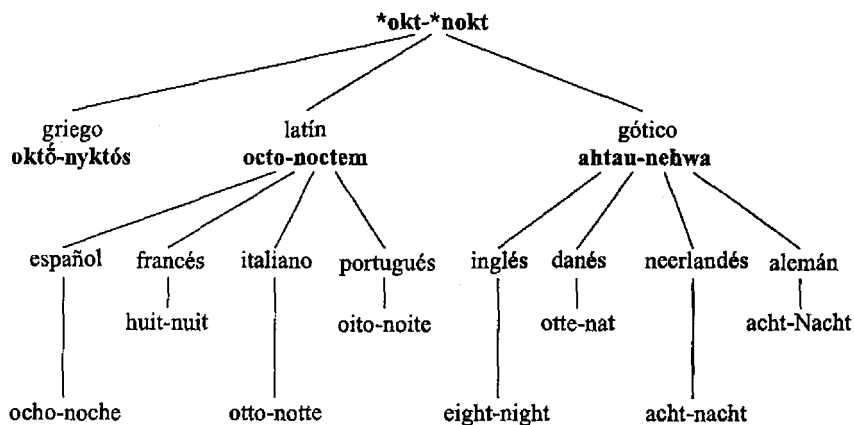
La Europa de los Quince, los países que se han fundido en una Comunidad europea, constituye una especie de inmenso museo lingüístico. En ella se oyen, a poco que se preste atención, cientos de hablas. En primer lugar, lenguas de migrantes, que pueden tener, en la Europa de los Quince, un número ínfimo de hablantes (como el bengalí o el baha-sa indonesio), o que, por el contrario, pueden representar a un grupo importante (el turco en Alemania, el árabe en Francia, etc.); y, al mismo tiempo, pueden tener, en el mundo, un número relativamente poco elevado de hablantes (el wolof, el criollo), o representar a un grupo muy importante de ellos (el chino, el hindi). En la Comunidad, se oyen también lenguas regionales, que pueden tener un estatuto oficial (el catalán o el vasco en España), o estar poco —o nada— reconocidas por el Estado (el bretón o el corso en Francia). Se oyen también, claro está, lenguas oficiales, las lenguas de gestión del Estado. Estas lenguas tienen en común una historia, un origen: proceden todas de una lengua reconstituida, de la que no tenemos ninguna huella escrita, pero que los sabios han podido reconstituir en laboratorio: el indoeuropeo.

Pongamos un ejemplo sencillo: el de la pareja española *padre-madre*. Al considerar cómo se traducen estas dos palabras a otras lenguas indoeuropeas, nos hallamos ante un paralelismo asombroso:

danés:	<i>fader-moder</i>	inglés antiguo:	faeder-modor
italiano:	<i>padre-madre</i>	alto alemán antiguo:	fater-muoter
francés:	<i>père-mère</i>	latín:	pater-mater
inglés:	<i>father-mother</i>	griego:	patér-mêtêr
alemán:	<i>Vater-Mutter</i>	sánscrito:	pitar-matar
neerlandés:	<i>vader-moeder</i>		

Y vemos que, evidentemente, todas estas parejas de palabras tienen el mismo origen. Si consideramos ahora dos palabras españolas sin relación semántica entre sí, como *ocho* y *noche*, comprobamos que los términos correspondientes en francés (*huit* y *nuit*), en italiano (*otto* y *notte*) y en portugués (*oito* y *noite*) muestran paralelismos constantes en las consonantes y las vocales, lo que es normal, ya que todos estos términos vienen de dos palabras latinas, **octo** y **noctem** (acusativo de **nox**), que presentan la misma semejanza. Pero si tomamos estas mismas palabras en las lenguas germánicas, hallamos el mismo tipo de paralelismo: *eight* y *night* en inglés, *acht* y *Nacht* en alemán y en neerlandés, *otte* y *nat* en danés, paralelismo que vemos también en griego con **nyktós** y **októ**, y que no existe en absoluto si consideramos la correspondencia de estos términos en lenguas no indoeuropeas.

Por consiguiente, los especialistas llegaron a plantear el postulado de que *ocho*, *eight*, *huit*, *acht*, por una parte, y *noche*, *night*, *nuit*, *Nacht*, por otra, tenían origen en dos palabras de una misma lengua desaparecida, el «indoeuropeo», dos palabras cuyas similitudes fonéticas reproducen, y que podrían ser ***nokt** y ***okt**¹. Y podemos presentar esquemáticamente la historia de esta pareja, ***nokt** y ***okt**, en el cuadro siguiente:



¹ El asterisco delante de una forma indica que está reconstruida, es decir que, aunque no tenemos ninguna huella real, su existencia anterior ha quedado demostrada al comparar las distintas lenguas de la misma familia y al aplicar las leyes de la fonética histórica.

Remontándonos en el tiempo, descubrimos la manera de pensar y de vivir de nuestros antepasados, leemos historias a veces paralelas y a veces divergentes, la historia de nuestras lenguas y de quienes las hablan. Porque la etimología es como la geología; las palabras son como fósiles: nos dejan ver huellas del pasado, huellas estáticas, naturalmente, que sin embargo hablan, dan fe. Del mismo modo que la zoología estudia los fósiles para reconstruir la genealogía de diferentes grupos, o la geología fecha yacimientos gracias a la presencia de fósiles característicos, la lingüística histórica nos restituye la historia de nuestras lenguas y, a través de ella, nuestra historia.

La etimología es, por lo tanto, una ciencia. Pero también es una invitación a la poesía; hace soñar o sonreír, divierte e instruye: nos lleva de viaje por el tiempo y las lenguas. A este viaje invitamos al lector de este libro, a través de breves capítulos que presentan una noción o un campo semántico en las principales lenguas indoeuropeas de la Europa de los Quince, las nueve lenguas oficiales de la Comunidad (alemán, danés, español, francés, griego, inglés, italiano, neerlandés y portugués) y, a veces, alguna más. El lector podrá pasearse por este bosque de palabras a su antojo, abriendo el libro al azar, eligiendo tal o cual capítulo, o también buscando en los índices (hay uno para cada lengua) una palabra que le interese y consultando el capítulo indicado. Recogiendo palabras como quien hace un herbario, descubrirá algo de la historia de Europa. Y esta mirada sobre la historia, al tiempo que le mostrará nuestro pasado común, le ayudará a comprender a los demás, a quienes, más allá de las fronteras, hablan lenguas diferentes y, sin embargo, cercanas. Esto es, al menos, lo que espera el autor: participar así, entreteniéndolo al lector, en la construcción de Europa.

I

EL SER HUMANO

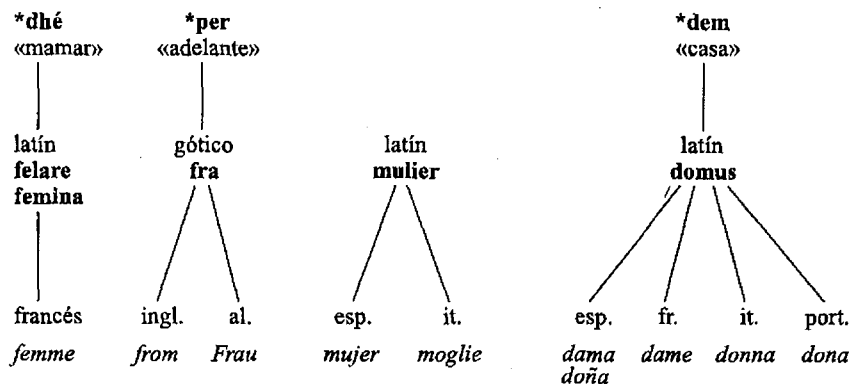
El *ser vivo* (de la raíz indoeur. **es* vienen el sánscr. *asti* y el gr. *ésti*, «es») se halla naturalmente en el centro del mundo, con las diferentes formas que puede tomar —hombre, mujer, niño... Entre las palabras surgidas de la misma raíz, hay que destacar *ausencia*, *interés*, «lo que importa», y, por supuesto, *esencia*. Pero empecemos por la madre de todas las cosas:

1. LA MUJER...

En el origen de todo, no encontramos la costilla de Adán, sino una raíz indoeuropea: **dhé-*, «mamar», «chupar», que volvemos a ver en griego (*thēlé*, «teta»). El latín *felare*, «mamar», nos lleva a *femina*, «mujer», que significa en su origen «quien amamanta» (y, por supuesto, a *felación*). De la misma raíz, el latín *fetus*, «embarazo», «cría», con su variante ortográfica *foetus*, nos lleva, naturalmente, a *filiación*, *hijo* (fr. *fils*, it. *figlio*, port. *filho*). Esto nos da la etimología del célebre *hidalgo*, en su origen *hijodalgo*, «hijo de algo», condición de todo ser de sexo masculino, a pesar de la fecundación *in vitro*...

La *fecundidad* se remonta a la misma raíz, pero también la *felicidad*, ya que el latín *felix* significaba «fértil» y, por consiguiente, «feliz» (fr. *heureux*, it. *felice*, port. *feliz*). Para acabar con las repercusiones de esta fecundidad que define en un principio a la mujer, citemos el *heno* (lat. *fenum*, fr. *foin*, it. *fieno*) y el *hinojo* (lat. *fenusculum*, «heno pequeño»,

fr. *fenouil*, it. *finocchio*). Pero todo esto no explica por qué este último término designa, en *argot* italiano, al homosexual, cuya característica principal no es precisamente la fecundidad...



Otra raíz latina, **mulier**, es la que nos lleva al español *mujer*, al italiano *moglie*, «esposa», y al francés «pied-noir» *mouquère*, préstamo del español. La *donna* italiana, a su vez, nos obliga a dar un largo rodeo. Una raíz, ***dem**, designaba en indoeuropeo la idea de «casa», de «construcción». De ahí, claro está, el latín **domus**, «casa», y **dominus**, «amo». Las palabras derivadas de esta raíz son abundantes: *domicilio*, *dominio*, *dominar*, *doméstico*. El caso más curioso es el del francés *danger*, «peligro» (que aparece como préstamo en el inglés *danger*): el **dominus** latino había dado en bajo latín una forma, ***dominiarium**, «poder», que pasa al antiguo francés con la forma **dongier** y da la expresión «estre en dongier», es decir, estar bajo el poder de alguien, luego «en peligro». También hallamos esta raíz en el título español *don*, en la *dama*, en el francés *donjon*, «torreón», y en el italiano *donna*: la mujer italiana pertenece a la casa.

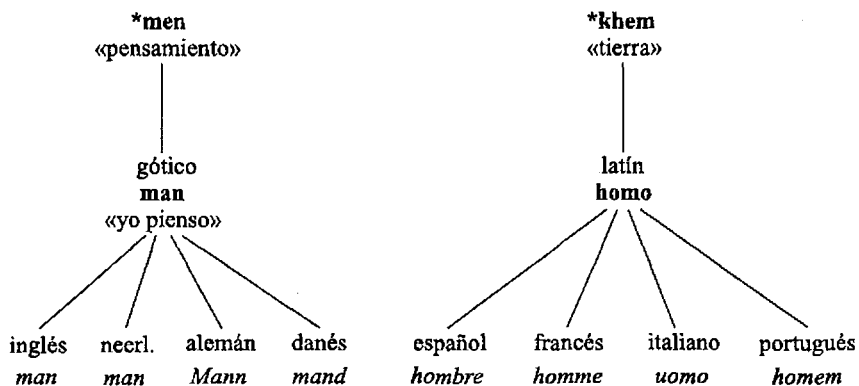
Por su parte, la mujer inglesa, *woman*, es una alteración de **wife-man**, «la mujer del hombre» (el *wife* inglés se encuentra con la forma *Weib* en alemán, *wiif* en neerlandés y *viv* en danés), recuerdo de una época en que *man* designaba al ser humano de los dos sexos. En alemán, en cambio, la mujer, *Frau*, está ligada al indoeuropeo ***per-**, «adelante», (gr. **perí**, «alrededor», lat. **per** «a través de»), que da en gótico **fra-**, «procedente de», de donde vienen a la vez *früh*, «temprano», y *Frau*, por medio del alto alemán antiguo *frouwa*,

«mujer» (sin duda «aquella de quien se procede»), y la preposición inglesa *from*, «procedente de».

2 ...Y EL HOMBRE

El hombre, a su vez, está relacionado en las lenguas románicas con una raíz indoeuropea, ***khem**, que significaba «tierra». El hombre, el «terrestre» (por oposición a Dios, el «celeste»), está ligado así, en las civilizaciones románicas, al *humus* y a la *humildad*. Pero, de hecho, el término latino designaba al conjunto de la especie humana, es decir, al hombre y a la mujer, los «terrestres». Más tarde, se especializará para designar al ser humano de sexo masculino. Se le llama *hombre* (esp.), *homme* (fr.), *uomo* (it.), *homem* (port.), pero, en todos los casos, da lugar, en el vocabulario del feudalismo, al *homenaje* (*hommage*, *omaggio*, *homenagem*). El latín tenía, junto a **homo**, otro término, que significaba más específicamente «de sexo masculino», **vir**, procedente del indoeuropeo ***wir**, «hombre», que nos lleva a *viril*, *virtud*, *virtuoso*, demostrando así en cuánta estima se tenía el sexo masculino, y a *virago*, «mujer varonil», en su origen (y en latín) «mujer que tiene el valor de un hombre». El hecho de que esta última palabra haya tomado en español y en francés un sentido claramente peyorativo ilustra bien el machismo que se instala muy temprano a orillas del Mediterráneo: la mujer no puede rivalizar con el hombre en el terreno de la virtud...

Por parte germánica, el hombre es más presuntuoso: su nombre se remonta a la raíz ***men-**, que designaba el pensamiento. El inglés *man*, el alemán *Mann*, el danés *mand* están ligados así a *mind*, «espíritu».



Pero la pareja **homo-vir**, «especie humana»-«hombre», existe aún en alemán (*Mann-Mensch*), mientras que, en las lenguas románicas y en inglés, ha desaparecido por completo. Y aquí surge un problema: en francés y en italiano, *les droits de l'homme* o *i diritti dell'huomo* ¿son también los derechos de la mujer? El alemán, el inglés y el español son, en este punto, más claros y más generales al utilizar, respectivamente, *Menschenrechte*, *human rights* y *derechos humanos*. Pero el francés y el italiano resultan ambiguos; el francés de Québec ha resuelto el problema sustituyendo esta expresión por *droits de l'être humain*, «derechos del ser humano». Sea como sea, el hombre parece menos importante que la mujer, ya que con frecuencia ha dado lugar a un derivado indefinido (fr. *on*, al. *man*). Sin embargo, para oponerse a esta masculinización abusiva del indefinido, ciertas militantes feministas alemanas han propuesto sustituir *man* por *Frau*...

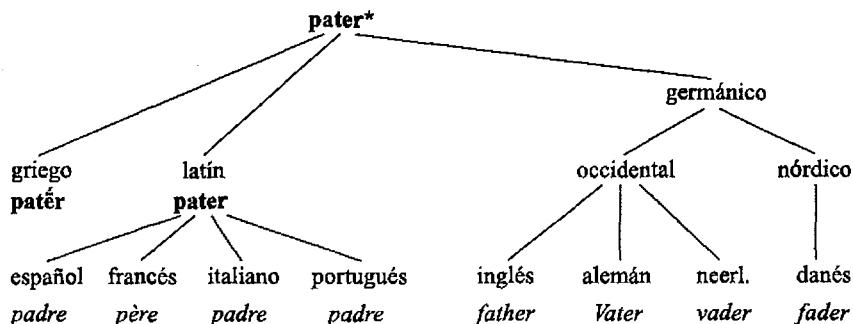
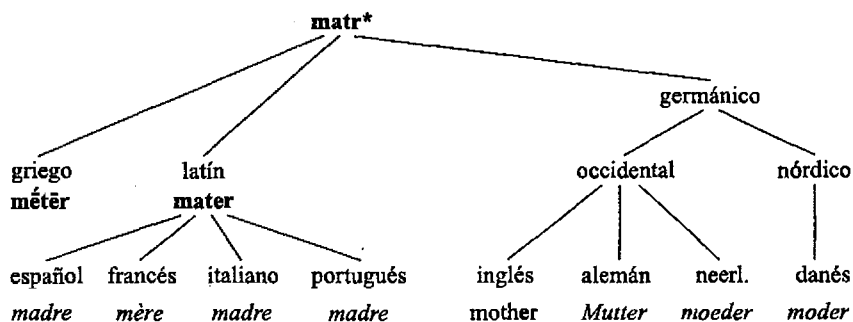
3. EL PADRE Y LA MADRE

La pareja padre-madre constituye una de las demostraciones más hermosas del parentesco que existe entre las lenguas indoeuropeas. Efectivamente, al considerar los datos que exponemos más abajo, resulta casi indudable la existencia de una pareja de raíces indoeuropeas ***pater-matr**:

español:	<i>padre-madre</i>	inglés antiguo:	faeder-modor
francés:	<i>père-mère</i>	alto alemán antiguo:	fater-muoter
italiano:	<i>padre-madre</i>	latín:	pater-mater
portugués:	<i>padre-madre</i>	griego:	patēr-mētēr
danés:	<i>fader-moder</i>	sánscrito:	pitar-matar
inglés:	<i>father-mother</i>		
alemán:	<i>Vater-Mutter</i>		
neerlandés:	<i>vader-moeder</i>		

En estos ejemplos, se perciben fácilmente las correspondencias fonéticas derivadas de la ***p** indoeuropea (volveremos sobre esto), y vemos que la ***m** inicial, a su vez, permanece inalterada. Esto no debe llevarnos a creer que el padre y la madre son dos nociones invariables a través de los siglos, ya que la permanencia formal no prueba en nada la permanencia semántica. Todo permite pensar, así, que en indoeuropeo no existía el paralelismo actual entre padre y madre: el ***pater** es el je-

fe, tanto «padre» como «sacerdote» o «patrón», mientras que la ***matr** designa a todas las mujeres de la célula social, tanto a la «madre» como a las esclavas. El acento se pone en el padre, cuya importancia social queda supervalorada con respecto a la de la madre. Así, se ha podido reconstruir todo un vocabulario relativo a la designación indoeuropea de la familia del hombre («madre del marido», «padre del marido», «hermana del marido», «viuda», «mujer del hermano del marido», etc.), mientras que no se ha podido reconstruir nada semejante por el lado de la mujer. Señalemos de pasada que esta supervaloración de la importancia del padre no es universal: en una lengua semítica como el árabe, por ejemplo, hallamos la misma raíz para la palabra «madre», *um*, y para la idea de «comunidad de todos los musulmanes» o de «nación», *umma*. Y los judíos consideran que sólo la madre puede transmitir la condición de judío a los hijos.

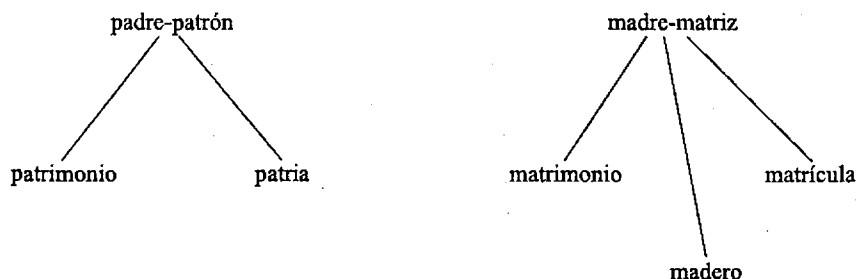


Como quiera que sea, el padre y la madre (o, más bien, el ***pater** y la ***matr**) van a tener una descendencia muy contrastada. En torno a la

noción de padre se ha desarrollado un sistema esencialmente ligado a la propiedad y a su transmisión: el padre es a la vez el garante de la tierra y de la propiedad, en suma, del *patrimonio*; es el protector de la familia, luego el *patrón*. Transmite la pertenencia a un grupo más amplio (de donde surge la noción de *patria* y, por supuesto, de *expatriar* y *repatriar*). Este campo semántico se encuentra, en mayor o menor medida, en las diferentes lenguas de Europa, exceptuando *repaire*, «guarida», término exclusivamente francés, que en su origen era un verbo que significaba «volver a casa», para pasar después a designar la vivienda. La patria está siempre ligada al padre (aunque en inglés se alternan *fatherland* y *motherland*), como el patrimonio y la noción de patrón.

ESPAÑOL	FRANCÉS	ITALIANO	ALEMÁN	INGLÉS
patria	patrie	patria	Vaterland	fatherland
patrimonio	patrimoine	patrimonio	Vatererbe	patrimony
patrón	patron	padrone	Patron	patron

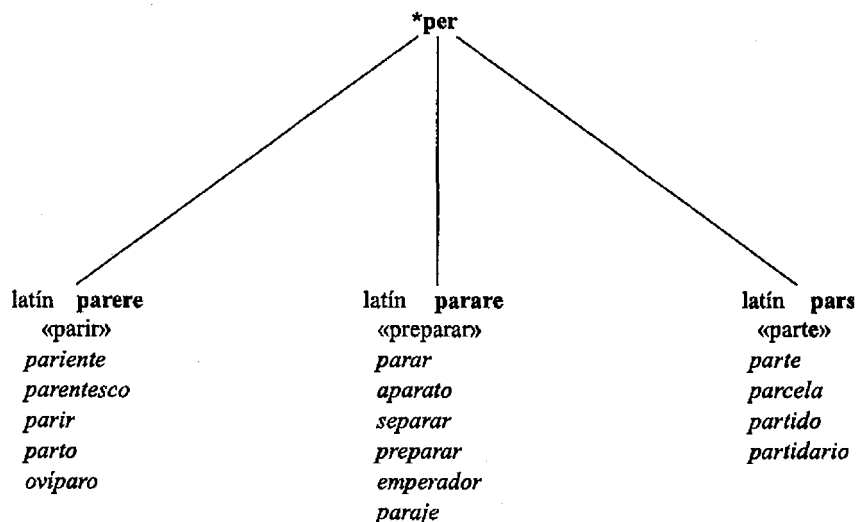
Las cosas son algo diferentes por parte de la madre, la que da la vida, la que garantiza la maternidad legal (nunca se está seguro del padre, pero de la madre siempre) y simboliza la reproducción. Siguiendo estas direcciones distintas, hallamos en primer lugar la idea de *matrimonio*, sustantivo que existe en español, italiano y portugués (en francés antiguo, existía *matremoigne*), y el adjetivo *matrimonial*. El latín *matrix* significaba a la vez hembra preñada y, de manera más amplia, un tronco que da brotes, de donde viene naturalmente *matriz*, pero también *matrícula* y *matricular* (la matrícula es, en su origen, a la vez una «yema» y un «registro»). El sentido de «tronco» nos lleva a *madera* (port. *madeira*) y *madero* (fr. *madrier*, it. *madrillo*, port. *madeiro*), a *materia* y *material* (fr. *matière* y *matériel*; al. *Materie* e ing. *matter*, con el sentido de «materia»; al. e ing. *material*, «material»).



Todas estas palabras nos vienen del indoeuropeo pasando por el latín, pero el griego *mētēr*, «madre», ha dejado una huella insospechada. El compuesto griego *mētropolis*, de donde procede directamente *metrópolis* (fr. *métropole*, ing. *metropolis*) significa en efecto, etimológicamente, «ciudad-madre», y el adjetivo *metropolitano*, en «ferrocarril metropolitano» significa, pues, «(ferrocarril) de la ciudad-madre». Pero este adjetivo, como se sabe, se ha abreviado, lo que hace que, al coger el *metro*, curiosamente tomemos a la madre...

4. EL EMPERADOR, EL PARTIDARIO Y LOS PARIENTES

La raíz indoeuropea **per*, con el sentido de «procurar», va a dividirse semánticamente muy deprisa en tres ramas: una que expresa la noción de «traer al mundo», la segunda, la noción de «preparación» y, la tercera, la noción de «parte»:



En los tres casos, la idea primera de «procurar» permanece en un principio: *parere*, «parir», es procurar un hijo al marido, *parare* es, también, «preparar» para dar y *pars* designa, claro está, la «parte concedida a alguien», lo que se le procura. Pero este sentido común va a

desaparecer muy rápidamente en las tres direcciones de evolución que vamos a explorar ahora.

Por el lado de **parere**, las cosas son bastante sencillas: entre su descendencia encontramos, además de *parir*, *pariente* (fr. *parent*, con su plural de significado especial *parents*, «padres», it. y port. *parente*), el *parentesco* y la *parentela* (fr. *parenté*, it. y port. *parentela*), el adjetivo *puerperal*, «relativo al parto» y, en español, italiano y portugués, *parto*.

La forma latina **parare** da, a su vez, de manera muy lógica, el francés *parer*, «adornar», (it. *parare*), y el español *parar*, con el sentido de «detener», y sus derivados *preparar*, *reparar* y *separar*. El *aparato* está directamente ligado a esta idea de preparación: la palabra significa en un principio «preparativos» (y de ahí *aparejo* en el vocabulario marítimo), antes de tomar su sentido moderno. Más interesantes son los derivados *paraje* e *imperio*. El verbo español *parar* dio el sustantivo *paraje*, «lugar donde uno se para» y, más particularmente, «lugar donde se encuentra un barco». De ahí procede el francés *parages* (cuyo primer sentido, antes del de «alrededores», «cercañas», es precisamente «porción de costa accesible a la navegación»), el italiano *paraggio* y el portugués *paragem*. Por su parte, el verbo latino **imperare**, también derivado de **parare**, había cobrado el sentido de «tomar medidas», «dirigir», de donde surgió, en latín, **imperium**, «mando», e **imperator**, «comandante», que nos llevan a *imperio* (fr. *empire*, it. y port. *imperio*) y *emperador* (fr. *empereur*, it. *imperatore*, port. *imperador*).

Queda **pars**, que nos lleva sin problemas a *parte* (fr. *part* y *partie*, it. y port. *parte*), *parcela* (fr. *parcelle*, it. *particella*, port. *parcela*), *partir*, es decir, «separar», «repartir» y, de ahí, «separarse de alguien» (fr. *partir*, it. *partire*, port. *partir*), *partido* (fr. *parti*, it. *partito*, port. *partido*, al. *Partei*, ingl. *party*) y, de ahí, *partidario* (fr. *partisan*, it. *partigiano*, port. *partidario*).

Para terminar, o casi, con los *parientes*, veamos la historia de los términos franceses *oncle*, «tío», y *tante*, «tía». El indoeuropeo ***aw** designaba, de forma general, a un antepasado; de ahí, en latín, los términos **avus**, «abuelo» (it. *avo*, port. *avô*), y **avunculus**, «hermano de la madre», es decir, «tío materno», que da el francés *oncle*. De hecho, en latín se distinguía entre el tío paterno, **patruus**, el tío materno, **avunculus**, la tía paterna, **amita**, y la tía materna, **matertera**. Pero dos de estos términos desaparecieron, y sólo quedaron *oncle*, como acabamos de ver, y *ante* (de **amita**, que hallamos también en el inglés *aunt*); transformada pronto en *tante* por el lenguaje infantil.

Los términos español *tío* e italiano *zio*, con sus femeninos *tía* y *zia*, proceden del griego *theïos* a través del bajo latín *thius*.

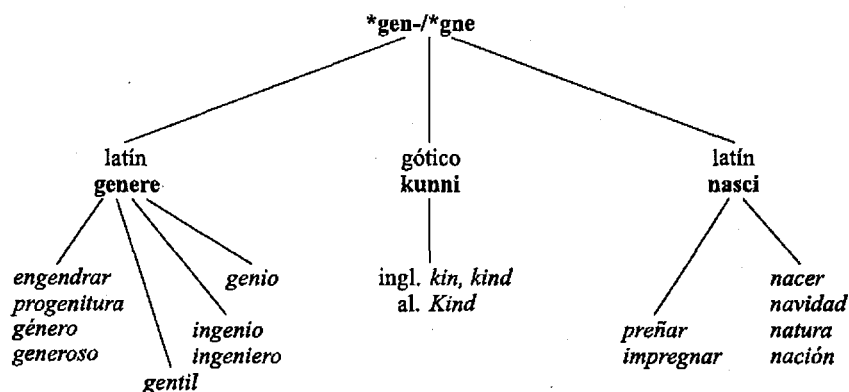
5. LOS HIJOS: HERMANOS Y HERMANAS

La infancia es, según el diccionario, el primer período de la vida humana, que va desde el nacimiento hasta la adolescencia. En cuanto a la etimología, este período es mucho más corto. La palabra latina *infans*, de donde proceden el español y el portugués *infante*, el francés *enfant*, «niño», «hijo, hija», y el italiano *fante*, «soldado de infantería», significaba, en efecto, «el que no habla» —porque no sabe hablar aún, en el caso del niño, o porque no tiene derecho a hacerlo, en el caso del soldado de infantería. En el origen de esta denominación está la raíz **bha*, «hablar», sobre la que volveremos más tarde, que dio en latín el verbo *fari*, «hablar», y de ahí *infans*: la infancia es, pues, un período muy breve y el *infante* resulta ser, así, pariente de la *fábula*.

De cualquier forma, el hijo único no es frecuente; suele estar dentro de un grupo de hermanos y hermanas. El latín *frater*, «hermano», (del indoeuropeo **bhrater*, de igual sentido) ha dado en francés *frère* y en italiano *fratello*. Para el sentido de «religioso», el francés usa también *frère*, mientras que el español y el italiano reservan, para este significado, respectivamente *fray* y *fra*. La misma raíz se encuentra en las lenguas germánicas a través del gótico *brothar*: inglés *brother*, alemán *Bruder*, neerlandés *broeder* y danés *broder*. La raíz indoeuropea había dado en griego *phratér*, con un sentido ligeramente distinto: «miembro de una *phratría*»; de ahí la *cofradía*, «hermandad de devotos», y el ant. francés *confrarie*, «asociación de religiosos», que se transformó en *confrérie* por influjo de *frère*. Por su parte, el español *hermano* y el portugués *irmão*, con sus femeninos correspondientes, vienen del latín *frater germanus*, «hermano carnal», con abreviación por eliminación del sustantivo, como suele ocurrir.

El latín *soror* (del indoeuropeo **swes*) da en francés *soeur* y, en italiano, *sorella*, mientras que del gótico *swistar* derivan el inglés *sister*, el alemán *Schwester*, el neerlandés *zuster* y el danés *soster*. Por otra parte, el término latino *soror* tenía una forma de la misma familia, *sobrinus*, «primo hermano», que da en español *sobrinó* y en port. *sobrinho*, «hijo de un hermano o hermana»; su derivado *cosobrinus*, que designa a los hijos de dos hermanas, nos da el francés *cousin*, «primo»: ¡todo queda en familia!

6. LA RAZA Y EL INGENIO



La raíz indoeuropea ***gen-/*gne**, de sentido «nacer», «engendrar», ha tenido —nunca mejor dicho— una numerosísima prole. La primera forma latina correspondiente a esta raíz, **genere**, se encuentra en el conjunto de los términos que designan el parentesco: *engendrar* (fr. *engendrer*, it. *generare*), *progenitura*, *generación*; también *gente* (fr. *gens*, it. y port. *gente*) y *gentil* (fr. *gentil*, it. *gentile*, port. *gentil*), que primero significa «de la raza», después, en latín eclesiástico, designa a los no judíos, por calco del hebreo *goim*, y que acaba significando «noble de ánimo», «complaciente», como la misma palabra *generoso*. De la misma raíz vienen también, como hemos visto, el español *hermano* (port. *irmão*), el adj. francés *germain*, «hermano» (*cousin germain*, primo hermano), que fue previamente sustantivo y perdió terreno ante *frère*, y también *ingenio* y el francés *engin*, «artefacto» (>ing. *engine*), que antes significó «habilidad», «astucia», es decir, *ingeniosidad*, y, por último, *ingeniero*. En la misma serie habría que situar el francés *néant*, «nada», «ninguno» (**ne gentem**: «nadie»).

Pero la misma raíz dio en latín otra forma, **nasci**, «nacer», también de hermosa descendencia: *nacer* (fr. *naître*, it. *nàscere*, port. *nascer*), *navidad* (fr. *noël*, it. *natale*, port. *natal*), *natura* y *naturaleza* (fr. *nature*, it. *natura*, port. *natureza*, ing. *nature*), *nación* y todos sus derivados; el francés *aîné*, «mayor en cuanto a la edad», «primogénito» (**antius natus**, «nacido antes») y *puîné* («nacido después»), «menor», «segundón», *naïf*, «ingenuo» (que, en un principio, significó «nativo», es de-

cir, «dado por la naturaleza»)... El francés *imprégner*, «impregnar», significaba, en la Edad Media, «fecundar» y se confundió con *empreindre*, «imprimir», «marcar», de conjugación parecida. Pero se encuentra la misma imagen en el italiano *pregno*, «lleno», y en las palabras que designan el embarazo: español *preñez*, italiano *preghezza*, e inglés *pregnancy* (formado sobre *pregnant*).

No olvidemos la forma griega **gono-**, que se halla en toda una serie de términos cultos como *gen*, *genealogía*, *cosmogonía*, *homogéneo*, *heterogéneo*, *génesis*, *genética*, etc. Comparados con este florecimiento de términos, los avatares germánicos de ***gen** resultan, evidentemente, algo pobres: esta raíz se encuentra en gótico en la forma **kunni**, «tribu», luego en inglés (*kin*, «pariente»; *kind*, «género») y en alemán (*Kind*, «niño»).

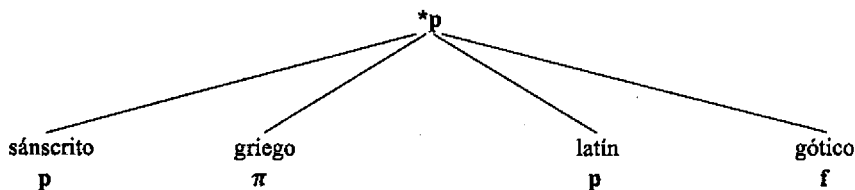
II

LAS PARTES DEL CUERPO

1. PIES Y MANOS

La palabra que designa el pie es una de las que mejor manifiestan la continuidad de las lenguas indoeuropeas: de la raíz indoeuropea ***ped** al sánscrito **pat**, al griego **πούς-podós** y al latín **pes-pedis**, y luego a *pie* en español, *pied* en francés, *piede* en italiano y *pé* en portugués, la filiación resulta evidente. El gótico **fotus**, a su vez, es el origen del inglés *foot*, del danés *fod*, del neerlandés *voet* y del alemán *Fuss*.

CORRESPONDENCIAS



A nadie le extrañará el hecho de que la misma raíz haya dado *pedicuro*, *podio* o *pedal*. Pero más divertidos son *peaje*, «derecho de poner el pie», *expedir* e *impedir*, *peón* y *pionero*, *peatón*, *peonza*, *pezón* y *tropezar*; el francés *piège*, «trampa», y *piétiner*, «pisotear, patalear»; el inglés *pedigree*, deformación del francés «*pied de grue*», «pata de gru-

lla», por una extraña razón: en los acaballaderos británicos, se utilizaba para los registros genealógicos una marca parecida a la huella de una pata de ave.

La mano, en cambio, ha conocido una historia menos lineal. Por una parte, tenemos la raíz griega, **palámē**, **palma** en latín, que da en español *palma* y tiene esencialmente la idea de «plano». De ahí la serie española *plano*, *plato*, *plancha*, *llano*, *llanura*, la francesa *plat*, *plaine*, *planche*, la italiana *piano*, *pianura*, la portuguesa *plano*, *prancha*, *chão*. Más extraña es la historia del español *plata* y *platero*. La palabra *plata* designaba en su origen las láminas de metal (planas, claro está), y luego, más específicamente, lo que en latín se llamaba **argentum**, origen del francés *argent*, «dinero». Las dos palabras (*plata* y *argent*) tendrán más tarde la misma evolución semántica, pasando del sentido de «metal blanco» al de «moneda».

Pero volvamos a la *mano* (lat. **manus**). Encontramos claramente la misma raíz en *manual*, *manga*, *manguito*, *manopla*, *manivela*, *manuscrito*, *mantener*, *maniobra*, *manipular*, *manicura*, *manera*, *mandato*, con sus correspondencias en las otras lenguas románicas. Pero la relación entre la *mano* y la *emancipación* quizá sea menos aparente. En latín, el verbo **mancipare**, «vender», significaba «coger con la mano» (el componente —**cipare**, de igual origen que *cazar*, tenía el sentido de «atrapar», «coger»). La emancipación (<**emancipare**, lo contrario de la posesión) era, en el derecho romano, una manumisión que pasaba por tres ventas ficticias.

2. EL JAMÓN Y LA CÁMARA

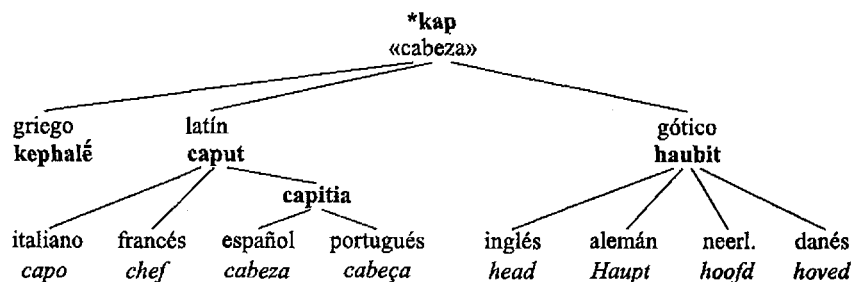
Una raíz europea (que no indoeuropea), ***kamb**, que expresa la idea de curvatura (gr. **kampē**), y luego de articulación, es la que va a llevarnos a dos nociones sin relación aparente: el jamón y la cámara.

Por parte de la *jambe* francesa y la *gamba* italiana, «pierna», las cosas están claras: es lo que se puede doblar, como también el *jamón* (<del francés *jambon*, ing. *ham*). La antigua *gamba* española, con el significado de «pierna», sólo se conserva en expresiones marginales del tipo «meter la *gamba*» («meter la pata»). También tenemos en español, del francés *jambe*, el término arquitectónico *jamba*, «cualquiera de las dos piezas labradas colocadas verticalmente a los dos lados de la puerta o ventana para sostener el dintel o arco de éstas».

La misma raíz, ***kamb**, nos lleva al griego **kamára**, «techumbre abovedada», y luego al latín **camera** y a un verbo derivado, **camerare**, «construir en forma de bóveda». La *cámara* española — término que, aparte de su significado político, es habitual en algunas regiones españolas, con el sentido de «granero» — y portuguesa, la *chambre* francesa, la *càmera* italiana, *Kammer* en alemán, no deberían tener, etimológicamente, techo plano. Pero, tenga el techo como lo tenga, la *cámara* siempre fue el lugar donde se escondían las riquezas, lo que atraía a los ladrones: en este tipo de *argot*, se la va a bautizar en francés como *cambricole* y, al hecho de visitarla con malas intenciones, *cambríoler*, «robar». En cambio, entre amigos, se comparte la habitación, y de ahí *camarada* en español y portugués (fr. *camarade*, it. *camerata*, ingl. *comrade*, al. *Kamerad*); en todos los casos, es el que duerme bajo el mismo techo (abovedado, como debe ser).

3. LA CABEZA

La palabra latina **caput** procede de una raíz indoeuropea de igual sentido, ***kap**, que aparece en el griego **kephalé** y en el alemán *Gipfel*, «cima». La ***k** indoeuropea evolucionó en germánico hacia una **h**, dando el inglés *head*, el alemán *Haupt*, el neerlandés *hoofd* y el danés *hoved*. A su vez, el latín **caput** evoluciona hacia el francés *chef* (cuyo primer significado era «cabeza») y el italiano *capo*, mientras que una forma popular ibérica, **capitia**, da el español *cabeza* y el portugués *cabeça*.



La palabra francesa *tête*, «cabeza», como el italiano *testa*, es atípica y aislada: procede del latín *testa*, «vasija de barro cocido», y es, eviden-

temente, la huella de una divertida imagen que volvemos a encontrar en numerosas expresiones de *argot* que relacionan la cabeza con un recipiente (fr. *bouillotte*, *bouille*, *cafetière*, *carafon* o *fiOLE*, esp. *casco*, *coco*, *tiesto*, *tarro*, *olla*...).

Esta noción de «cabeza», de «cima», es el origen de los términos esp. y port. *capítulo* (fr. *chapitre*, it. *capitolo*), *decapitar* (fr. *décapiter*, it. *decapitare*, port. *descabeçar*), y de cierto número de palabras que designan diferentes especies de jefes: *caudillo*, *caporal*, *capitán* y *jefe* en español, *capitaine*, *caporal*, *chef* en francés, *capitano*, *caporale*, *capo* en italiano, *caudilho*, *caporal*, *capitão*, *chefe* en portugués. Dentro del mismo paradigma, encontramos también el verbo *precipitar*, «arrojar de cabeza» (fr. *précipiter*, it. *precipitare*, port. *precipitar*).

Por último, la misma raíz indoeuropea da el latín *capitalis*, «capital». Dos derivados suyos, el inglés *cattle* y el francés *cheptel*, «ganado», significaron primero «bienes», «riquezas», «contrato de arrendamiento», lo que refleja una sociedad en la que el capital principal era el ganado.

4. LA CALVICIE Y EL CALVARIO

¿Existe relación entre *calvus*, «calvo», y *calva*, «cráneo»? Puede que no, a pesar de lo que diga la etimología popular. Pero la asociación resulta divertida, porque nos permitiría remitir el calvario a la misma raíz por medio de una serie de traducciones. En efecto, el Gólgota, monte donde crucificaron a Cristo, significa en hebreo «el lugar del cráneo», y fue traducido al griego por *kraníou tópos*, y luego al latín por *calvariae locus*, que dará en latín eclesiástico *calvarium*, el calvario.

En realidad, el *cerebro* y el *cráneo* españoles se remontan, a través del latín *cerebrum*, «cerebro», y del bajo latín *cranium*, al indoeuropeo **ker*, «cerebro», «cráneo», y están ligados a todas las palabras románicas que designan el cerebro (fr. *cerveau* y *crâne*, it. *cerebro* y *cranio*, port. *cerebro* y *crânio*), así como, de manera más inesperada, a *cuerno* y a *ciervo*, «el cornudo». En cuanto al *calvo*, sólo es pariente de *calvicie* y se remonta al latín *calvus*, que debía significar «cántaro». Como en el francés *tête* y el italiano *testa*, tenemos aquí una metáfora que asimila la cabeza a un recipiente.

Pero esta serie sólo se halla en las lenguas románicas. El inglés *brain*, como el neerlandés *brein*, «cerebro», vienen de una palabra grie-

ga; el inglés *skull*, «cráneo», procede de una raíz escandinava que designa la valva de una concha, como *shell*, «concha», y *scallop*, «vieira», y está así emparentada con el alemán *Schalle*, «escama», «corteza». En cuanto a la palabra inglesa para designar al calvo, *bald*, se remonta a un término celta que significa «blanco», «brillante». En todos los casos, estamos lejos del calvario.

5. EL OJO Y EL OJAL

La raíz indoeuropea **ok*, «ojo» nos lleva normalmente al sánscrito *aksi*, «ojos», al griego *ósse*, «los dos ojos» (aunque, como veremos, aparece otra forma, *ophtalmós*), y al latín *oculus*, «ojo». De esta palabra latina vienen el español *ojo*, el francés *oeil*, el italiano *occhio* y el portugués *olho*. Pero este término tenía en latín también el significado de «yema», «brote» (sentido que el español *ojo* ha heredado), de donde surge *inocular*, «injetar» y el francés *oeillette*, «retoño», «visor» y «mancha en forma de ojo», el español *ocelo* (fr. *ocelle*), «ojo simple de los insectos» y «mancha de forma de ojo en las alas de los insectos, el plumaje o pelaje de los animales», mientras que la forma *ox* se encuentra como sufijo en *atrox*, «de aspecto negro», que da el esp. *atroz*, y *ferox*, «de ojo fiero», «bravo», que da *feroz* (fr. *atroce* y *féroce*, it. *atroce* y *feroce*, port. *atroz* y *fero*).

El gótico *augo* y el griego *ophtalmós* no prolongan realmente la forma indoeuropea: estas palabras fueron modificadas, sin duda voluntariamente, para no llamar al ojo por su nombre y evitar así el «mal de ojo». La forma gótica ha dado *eye* en inglés, *Auge* en alemán, *oog* en neerlandés, *øje* en danés, mientras que de la griega derivan todas las formas cultas del tipo *oftalmólogo*. Nos hallamos aquí ante un fenómeno frecuente que consiste en deformar o cambiar una apelación para respetar un tabú, según la ingenua creencia de que el nombre y lo nombrado son una sola cosa.

Pero el *oculus* latino ha dejado en nuestras lenguas otras muchas huellas. Primero, el francés *aveugle*, de *ab oculis*, «sin ojos» (el español *ciego*, el italiano *cieco* y el portugués *cego* proceden de *caccus*, «ciego», de donde viene también el francés *cécité*, «ceguera»), y también términos cultos como *oculista*, *monóculo* y *binóculo*. La forma rasgada del ojo ha dado lugar a una imagen que se encuentra en el español *ojal* (it. *occhiello*). Ya hemos visto que *inocular* significaba en un

principio «injertar», y seguimos en el terreno agrícola con el francés *oeillet*, un «ojito», que designa primero una pequeña abertura, como el *ojete* de un zapato, por donde se pasa el cordón (it. *occhiello*), y luego el clavel. La palabra española *clavel* viene de *clavo*, que significa a la vez «punta» y «clavo de especia»: esta apelación viene del fuerte olor del clavel, que se compara con el del clavo de especia. En italiano, por lo demás, *garòfano* significa a la vez «clavel» y «clavo de especia».

III

LOS ANIMALES

A quienes duden que un animal pueda tener alma, la etimología les da una respuesta formal, ya que las dos palabras se remontan a la misma raíz indoeuropea, ***ane-ani**, «soplo», y más particularmente «soplo vital». Pero nuestro paseo entre estos seres animados va a depararnos aún muchas sorpresas...

1. LA ABEJA, LA MIEL, LA MOSCA

El hombre vivió de los frutos que le daba espontáneamente la tierra antes de dedicarse a la agricultura, y de la caza antes de dedicarse a la ganadería. Así, en un principio, la miel será para él un producto silvestre que recolectará en la naturaleza: hasta mucho más tarde no encierra a las abejas en colmenas.

Una raíz indoeuropea, ***medhu**, «miel», va a dar para las lenguas europeas ***mel**, que encontramos en el griego **meli**, el latín **mel-mellis**, y luego el español y el francés *miel*, el italiano *miele* y el portugués *mel*. En indoeuropeo, esta raíz, ***medhu**, designaba a la vez la miel y la bebida que se obtenía a partir de ella, llamada en griego «agua de miel» (**hydrómeli**), y en francés *hydromel*. Curiosamente, el inglés, que llama a la miel *honey* (del anglosajón **hunig**, como el alemán *Honig*, el danés *honning* y el neerlandés *honig*), retoma la vieja raíz ***mel** para crear la

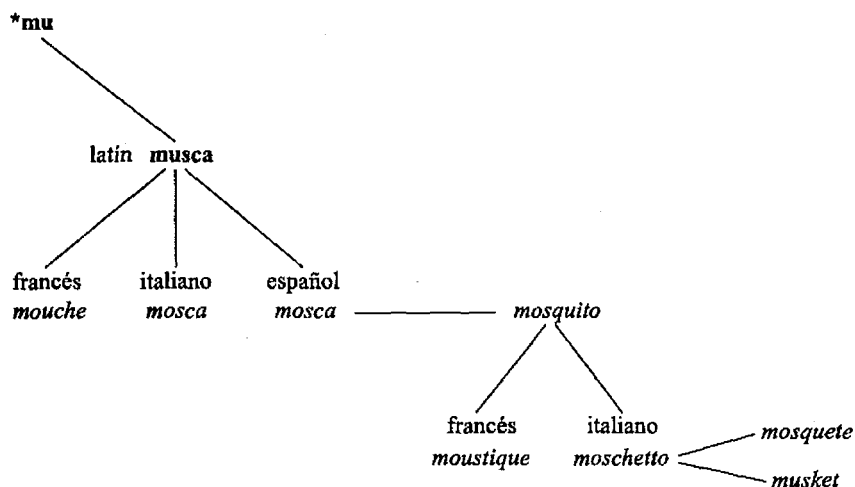
palabra *mildew* — literalmente «rocío de miel», que pasa al español en la forma *mildíu* para designar una enfermedad de los vegetales, en especial de la vid y de la patata.

La abeja, por su parte, va a ser nombrada de maneras muy diferentes según las lenguas. El inglés (*bee*), el neerlandés (*bij*) y el alemán (*Biene*) permanecen fieles al indoeuropeo **bhei*. El griego va a innovar, llamando a la abeja *mélissa*, «mosca de miel», sin duda porque se evitaba dar a este insecto su verdadero nombre durante la recolección de la miel para no atraer la mala suerte (volveremos a encontrar varias veces en este libro tabús de este tipo). De ahí viene el español *melisa* para el toronjil, literalmente «hoja de abeja». El latín *apícula*, diminutivo de *apis*, es el que da el español *abeja*, el portugués *abelha* y el provenzal *abelha*, de donde procede el francés *abeille*: la forma del antiguo francés *ef*, procedente de *apis*, que se pronunciaba /e/, era demasiado breve para subsistir. En cambio, el italiano ha conservado la forma breve *ape*.

Si la miel es algo viejo que los hombres (y los osos) consumieron muy tempranamente, en indoeuropeo no existía nombre para la colmena. Sencillamente, porque no las había: les bastaba con recoger la miel de las abejas salvajes. Por ello, las formas de nombrarla son recientes y variadas: en italiano, *arnia*, en español, *colmena* (de origen incierto, ¿quizá celta?), en francés, *ruche* (de *rusca*, de origen galo: «corteza»), en inglés, *hive*, y en neerlandés, *huif* (quizá del latín *cupa*, «tonel», «cuba»), en alemán *Bienenkorb*, «cesto de abejas».

Queda, por supuesto, la *cera* de las abejas, que del griego *kērós* y del latín *cera* ha dado en francés *cire*, en italiano *cera* y en portugués *cêra*, así como *cirio* (fr. *cierge*, it. *cero*, port. *círio*, al. *Kerze*). Vemos, pues, que el campo semántico de la abeja, de la miel y de la cera tiene sus raíces en tiempos lejanos y conserva cierta unidad: la apicultura es una práctica antigua y generalizada, y sólo la colmena, de invención más reciente, se nombra de maneras diversas.

De la abeja a la mosca, sólo hay un abrir y cerrar de alas. Una raíz indoeuropea, **mu-/mus-*, «mosca», que se encuentra en latín con el mismo sentido (*musca*), da lógicamente en español, italiano y portugués *mosca*, en francés *mouche*, en alemán *Mücke* (veremos más adelante otra forma, *Fliege*). Sobre *mosca*, el español forma *mosquito*, que en francés se convierte en *moustique*, en inglés *mosquito* y en alemán *Moskito*. La forma italiana, *moschetto*, designa primero la flecha disparada por una ballesta, para pasar a designar el arma misma. De ahí proceden el español *mosquete*, el francés *mousquet* y el inglés *musket*.



No dejamos la ballesta al volver a la mosca inglesa, *fly*, y a la mosca alemana, *Fliege*. Estas dos palabras, en efecto, se remontan a una raíz germánica, ***fliēk**, con el sentido de «volar» o de «huir». De ahí, naturalmente, el verbo inglés *to fly* y el alemán *fliegen*, «volar», pero también la *flecha* (fr. *flèche*, it. *freccia*, port. *flecha*), «lo que vuela». Así, la mosca ha dado su nombre a dos armas, la flecha y el mosquete, lo que es mucho para un animal inofensivo...

2. ¿ES EL CONEJO UN TABÚ?

Una palabra tan cotidiana y, aparentemente, tan sencilla como *conejo* constituye, prácticamente en todas las lenguas de Europa, un misterio etimológico. No existe, efectivamente, raíz indoeuropea que designe al conejo y, para nombrar a este pequeño roedor de largas orejas, vamos a encontrarnos con formas muy variadas.

Por una parte, tenemos, del latín **cuniculus**, el español *conejo*, el italiano *coniglio*, el portugués *coelho*, el antiguo francés **conin** y **conil**, el inglés *cony* y *coney*, el alemán *Kaninchen*. Pero no sabemos nada del origen de **cuniculus**: en latín, el conejo se llamaba **lepus** (que dará *liebre*), y este **cuniculus** se considera generalmente como un préstamo de una lengua ibérica prerrománica, primero con el sentido de «galería

subterránea», «madriguera». Es decir, que el «conejo» era esencialmente el que vivía bajo tierra.

Las formas francesas **conin** y **conil** se prestan desde muy pronto a bromas sexuales, por su proximidad con la forma *con* <lat. **cunnus** (compárese con los usos españoles de *conejo* y *coño*). El **conin**, pues, va a ser abandonado en provecho de *lapin*, del que tampoco sabemos nada. Es en el siglo xiv cuando aparecen en francés las formas *lapin* y *lapereau*, que nos hacen imaginar un origen ***lap** o ***lappa** (*lapereau* no se deriva de *lapin*, aunque los dos parezcan proceder de una misma forma), para el que algunos proponen el sentido de «piedra lisa», con la misma imagen de madriguera que en **cuniculus**. Por razones de fonética histórica, este *lapin* no puede estar relacionado con *lièvre* (esp. *liebre*, it. *lepre*, port. *lebre*), que se remonta, como hemos dicho, al latín **lepus** (con el sentido de «conejo»). A la inversa, hallamos en portugués, a pesar de la forma *coelho*, «conejo», un *laparo*, «gazapo», que podría llevarnos a un origen ibérico: esta palabra podría haber llegado a Portugal por vía marítima, y estar ligada, por qué no, con el comercio de pieles.

A estos misterios etimológicos se añade, en francés, una expresión cuyo origen nos sentimos incapaces de averiguar. En el siglo xviii, *lapin* toma el sentido de «viajero de más, que no paga su pasaje», y se emplea en la expresión «*voyager en lapin*», es decir viajar sin pagar, generalmente sentado junto al cochero. Y, aunque el origen de esta expresión resulta oscuro, nos permite entender otra, que aparece a fines del siglo xix: «*poser un lapin*», con el sentido de «no pagar a una prostituta», y luego de «no acudir a una cita». Esta derivación semántica puede entenderse fácilmente: no pagar el viaje (el placer) que proporciona una prostituta.

En inglés, se encuentra la misma dualidad: *rabbit* por un lado, que es el término más frecuente, y *cony* o *coney* por otro lado. *Cony* plantea los mismos problemas etimológicos que sus correspondencias española e italiana: procede de la misma palabra latina cuyo origen desconocemos. En cuanto a *rabbit*, se puede relacionar con una antigua palabra neerlandesa, *robbe*, «conejo». Pero esto tampoco nos aclara su origen: una vez más, reina el misterio.

Queda la *liebre*. Ya hemos dicho que sus nombres español, francés, italiano y portugués vienen de la misma raíz latina, **lepus**, que designaba de hecho al conejo. Las palabras inglesa *hare*, neerlandesa *haas* y alemana *Hase* hay que relacionarlas, a su vez, con el sánscrito **çaca**, sobre **çaç**, el «saltador», sin que se haya podido reconstruir una raíz indoeuropea.

Todo esto nos hace pensar que, en torno al conejo y a la liebre, hay una especie de tabú semántico. Lo mismo sucede con la *mustela* (del latín *mustela*), a la que se llamó con diferentes eufemismos para no tener que pronunciar su nombre: *comadreja* en español, «comadre pequeña»; *belette* en francés, «guapita»; *kjoenne* en danés, «bella»; *fairy* en antiguo inglés, «bonita»; *dønnola* en italiano, de *donna*, «mujer»; port. *doninha*. Cada vez que hallamos una denominación así, producida por la superstición, nos vemos incapaces de remontarnos al nombre original. Por ejemplo, junto al término popular *fairy*, el inglés usa para la comadreja *weasel*, que encontramos de nuevo en el alemán *Wiesel* y el neerlandés *wezel*. Pero desconocemos en absoluto el origen de estas palabras. Tal parece ser el caso del conejo que, por razones oscuras, ha debido de ser considerado como animal tabú.

3. ¿TOCINO O COCHINO?

El puerco doméstico parece haber desempeñado un gran papel en la alimentación de nuestros antepasados y hemos podido reconstruir dos raíces, una puramente europea, **pork*, y otra indoeuropea, **su*.

Por parte de **su*, llegamos al latín *sus* —de donde viene el italiano *suino*, «puerco»— y, por el gótico *swein*, de igual sentido, al inglés *swine*, al alemán *Schwein*, al neerlandés *zwijn* y al danés *svin*, así como a la palabra que designa a la hembra, *sow* en inglés, *Sau* en alemán, *so* en danés y *zog* en neerlandés. Aunque latina en su origen, la raíz *sus* parece aplicarse así, esencialmente, a las lenguas germánicas. Sin embargo, vamos a hallarla de nuevo, de manera inesperada, en el nombre de un mamífero cetáceo que los daneses habían bautizado *marsvin*, «puerco de mar» (al. *Meerschwein*), que se convirtió en francés en *mar-souin*, término que adoptaron luego el italiano (*mar-suino*) y el español (*marsopa*).

La raíz **pork*, por su parte, nos lleva al latín *porcus*, «puerco doméstico», origen del español *puerco*, el francés *porc*, el italiano y el portugués *porco*, así como de sus derivados *porquero*, *porquería*, *porqueriza*... Nadie se extrañará de que *puerco espín* tenga el mismo origen, ya que este roedor se consideró como un cerdo con púas (fr. *porc-épic*, ing. *porcupine*, todos ellos a través del it. *porcospino*). En cambio, puede asombrar la historia de la *porcelana* (fr. *porcelaine*, it. *porcellana*, port. *porcelana*, ing. *porcelain*, al. *Porzellan*). La palabra designa

primero una concha univalva muy brillante antes de calificar, por analogía, un tipo de cerámica. La forma de esta concha dará luego su nombre a la porcelana: se había comparado a esta gran concha hendida con la vulva de la cerda, de donde surge su nombre italiano, *porcellana*, construido sobre *porcella*, «cerda» en italiano.

El francés *cochon* y el español *cochino* plantean un problema. Algunos ven en estos términos una huella de la manera de llamar a los cerdos (*coch*, *coch* en español, *coche*, *coche* en francés), imitación onomatopéyica de su gruñido. Otros, para la palabra francesa, apuntan la idea de los cortes («*coches*») que se hacía a las orejas de los cerdos castrados. En cuanto al francés *truie*, «cerda», procede de un derivado divertido. En su origen, era una manera de cocinar la hembra del cerdo con un relleno de carne de caza: el cerdo relleno fue bautizado por los romanos, de manera graciosa, «cerdo de Troya», por clara analogía con el caballo de Troya. Y este **porcus troianus**, por simplificación, dio **troianus**, en italiano *troia* y en francés *truie*.

Por su parte, el *cerdo* español procede de *cerda*, «pelo grueso», derivado del latín *setula* (diminutivo de *seta*, «pelo grueso», también en latín).

El cerdo salvaje, así como la hembra y sus crías, tiene apelaciones de orígenes dispersos. Veremos más tarde que el *sanglier* francés y el *cinghiale* italiano vienen del latín **singularis porcus**, «puerco solitario»: en francés, por lo demás, se llama siempre *solitaire* al jabalí de más de cinco años que vive aislado. La palabra española correspondiente, *jabalí*, es un préstamo del árabe (un adjetivo que significa «montés»); los términos alemán *Wildschwein* e inglés *wild boar* significan «puerco salvaje». La cría del jabalí se llama en español *jabato* o *cochas-tro*; en francés, *marcassin*, «marcado», porque tiene, hasta los cinco o seis meses, rayas en el pelaje; en italiano, *cignaletto*; en alemán, *Frischling*. Queda la hembra: en español, *jabalina*; en italiano, *cighiala*. En francés se llama *laie*, que viene del antiguo alemán *liehe*; pero esta raíz germánica no se encuentra ni en alemán, *wild Sau*, ni en inglés, *wild sow*; ¡menuda casa de fieras!

Para terminar, el *tocino* (del lat. **tuccetum**), que tiene también nombres de lo más diverso: *toucinho* en portugués, *lard* en francés y *lardo* en italiano (del latín **lardum**), *Speck* en alemán, *flare* en inglés. Si el *lard* francés se remonta naturalmente al latín **lardum**, el *papelard*, «falso devoto», se construye sobre un antiguo verbo, **paper**, «comer glotonamente», con un claro juego de palabras con *pape*, «papa»: el *papelard* es el que come tocino a escondidas durante el ayuno.

4. EL ZORRO

Ya hemos visto, a propósito del conejo, cómo el hombre se resistía en ocasiones a llamar por su verdadero nombre a ciertos animales considerados maléficos. El zorro es un buen ejemplo de este tipo de tabú.

Efectivamente, este animal sólo lleva su nombre indoeuropeo en las lenguas germánicas: *fox* en inglés, *Fuchs* en alemán, *vos* en neerlandés, con el mismo origen indoeuropeo, ***puk**, «tupido», que da también en alemán el verbo *fuchsen*, «engañar», «molestar».

El latín **vulpes**, «zorro», tuvo poco éxito en las lenguas románicas: sobrevive en el italiano *volpe*, el rumano *vulpe*, y en algunos dialectos. También sobrevivía en el antiguo francés **goupil** (sin duda, del diminutivo ***vulpiculus**), pero este término se sustituyó ya en el siglo XIII por un nombre de varón, Renart (luego Renard), que se le había dado al *goupil* en muchos textos literarios, entre ellos en el célebre *Roman de Renart*. Hasta ahora, nada prueba realmente que este cambio se haya debido a un tabú; pero, en español, vamos a encontrarnos con un fenómeno comparable, de repetición, como si se hubiera intentado dar constantemente nuevos nombres al animal. El **vulpes** latino había dado, al principio, el español **vulpeja**, que desapareció en provecho de **raposa**, que a su vez fue sustituido por **zorra**. **Raposa** se relaciona generalmente con **rabo**, del mismo modo que la serie germánica *fox*, *Fuchs* se relaciona a veces con el término sánscrito **pucchah**, «cola». Volvemos a hallar aquí una tendencia general que consiste en nombrar a los animales a partir de su apariencia exterior, y el zorro se caracteriza ante todo por su tupida cola. En cuanto al masculino **zorro**, al principio significaba «perezoso», y esta palabra tiene aún hoy en portugués el sentido de «zorro» y de «lento», «cansino». Ya lo llamemos peludo, vago, o lo bauticemos con un nombre de varón, el **vulpes** parece así haber sido objeto de tabú en las lenguas románicas, mientras que las lenguas germánicas le conservaban su apelación original, ligada desde un principio a su voluminosa cola.

Queda por evocar un viejo verbo francés, **renarder**, con el sentido de «vomitar», que resulta de dos expresiones de origen discutido, «écorcher le renard», luego «piquer un renard». Se han propuesto muchas explicaciones para estas expresiones, siendo la más convincente la que se refiere a la manera de dar la vuelta a la piel de un zorro desollado (*écorché*) pasando la cola por el hocico: después de todo, «vomitar» se dice también en francés coloquial «*dégueuler*» (de *gueule*, «hocico»,

«jeta»). En todo caso, **renard** es un término de *argot* algo anticuado para «vómito», y **renarder** un verbo también anticuado para «vomitar». Y esto explica que apareciera en los años ochenta, en el *argot* de los adolescentes, una forma anglicanizada, *foxer*, con el mismo sentido de «vomitar»: bastaba traducir «zorro» al inglés (*fox*) y añadir la terminación de los verbos franceses del primer grupo.

5. GATO, GATO...

Los nombres del gato no proceden de una raíz indoeuropea sino, indudablemente, de una raíz celta del tipo ***catt**. Hay quien piensa, sin embargo, que los nombres europeos del gato podrían proceder de África, pues se hallan términos de consonancia similar en árabe (*kit*), en nubio (*kadis*) y en bereber (*kaddiska*). Pero el préstamo podría haber tenido lugar igualmente en el otro sentido.

Sea como sea, el gato doméstico y la palabra **cattus** aparecen en latín de forma bastante tardía, alrededor del siglo v. El latín sólo tenía **feles** para designar, en realidad, a un gato salvaje. De este **cattus** latino derivan el español y portugués *gato*, el francés *chat*, el italiano *gatto*. En las lenguas germánicas (ing. *cat*, al. *Katze*, dan. y neer. *kat*), las formas son un préstamo de las románicas, o bien han retomado el término celta —si esta etimología es la correcta.

Pero pasemos a otra cosa. Cuando Boileau escribe, en su primera *Sátira*: «*J'appelle un chat un chat et Rolet un fripon*» («yo llamo a las cosas por su nombre, y a Rolet, bribón»), utiliza una fórmula corriente —«*entendre un chat sans qu'on dise minet*»—, que juega con el doble sentido de *chat* y de *minet*. El *chas*, «ojo» de la aguja, que se comparó con el sexo femenino, y su homofonía con *chat*, «gato», fue lo que permitió luego la utilización de *chat*, *chatte* o de *minet* con el mismo sentido. Pero esto no quiere decir que haya que rechazar la imagen de la piel del gato, comparada con el pubis femenino, ya que *pussy* en inglés y *gatto* en italiano pueden tener también el sentido de sexo femenino.

6. LA VACA, LA VACUNA Y LA VITELA

El ganado vacuno, aunque se extiende por toda Europa desde hace mucho tiempo, tiene los nombres más diversos en las lenguas europeas.

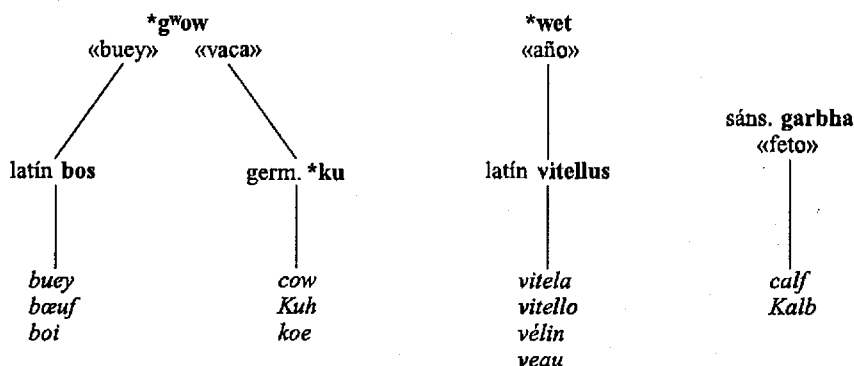
La serie española *vaca*, *ternero*, *toro*, *buey* corresponde en francés a *vache*, *veau*, *taureau*, *boeuf*, en inglés a *cow*, *calf*, *bull*, *ox* y en alemán a *Kuh*, *Kalb*, *Stier*, *Ochs*: vemos que no hay correspondencia entre las lenguas románicas y las germánicas y que, a pesar de correspondencias evidentes dentro de los dos grupos (*vaca-vache* o *cow-Kuh*), también se dan divergencias (*ternero-veau* o *bull-Stier*).

El buey y la vaca tenían, en indoeuropeo, el mismo nombre, **g^wow*, que da, por un lado, el griego *boûs* y el latín *bos*, para llegar con toda normalidad al español *buey*, el francés *boeuf*, el italiano *bue* y el portugués *boi* y, por otro lado, el germánico **ku*, que desembocará en el inglés *cow*, el alemán *Kuh*, el danés *ko* y el neerlandés *koe*. Es decir, que el doble semantismo de **g^wow*, «vaca»/«buey», se repartió entre las lenguas románicas, en las que sólo se conserva el sentido de «buey», y las lenguas germánicas, donde se conserva el de «vaca».

En las lenguas románicas, pues, se va a nombrar a la hembra del toro a partir de una palabra latina, *vacca* (esp. y port. *vaca*, fr. *vache*, it. *vacca*), mientras que las lenguas germánicas utilizan, para nombrar al buey, una raíz propiamente germánica (ing. *ox*, neerl. *os*, dan. *okse*, al. *Ochs*). Esta *vaca* presenta muy pronto el inconveniente de transmitir una enfermedad llamada en inglés *cowpox*, es decir, «viruela de vaca», según el modelo latino *variola vaccina*, que fue traducido al español por *veruela vacuna*, de donde surge la forma abreviada *vacuna* y el verbo *vacunar*, pues los científicos descubrieron que el virus de la viruela bovina inoculado al hombre le protege de la viruela, luego lo *vacuna*...

Pero volvamos a los animales: tras la vaca, el *toro*, que tampoco es palabra indoeuropea; se remonta al griego *taûros*, que dio el latín *taurus* (fr. *taureau*), mientras que el *bull* inglés (neerl. *bul*, al. *Bulle*, junto a *Stier*) tiene una etimología poco clara (el término inglés *bullock*, que significa también «buey», es un diminutivo de *bull*). El ternero francés, *veau*, por último, nos remite a una raíz, **wet*, que significaba en indoeuropeo «año». De ahí el griego *étos*, «año», y el latín *vitellus*, «ternero», porque no tiene más de un año (>it. *vitello*). El ternero germánico, por su parte (ing. *calf*, al. *Kalb*, neerl. *kalf*, dan. *kalv*) tiene una etimología difícil de reconstruir, quizá relacionada con el sánscrito *garbha*, «feto». En apoyo de esta hipótesis, señalaremos el hecho de que con la piel del ternero nacido muerto se hace un pergamino muy fino, llamado *vitela* (fr. *vélin*): cabe la posibilidad de que se haya bautizado así al animal con el nombre del feto.

Todas estas informaciones, algo enmarañadas, merecen ser resumidas en el cuadro siguiente, que sólo retoma los datos indiscutiblemente indoeuropeos:



Es cierto que, a pesar de esta diversidad, hallamos ciertas convergencias entre lenguas germánicas y románicas; así, el inglés, junto a *ox* y *calf*, tiene también *beef* y *veal*. Pero, estos préstamos del francés, hay que situarlos dentro de una serie coherente que nos remite a la organización social de Inglaterra en la época en que estaba dominada por una aristocracia de lengua francesa.

CARNE

beef
veal
pork
mutton

ANIMAL VIVO

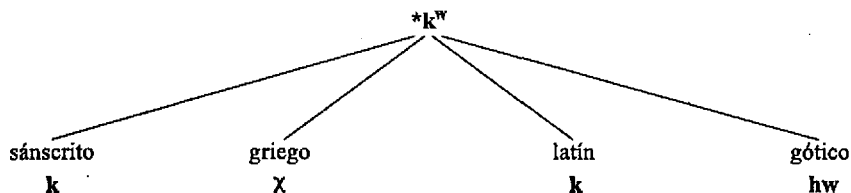
ox
calf
pig
sheep

El origen de esta dualidad se encuentra en el hecho de que, a lo largo de la ocupación francesa, el «buey» era llamado en francés —*bœuf*— por la gente que sólo conocía este animal en su mesa, y en sajón —*ox*— por los campesinos, cuyo problema era criar ese buey. Así, los dos términos, *ox* y *beef* (pero también *sheep* y *mutton*, *calf* y *veal*, *pig* y *pork*) fueron tomando poco a poco un sentido restringido, animal vivo en el primer caso, carne para el consumo en el segundo. Y con este segundo sentido tomó el inglés los préstamos *bœuf* (*beef*), *veau* (*veal*), *porc* (*pork*) y *mouton* (*mutton*).

7. EL CABALLO, EL CARRO Y LA CARRERA

Las reconstrucciones arqueológicas nos enseñan que los indoeuropeos utilizaban el caballo (**ekwo*) y el carro. Pero no sabemos con certeza si utilizaban el carro únicamente para el transporte o si también lo usaban para la batalla. Esta raíz evoluciona hacia el griego *híppos* y el latín *equus*, de donde vienen *hípico*, *hipódromo*, procedentes del griego, y *equitación*, *ecuestre*, del latín.

CORRESPONDENCIAS



Sin embargo, los nombres del caballo en las lenguas románicas no vienen de *equus*. El español y portugués *caballo*, el francés *cheval*, el italiano *cavallo* apenas plantean problema etimológico: se remontan al latín *caballus*, quizá de origen galo. Esta raíz es el origen de *caballero* y *cabalgar* (fr. *chevalier* y *chevaucher*, it. *cavaliere* y *cavalcare*, port. *cavaleiro* y *cavalgar*, ing. *chivalry*, «caballería»).

Pero, como vamos a ver, la más hermosa conquista del hombre nos reserva otras sorpresas. La denominación española para la hembra del caballo, *yegua*, procede del latín *equa*; el mismo origen tiene el francés antiguo *ive*, de igual significado. Pero este término desaparecerá en francés moderno, que adopta la palabra *jument*, del latín *jumentum*, «bestia de carga». Si la yegua se asimila a una bestia de carga, el caballo sigue utilizándose para la guerra, y va a tener incluso un doble uso: los valientes caballeros se desplazaban en un *palefroi*, «palafrén», pero guerreaban en un *destrier*, «caballo destreiro». El *palefroi* debe su nombre a un compuesto de griego y de galo, *paravederus*, y ha dado origen al alemán *Pferd*, «caballo» (véase más lejos el problema de *rue*, *street*, *voie*). El *destrier*, por su parte, era conducido por un escudero que llevaba las riendas de su caballo con la mano izquierda y las del caballo de su amo con la mano derecha (*destre*, y de ahí *destrier*).

Quedan el inglés *horse*, el holandés *ros*, el alemán *Ross* (acepción poética de *Pferd*), que se remontan a **kur*, «correr». Esta raíz, evidentemente, es el origen del latín *currere*, que da en español *correr* y *corrida*, el francés *courir*, el italiano *córrere*, el portugués *correr*. También ha dado *correo* (fr. *courrier*, it. *corriere*, port. *correio*) y el *corsario* que corre los mares (fr. *corsaire*, it. *corsaro*, port. *corsário*). Por otra parte, evolucionó, en germánico, hacia una forma *ros*, «caballo» (como en francés *coursier*, «el que corre»), de donde vienen las palabras inglesa y alemana, pero también el francés *rosse*, «caballo malo», y sin duda el español *rocín* y *Rocinante*, nombre del caballo de don Quijote.

No hemos terminado aún con la raíz **kur*, ya que, en galo, tomó el sentido de «carro», y fue tomada por el latín con el mismo sentido (*carrus*), cobrando así una nueva juventud: *carro*, *carreta*, *cargar* en español; *char*, *chariot*, *charrette*, *charrue*, *charger* en francés; *carro*, *carriola*, *caricare* en italiano; *carro*, *carreta*, *carregar* en portugués; *car*, *chariot*, *cart*, *carry* en inglés, *Karren*, *chargieren* en alemán. La *caricatura* española, italiana y portuguesa (fr. *caricature*) viene de la misma raíz, por medio de *caricare*, «cargar», puesto que la caricatura constituye precisamente una carga.

Pero el más bonito avatar de **kur* es indudablemente la noción de *carrera*, en el sentido de «progresión profesional». Esta *carrera*, que se encuentra también en inglés, *career*, significa, efectivamente, «camino de carros», lo que nos da una imagen muy triste de la progresión rectilínea y sin tropiezos del empleado modelo...

8. FLAMENCOS Y FLAMENCO

Durante largo tiempo, se ha remitido el nombre del *Phoenicopterus roseus*, zancuda palmípeda más conocida por el nombre de *flamenco*, al latín *flamma*, «llama», argumentando el color de esta ave. Pero, aparte del hecho de que el color del flamenco sólo recuerda de lejos al de la llama, esta etimología no se ha demostrado nunca, y existe otra, más convincente y divertida a la vez.

Los nombres de los pueblos han servido frecuentemente para designar algo muy distinto del pueblo en cuestión. Así, los indios apaches dan su nombre a los miembros del hampa parisina de principios de siglo, los «apaches», los suizos se convierten en la guardia del Vaticano,

los esclavos dan nombre a los esclavos, etc. En cada caso, estos deslizamientos semánticos traducen la percepción que un pueblo tiene de otro, la idea que se hace de él, las relaciones que mantienen.

Volviendo a nuestra ave, todo el mundo habrá notado la coincidencia de su nombre con el de los habitantes de Flandes, los *flamencos*. El nombre de este país, como vamos a ver, ha alimentado nuestro léxico de manera algo inesperada. Para empezar, el francés *flandrin*, hombre alto, fofo y algo necio, un bobalicón, hablando claro, es etimológicamente un habitante de Flandes, lo que nos muestra en qué estima tenían los franceses a los flamencos... Quizá sea éste el origen de los chistes de belgas que tanto abundan hoy en Francia.

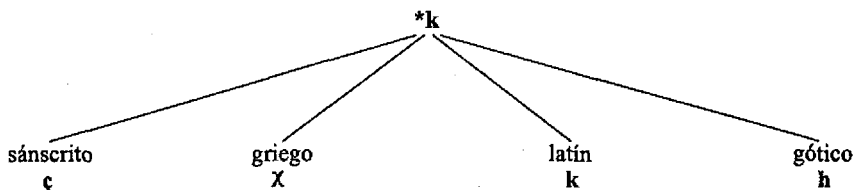
Por parte española, lo que había extrañado de estos flamencos era su piel, su complexión rosada, inhabitual a ojos de un pueblo más bien moreno, hasta el punto de que el nombre que los flamencos se daban a sí mismos, *flaming*, dará el nombre corriente del *Phoenicopterus roseus*, *flamenco*, port. *flamengo* y luego *Flamingo* en alemán, *flamingo* en inglés, *flamant* en francés, (con una pequeña variante ortográfica con respecto al habitante de Flandes, *Flamand*). Por su parte, el italiano tomó el nombre latino, italianizándolo: *fenicòttero*.

Esta complexión rosa va a hacer que el término se aplique luego a las mujeres de piel clara, y después tomará el sentido de «chulo», «provocador» y, por supuesto, «provocativa»: ¿acaso no son siempre más ligeras las mujeres distintas de las nuestras? De hecho, el adjetivo español *flamenco*, con su femenino *flamenca*, viene a definir más o menos la idea que se tenía de los gitanos y, sobre todo, de las gitanas. Y así, por un nuevo deslizamiento de sentido, el término acabará por denominar el canto gitano de Andalucía, el *flamenco*.

9. ENTRELUBRICÁN

El perro (**kwon*) aparece muy pronto junto al hombre, utilizado por los indoeuropeos para guardar su ganado y protegerlo, sobre todo, del lobo. La raíz **kwon* se encuentra en el griego *kýōn* y el latín *canis*. De la palabra griega vienen *cinética*, *cinocéfalo*, mono «con cabeza de perro», y *cinico*, «que se parece al perro»: en su origen, nombre que se daba a ciertos filósofos que pretendían regresar a la naturaleza y rechazaban las convenciones sociales.

CORRESPONDENCIAS



El latín, a su vez, nos da el francés *chien*, «perro» (it. *cane*, port. *cão*) y sus derivados *chenil*, «perrera» (it. *canile*, ing. *kennel*); también *canino*, *canalla* (fr. *canaille*, it. *canaglia*, port. *canalha*), el francés *cagneux*, «patizambo» («que tiene las rodillas hacia dentro, como un perro»), y, por último, *canícula*, cuya historia es más curiosa. **Canícula**, en latín «perrita», designaba al principio la estrella Sirio, que también se llamaba «perro de Orión», y que aparece con el sol del 22 de julio al 23 de agosto, periodo de gran calor —de ahí el sentido de *canícula* (esp. y port.; fr. *canicule*, it. *canicola*). Esta «perrita» **canícula** ha dado en francés, además, la palabra *chenille*, «oruga», porque los franceses pensaron, antiguamente, que la cabeza de esta larva se parecía a la de una perra... La palabra *chiot*, en cambio, no viene de *chien* sino del latín **catulus**, que designaba al cachorro de cualquier animal; pero la semejanza de la forma *chiot* con *chien* hizo que esta palabra tomara el sentido de «cría de perro». En español, se da el fenómeno inverso: la forma más común de llamar a la cría de perro es *cachorro*, siendo ésta, en principio, una denominación general para la cría de cualquier mamífero.

El español y el portugués se distinguen con los términos *perro* y *perra*. En realidad, el español medieval tenía una forma **can**, término románico derivado del latín; *perro* se utilizaba sólo de manera peyorativa, sin que se sepa bien cuál es su origen (se piensa que puede ser una palabra expresiva, que vendría del ruido que haría el pastor, «prrrrrr», para dar órdenes a su perro guardián). *Perro* va a prevalecer sobre **can**, con sus derivados *perrera*, *perrezno* (menos frecuente que *cachorro*), *perrengue*, «cascarrabias». El portugués tiene *cão* frente a *perro*, que es menos frecuente.

Pero volvamos a ***kwon**: la forma gótica correspondiente, **h**, va a dar el alemán *Hund*, «perro», y el inglés *hound*, «perro de caza», con

diversos derivados en alemán: *Hündin*, «perra», *Hundehütte*, «perrera», y, por calco sobre la historia de la «perra de Orión», *Hundstage*, «canícula», literalmente «días de perro». Queda el inglés *dog*, palabra sajona que han tomado diferentes lenguas para referirse no ya a cualquier perro, sino a un determinado perro procedente de Inglaterra, el bulldog, que ha dado en francés *dogue*, al. *Dogge*, neerl. *dog*, dan. *dogge*.

El lobo, ***wlk^{wo}**, era un animal que, junto con el oso, constituía una preocupación central de los indoeuropeos: atacaba los rebaños, devoraba el ganado. Sus lenguas han conservado esta raíz: **lýkos** en griego, **lupus** en latín (esp. y port. *lobo*, fr. *loup*, it. *lupo*) y **wulfs** en gótico (ing. *wolf*, al. *Wolf*). El latín **lupa**, «loba», designaba también a la prostituta, y de ahí procede el *lupanar*, casa de prostitución.

La expresión germánica **wari-wulf**, «hombre-lobo», que volvemos a hallar en el inglés *werewolf* y el alemán *Werwolf* (hombre + lobo), construida sobre el mismo principio que su correspondiente culto (y griego) *licántropo* (lobo + hombre), dio en francés antiguo **garou**, cuyo sentido se fue olvidando poco a poco y que se añadió al término de origen latino para acabar dando *loup-garou*, etimológicamente «lobo-hombre-lobo». El lobo ha sido tan importante en las culturas europeas que lo encontramos en muchos nombres de lugar: el Louvre es un lugar infestado de lobos, y en Francia hay numerosos *Saint-Loup* o *Saint-Leu*.

Es curiosa la expresión española *entrelubricán* (<entre lob(o) y can), es decir, «entre dos luces», porque a la hora del crepúsculo no se puede distinguir entre estos dos animales. En francés, hallamos la misma imagen, con el mismo significado, en la expresión *entre chien et loup*.

IV

LA COMIDA

1. LOS HIGOS Y EL HÍGADO

La serie de palabras que designan el *higo* es relativamente homogénea: *fig* en inglés, *Feige* en alemán, *figue* en francés, *fico* en italiano, *figo* en portugués (en español, la transformación de f en h es habitual, como en *hijo*, *hecho* y, como veremos más tarde, *hígado*, lo que no sucede en las otras lenguas románicas). Pero, como se puede suponer, el término no es indoeuropeo. El higo, fruto típicamente mediterráneo, no tenía posibilidad de crecer en las regiones de donde procedían nuestros lejanos antepasados. Esta serie se remonta, así, a una raíz mediterránea, ***fik-*suk**, que da en griego *sýkon* y en latín *ficus*. De la forma griega nos viene *sicofanta*, «delator», es decir, en su origen, el que denuncia a los ladrones de higos, y *sicómoro*, nombre de un árbol que se parece a la vez a la higuera y a la morera. De la forma latina nos viene, desde luego, el *higo*, pero, como vamos a ver, también el *hígado*.

Los griegos habían tomado la costumbre de cebar a sus ocas con higos y, como es sabido, el engorde de la oca repercute, sobre todo, en su hígado. Al resultado de esta operación lo llamaban **hēpar sykotón**, «hígado con higos», expresión que se tradujo directamente al latín por **ficatum jecur**, y que se abrevió rápidamente en **ficatum**. El **hēpar** griego queda, por supuesto, en las formas cultas (*hepático*); el **jecur** latino desapareció, y fue claramente el *higo* el que dio nombre al *hígado*, *foie* en francés, *fegato* en italiano, *figado* en portugués. Pero no hemos

terminado con el higo, que había tomado en latín también el sentido de verruga. De ahí el significado de *higo* como tumor, especialmente el hemorróidico, y el nombre científico de la celidonia menor, «ficaria verna», planta que tiene fama de curar las verrugas. En bajo latín, y luego en la Romania (it. *fica*, cat. *figa*), el higo toma también el sentido de órgano genital femenino; de ahí la expresión *dar* o *hacer una higa* (fr. *faire la figue*, it. *far la fica*) para el gesto obsceno que se hace con la mano. Por otra parte, un verbo del bajo latín, **feticare*, significaba, referido a la sangre, el hecho de que tomara el aspecto del hígado; de ahí viene el verbo francés *figer*, «cuajar», «paralizar».

La descendencia de **ficus** nos ha deparado algunas sorpresas. Pero esto prueba que los caminos de la etimología siempre son penetrables. En cuanto a la expresión francesa *mi-figue*, *mi-raisin*, que suele referirse a actitudes ambiguas, podría tener su origen en una práctica comercial nada honrada que consistía en poner, debajo de las uvas de Corinto (muy costosas), higos (más baratos) para robar al cliente, para darle gato por liebre...

2. SALSA SALADA

La raíz ***sal** sólo concierne a la rama occidental de las lenguas indoeuropeas. De ella procede el latín **sal**, y luego el español y el portugués *sal*, el francés *sel*, el italiano *sale*, el inglés *salt*, el alemán *Salz*. Esta sal fue siempre un producto vital, y el latín **salarium** designaba el dinero que se daba a los militares para comprar su sal: de ahí el *salario*, el *soldado* (el que es retribuido con sal, o al menos con dinero para comprar la sal, es decir, con un *sueldo*). Puede, incluso, que haya aquí un cruce entre esta idea de la sal y el **solidus** latino, la moneda de oro que volvemos a encontrar en el francés *sou*, el español *sueldo* y el italiano y portugués *soldo*.

La sal, sin embargo, se utiliza esencialmente en la cocina, y la hallamos en los términos *salpimentar*, *salmuera* y *salmorejo*, en el francés *saupoudrer*, «espolvorear de sal, azúcar, harina...», en la *salsa* española e italiana, (fr. e ing. *sauce*), la *salchicha* (fr. *saucisse*, ing. *sausage*, port. *salsicha*, it. *salsiccia*). Si ahora uno tiene que «ganarse el pan», antes tenía que ganarse la sal. En todo caso, el dinero se identifica con el alimento que permite adquirir, y el *argot* es buena prueba de esta equiva-

lencia; en francés, casi todos los términos que designan el dinero responden al mismo modelo: *fric* (abreviatura de *fricot*, «guiso»), *oseille*, «acedera», *blé*, «trigo», *avoine*, «avena», *pognon* (construido sobre el nombre de una torta), *galette*, «torta». En español tenemos, dentro de ese mismo tipo, *manteca*, *panocha*, *pasta* ...

3. DE LA CERVEZA Y EL PAN

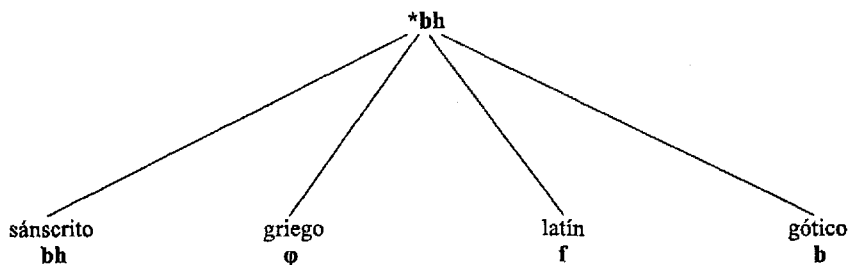
Cierto es que, hoy en día, la base simbólica del alimento es más el pan y el vino que el pan y la cerveza. Pero el vino, como veremos más tarde, es un invento mediterráneo reciente, mientras que la cerveza es mucho más antigua y aparece en muy distintos puntos del globo: existía ya entre los asirios, los egipcios y, después, entre los galos; también se encuentra en África (cerveza de mijo). En todos los casos, procede de la fermentación de un extracto acuoso de cereales germinados.

En las lenguas europeas, encontramos tres raíces para la cerveza:

1. una raíz anglosajona, **calu**, que se prolonga hoy en el sueco *öl* y en el inglés *ale*;
2. una raíz neerlandesa, **bier**, tomada por el francés en el siglo XV, que dio el inglés *beer*, el alemán *Bier*, el islandés *bjorr*, el francés *bière* y el italiano *birra*;
3. una raíz gala, **cervesia**, que sobrevive en el español *cerveza*, el portugués *cerveja* y el francés *cervoise*.

Vemos así que, a pesar de los escasos contraejemplos (*ale*, *cerveza*), domina ampliamente el término germánico. En su origen, una raíz indoeuropea, ***bher**, que expresaba la idea de «borboteo» y que, por medio del latín **fervere**, «hervir», da el español, italiano y portugués *fermento* (fr. *ferment*), y por el germánico da el italiano *brodo*, el inglés *broth*, «caldo», *brew*, «fabricar cerveza», *bread*, «pan», el alemán *Brühe*, «caldo», *brauen*, «fabricar cerveza», *Brot*, «pan», pero también el francés *brouet*, «caldo claro», «comistrajó», y *brouillard*, «niebla». La cerveza es, pues, pariente del pan, al menos en sus formas germánicas *bread* y *Brot*, y la palabra alemana *Bärme*, «levadura», marca perfectamente el lazo semántico entre estos dos productos, que tienen en común su procedimiento de elaboración, basado en la fermentación.

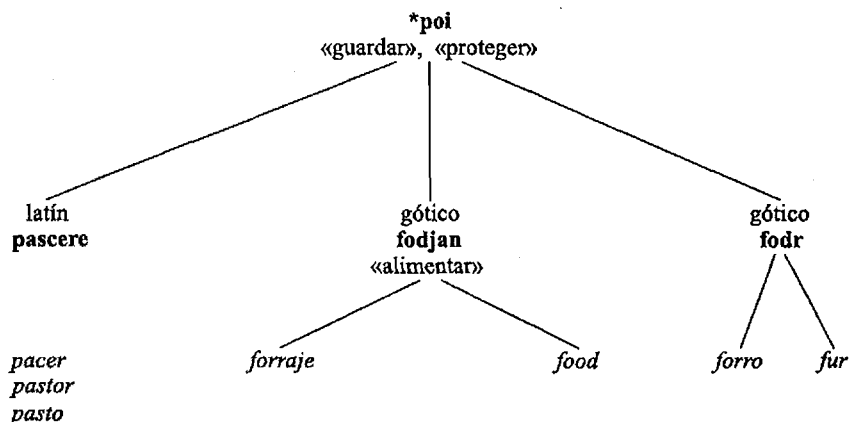
CORRESPONDENCIAS



Pero si el pan se remonta a la fermentación en las lenguas germánicas, en las románicas conlleva más bien la idea de alimento. Una raíz europea, ***pa, *pas, *pat**, «alimentar», da el latín **pascere** de igual sentido, **pastor** (el que alimenta el rebaño) y **panis**, «pan», de donde viene el francés antiguo **paistre**, «alimentar», y el español **pan**, francés **pain**, italiano **pane**, portugués **pão**. Sobre las palabras que designan el pan, se ha construido la imagen del que comparte el pan, el **compagnon** y el **copain** francés, el **compañero** español, **compagno** en italiano, **companheiro** en portugués, **Kompan** en alemán, **companion** en inglés. De **compañero** a **compañía**, y de **compañía** a **acompañar**, el paso es fácil, y esta derivación se encuentra en varias lenguas europeas: **accompany** en inglés, **accompagner** en francés, **accompagnare** en italiano, **acompanhar** en portugués. En la misma serie, hallamos el **panier** francés y el **paniere** italiano, «cesta» que servía para llevar el pan: el español **panera** significa a la vez «cesta» y «granero». Y si el francés **boulangier** procede del latín **bullā**, designando al que fabrica y vende bolas (de pan), tenemos el español **panadero**, el italiano **panettiere**, el portugués **padeiro**, siempre a partir de la misma raíz. El alemán **Bäcker** y el inglés **baker** se remontan, a su vez, a ***bhogo**, «calor», «cocción», que, a través del griego **phōgō**, «asar», y del latín **focus**, «fuego», nos lleva a todas las apelaciones del **fuego** (fr. *feu*, it. *fuoco*, port. *fogo*) y al **hogar**, así como al **fusil**; el panadero (**baker**, **Bäcker**) se convierte así, por medio de la noción de calor, en pariente del baño germánico (ing. *bath*, al. *Bad*), que no tiene nada que ver con el baño romano (latín **balneum**). Señalemos, para terminar, que esta relación entre la panadería y el hogar se encuentra igualmente en las palabras francesas **fouace** y **fougasse** y su correspondiente española, **hogaza** —cocidas al fuego, por supuesto.

4. EL FORRAJE, LA COMIDA Y EL FORRO

Ya hemos visto que la serie de palabras que designan el pan en las lenguas románicas derivaba de ***pa**, «alimentar». Pues bien, esta raíz parece estar ligada a otra raíz indoeuropea, ***poi**, «guardar», «proteger». Tendríamos entonces dos direcciones semánticas, que vamos a seguir: la de lo que protege (fr. *fourreau*, «vaina», «funda», *fourrure*, «piel de animal»), y la de aquello que protegemos (el *forraje*, el alimento).



Comencemos por lo que protege. El gótico **fodr** es el origen de los términos franceses *fourreau* (que protege la hoja de un arma) y *fourrure* (que protege el cuerpo), y también del inglés *fur*, «piel de animal» y *furrier*, «peletero», del alemán *Futter*, «estuche», y *füttern*, «forrar», del italiano *fòdero*, «vaina», y del español *forro*.

A medio camino entre la idea de protección y la del alimento, tenemos, a partir del latín **pascere**, todos los términos que giran alrededor de la noción de *pacer*, «llevar el rebaño al pasto», y de «vigilar», que es, naturalmente, la función del *pastor*. En esta serie aparecen el *pasto* español y portugués (fr. *pâturage*, it. *pàscolo*), el *pastor* (esp. y port.; fr. *pâtre*, it. *pastore*) y, en francés, a partir de *repâître*, «alimentar», la palabra *repas*, «comida», que nos lleva directamente al alimento.

Es el gótico **fodjan**, «alimentar», el que va a generar el vocabulario del alimento, con dos variantes, una referida al alimento de los animales (en español, el *forraje*), y la otra al alimento humano (en inglés, *food*).

Tenemos también en francés antiguo **fuere**, **fourre**, que dará *fourrage* (it. *foraggio*, port. *forragem*), pero también *food* y *to feed* en inglés, así como *Futter*, «forraje», y *füttern*, «alimentar» en alemán.

5. EL VINO SOLITARIO

El vino es una invención puramente mediterránea: el griego **oĩnos** y el latín **vinum** son, evidentemente, términos procedentes de una misma raíz, reconstruida en la forma ***wein**, y que no se remonta al indoeuropeo, sino más bien a una lengua mediterránea no identificada. Las razones son sencillas: los indoeuropeos no conocían el vino, no tenían viñas, como tampoco conocían el olivo ni el aceite de oliva, la higuera ni el higo.

El griego moderno sustituyó **oĩnos** (que encontramos en términos cultos como *enología*) por *krasi* (cuyo primer sentido es «mezcla»), y el latín **vinum** pasa a las diferentes lenguas románicas (esp. e it. *vino*, fr. *vin*, port. *vinho*) y germánicas (ing. *wine*, al. *Wein*). El paradigma de **vinum** se desarrolla entonces sin problema en las lenguas románicas y las germánicas toman una parte como préstamo:

ESPAÑOL	FRANCÉS	ITALIANO	PORTUGUÉS	INGLÉS	ALEMÁN
vino	vin	vino	vinho	wine	Wein
viña	vigne	vigna	vinha	vineyard	
viñedo	vignoble	vigneto	vinhedo		Weinberg
vendimia	vendange	vendemmia	vindima	vintage	Weinlese
vinagre	vinaigre			vinegar	Weinessig

Todo esto es muy coherente, y no hay más que añadir: el vino no ha dado apenas derivados semánticos gozosos. Incluso *ebrio* viene de otra fuente, el latín **ebrius**, que es también el origen de *sobrio* (lat. **sobrius**, de **se-ebrius**, «que no ha bebido»).

6. LOS FRUTOS DEL MAR

Es sabido que los frutos del mar, crustáceos o pescados, no eran conocidos por los indoeuropeos, más habituados a las tierras esteparias que a las ribereñas. Ciertamente es que el término *pez* es de origen claramente

indoeuropeo: la raíz, ***pisk**, da con normalidad formas en *f* por parte germánica (ing. *fish*, al. *Fisch*, dan. *fisk*) y formas en *p* por parte románica (fr. *poisson*, it. *pesce*, port. *peixe*). Pero se trataba, por supuesto, del pez de río. En el mar, por el contrario, los nombres de peces apenas están unificados. Así, los italianos llaman *pescecane*, «pez-perro», lo que los españoles llaman *tiburón*, los portugueses *tubarão*, los franceses *requin*, los ingleses *shark*, los alemanes *Hai*: una bonita dispersión etimológica, que lleva consigo algún problema.

Sólo exploraremos aquí en tres direcciones. En primer lugar, la dirección ibérica (*tiburón*, *tubarão*), que podría llevarnos a **uperu**, tomado por el portugués del indio tupi, con aglutinación inicial de la *t*, que representa en dicha lengua el artículo (**tuperu**, «el tiburón»). El inglés *shark* se remontaría, como *to search*, a un antiguo verbo, **to shark**, «rondar en busca de una presa», que viene a su vez del francés antiguo **cherquier**, «buscar». El *requin* francés, por último, es un misterio etimológico que ha dado origen a diversas hipótesis: ¿*requiem*? (porque al hombre atacado por un tiburón sólo le queda entonar su réquiem), ¿**quin**, «perro»? Pierre Guiraud ha sugerido una etimología plausible, la forma normanda *requigner*, «enseñar los dientes», y de ella el adjetivo *rechin*, «gruñón»: se designaría al tiburón, así, por su dentadura. Pero nada de esto es seguro.

Otro pez de agua salada, el *lenguado*, tiene en las lenguas románicas nombres que aluden a su forma plana: se llama en francés *sole*, en italiano *soglia*, en portugués *solha* (del latín **solea**). En inglés, *plaice* (del latín **platessa**, también por su forma plana), en alemán *Seezunge*, «lengua de mar», o *Scholle*. La *raya*, por su parte (procedente de una palabra latina, pero no indoeuropea, **raia**), es en alemán *Rochen*, en francés *raie*, en italiano *razza*, en port. *arraia*, en inglés *ray* (del francés) o *skate* (del escandinavo). El *salmonete*, por último (llamado así en español y portugués, naturalmente, por su color), es en francés *rouget*, en italiano *triglia*, en inglés *red mullet*, «mújol rojo», y en alemán *rote Meerbarbe*, «lubina roja». Podríamos multiplicar los ejemplos, pero sería inútil: es evidente que los indoeuropeos no conocían ni el mar ni sus peces.

Tampoco conocían mejor los *crustáceos* (llamados así porque están protegidos por una «costra», del latín **crusta**). Es, pues, una raíz únicamente europea la que da, a través del griego **kámmaros** y del latín **cammarus**, a la vez el español *camarón* y *gamba*, el italiano *gàmbro*, «cangrejo de río», el francés *homard*, «bogavante», y el alemán *Hummer*. Por otro lado, la *langosta* se remonta a una raíz (otra vez europea)

con la idea de saltar, de donde el latín **locusta**, «saltamontes», el inglés *locust*, de igual sentido, el francés *langouste*, «langosta», el italiano *locusta*, «saltamontes», y *aragosta*, «langosta», y el inglés *lobster*, «bogavante». (De hecho, el español *langosta* tiene los dos significados, el de crustáceo y el de «saltamontes», este último reservado, generalmente, a los ejemplares de gran tamaño).

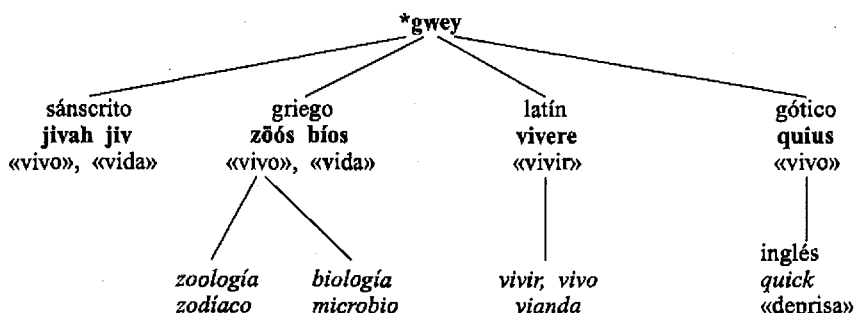
Otra raíz europea, ***gerbh**, «rascar», «arañar» (origen también del griego **gráphō**, «escribir», y del latín **graphium**, «punzón»), preside dos series paralelas que designan, respectivamente, un crustáceo de mar y un crustáceo de río. Por parte del río, ***gerbh** nos da el antiguo alto alemán **Krebitz**, que lleva al antiguo francés **crevisse**, de donde viene *écrevisse*, y al alemán *Krebs*, de igual sentido; el español *cangrejo*, el port. *caranguejo* y el italiano *granchio* se remontan al latín **cancer**. Por parte del mar, ***gerbh** nos lleva a una serie productiva, sobre todo en las lenguas germánicas (dan. *krabbe*, neerl. *krab*, al. *Krabbe*, ing. *crab*), de las que el francés ha tomado *crabe*, que se dice en español «cangrejo de mar», al igual que en italiano *granchio di mare*, lo que nos hace pensar que estos dos animales, tan distintos para un *gourmet*, lo son menos para las lenguas. El inglés, confusión suprema, lleva el ecumenismo muy lejos, ya que *crayfish* o *crawfish* (del francés antiguo **crevisse**) significa a la vez «cangrejo de río» y «langosta»: no sabe uno con qué plato quedarse...

Para completar nuestra fuente de mariscos, nos queda por evocar la ostra y el mejillón. *Ostra* viene del griego **óstreon** a través del latín **ostrea** (fr. *huître*, it. *ostrica*, port. *ostra*, ing. *oyster*, al. *Auster*). Señalemos que la forma francesa debería escribirse *uitre*; como esta grafía podía llevar a su confusión con *vitre*, se añadió la *h* al inicio (como en *huile* y *huit*, para distinguirlos de *vile*, *vit*). En cuanto al *mejillón*, menos costoso que la ostra, como sabemos, procede del latín **musculus**, como el francés *moule*, el portugués *mexilhão*, el inglés *mussel* y el alemán *Muschel*. Una vez más, y como en el caso de los peces, tenemos un vasto campo semántico (y un vasto campo gastronómico) desconocido por nuestros antepasados indoeuropeos.

7. LAS VIANDAS, LA VIDA, EL ALMA, EL ANIMAL

La raíz indoeuropea ***gwey**, «vida», «vivo», es el origen de dos formas verbales griegas con el mismo sentido de «vivir», una en **b-**

(*bíos*, «vida», *symbíōsis*, «vivir juntos»), y otra en *z-* (*zōon*, «ser vivo», «animal», y *zōē*, «vida»), lo que hace que, a pesar de las apariencias, la *zoología* y la *biología* sean, desde el punto de vista etimológico, la misma ciencia...



El verbo latino *vivere* va a dar, naturalmente, *vivir*, *vida*, *vivo* y, de manera más inesperada, *vianda*, préstamo del francés *viande*, que viene del latín *vivenda*, «alimento» (lo que hace vivir); el término francés designaba, al principio, todo lo que uno come (sentido que conserva el español), antes de especializarse para designar la carne.

Del griego nos vienen numerosas formaciones cultas, como *anfíbio*, «que vive en dos medios», *microbio*, «vida pequeña», *zodiaco*, «constelaciones animales», o *ázoe*, «sin vida». Todas estas formas, o casi, se hallan en las otras lenguas románicas: la vida (fr. *vie*, it. *vita*, port. *vida*), vivir (fr. *vivre*, it. *vivere*, port. *viver*), con algunas variantes semánticas interesantes. Por ejemplo, en español, *vivienda* es el lugar en que se vive, mientras que, en italiano, *vivanda* designa los «manjares», las «viandas». De forma general, sin embargo, la raíz **gwey* ha surtido a las lenguas románicas de formas que designan la vida, lo vivo, los animales (seres vivos), el alimento (lo que permite vivir), la viveza (prueba de vida). En cambio, este tronco es menos productivo por parte de las lenguas germánicas, donde el gótico *quiús*, «vivo», sólo se encuentra en el inglés *quick*, «rápido», «deprisa», y en el alemán *Quecksilber*, «azogue».

Señalemos, para terminar, que este encuentro entre el animal y la vida, luego entre la zoología y la biología, que vemos en todas las lenguas románicas, no tiene nada de extraño; incluso se lee de manera evidente en las palabras:

ESPAÑOL	FRANCÉS	ITALIANO	PORTUGUÉS
alma	âme	ànima	alma
animal	animal	animale	animal

En el origen de esta conjunción, el latín **anima**, «soplo», del griego **ánemos**, «viento», que a su vez se remonta al indoeuropeo ***ani**, «soplo». El soplo de la vida, que el animal comparte con el hombre.

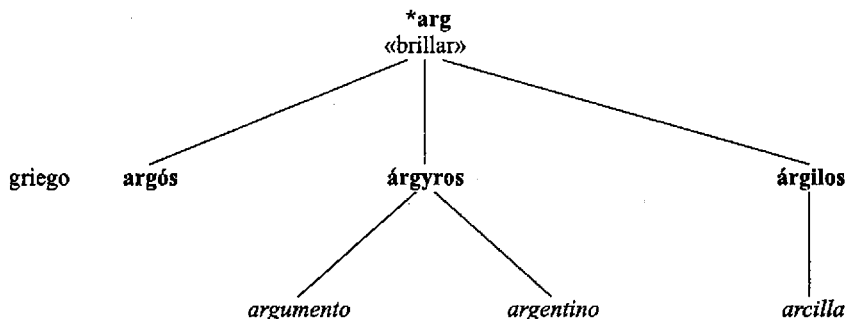
V

LOS ELEMENTOS

I. LO ARGENTINO Y LO ARCILLOSO

Nuestro punto de partida va a ser aquí una raíz indoeuropea, ***arg-**, «brillar», raíz que el griego **argós**, «brillante», prolonga naturalmente. Pero si no es oro todo lo que reluce, es porque el oro no es el único metal brillante: también brilla la plata, y por eso va a llamarse en griego **árgyros**. Este metal (lat. **argentum**, fr. *argent*, it. *argento*) designará después la moneda (fr. *argent*); pero la idea de brillo se aplica también a la palabra brillante: de ahí el español y portugués *argumento*, *argüir* (fr. *argument*, *arguer*, ing. *argument*, *argue*, it. *argomento*, *arguire*). Pasamos así de lo concreto (el metal, la moneda) a lo abstracto (el espíritu).

El paso del dinero metal al dinero moneda se produce de igual modo en español, donde la palabra *plata*, primero sólo metal, pasa a designar la moneda antes de ser sustituida, en este sentido, por *dinero* (pero se sigue diciendo *plata* en Hispanoamérica). Este *dinero*, como el portugués *dinheiro*, se remonta al latín **denarius**, procedente a su vez de una raíz indoeuropea, ***dek'm**, «diez». El **denarius** latino era una moneda de plata que valía diez **ases** (el *as* de nuestras barajas era en latín una unidad monetaria y una unidad de peso). Se encuentra en el francés *denier*, moneda antigua, y también en *denrée*, «producto» (lo que podía comprarse con un *denier*), imagen frecuente en *argot*, donde, como hemos visto, el dinero se compara muchas veces con el alimento que permite comprar.



La raíz ***dek'm** es también el origen de todas las maneras de decir «diez» en las lenguas indoeuropeas (*dix*, *dieci*, *ten*, *zehn*), así como de las maneras de decir *once*, *doce*, y *diciembre* (el décimo mes del calendario romano). Pero el heredero más inesperado de ***dek'm** quizá sea el término *decano* (fr. *doyen*, ing. *dean*, al. *Dekan*, it. *decano*, port. *deão*), del latín **decanus**, «jefe de diez hombres».

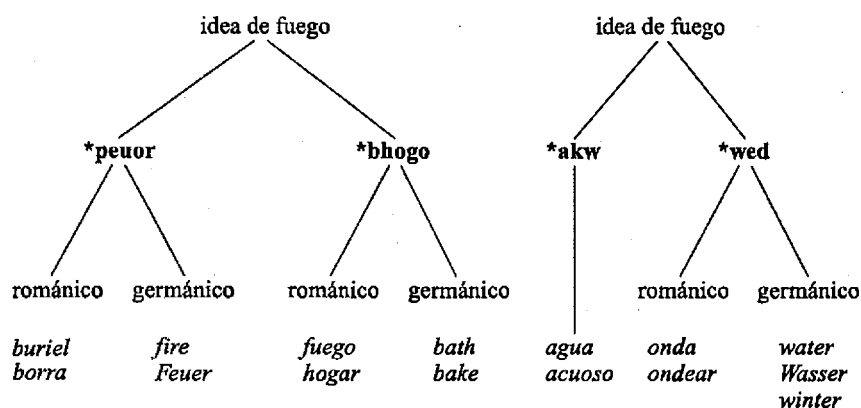
Volvamos, para terminar, a la raíz ***arg-**, que, como hemos visto, significaba «brillante» y había servido para designar el dinero, el argumento y la moneda. Los griegos utilizaban una palabra de la misma raíz, **árgilos**, para denominar una tierra blanca, brillante como la plata: así, la *arcilla* (fr. *argile*, it. *argilla*, port. *argila*) es pariente próxima del *argent* francés o del *argumento*; de la tierra a la riqueza y al espíritu, no hay más que un paso...

2. EL AGUA Y EL FUEGO

En el origen de las apelaciones del agua en las lenguas europeas, hallamos dos raíces, una solamente europea, ***akw**, y la otra indoeuropea, ***wed**; ambas se encuentran en latín, donde se tenía dos visiones del agua: el agua como elemento (**aqua**) y el agua como movimiento (**unda**).

La forma **aqua** evoluciona normalmente hacia *agua* en español y en portugués, *ewe* en antiguo francés, y luego *eau*, *acqua* en italiano, y, claro está, *acuoso* y *acueducto* (latín **aquaeductus**, «conductor de agua»), pero también hacia *acuarela* (fr. *aquarelle*, it. *acquarella*, port.

aguarela), cuya relación con **aqua** es natural, y el francés *gouache*, préstamo del italiano *guazzo*, de la expresión «*dipingere a guazzo*», «pintar a la aguada» (lat. **aquatio**, «el hecho de regar»). El latín tenía además un término que designaba todo recipiente destinado a contener agua, el **aquarium**, que el francés va a tomar tal cual en el siglo xix con un sentido algo diferente (el *aquarium* francés contiene agua, pero sobre todo peces). Por otra parte, evolucionó hacia *évier*, «pila»: aunque este parentesco no es muy noble, *aquarium* y *évier* son, en origen, una única y misma palabra (it. *acquaio*).



La descendencia del latín **unda** es también muy numerosa: *onda* en español, italiano y portugués (fr. *onde*), pero también, ya que se trata del agua en movimiento, *ondear* (fr. *ondoyer*, it. *ondeggiare*, port. *ondear*), *ondular* (fr. *onduler*, it. *ondulare*, port. *ondular*), *ondulación*. Las derivaciones son aquí casi visuales, basadas en la imagen del agua que se ondula con la brisa.

Las relaciones entre el verbo *inundar* (fr. *inonder*, it. *inondare*, port. *inundar*) y la raíz **unda** se advierten fácilmente en la forma misma de la palabra; pero quizá no se vean tan claras en el caso de *abundar*: el latín **abundare**, donde se encuentra claramente **unda**, significaba «afluir». De ahí la idea de *abundancia*.

La misma raíz indoeuropea ***wed** evolucionó hacia formas germánicas que conservaron la *w* inicial: **wato** en gótico, *water* y *wet* en inglés, así como *Winter* (estación húmeda), *Wasser* en alemán, *vand* en danés y *water* en neerlandés.

Queda un paralelismo curioso entre lenguas románicas y germánicas, que se manifiesta en los nombres de un pequeño mamífero acuático, la *nutria* (fr. *loutre*, it. *lontra*, port. *nutria*), término derivado del latín *lutra*, y *otter* en inglés, alemán y neerlandés, *odder* en danés. Si esta etimología fuera la cierta, la relación entre la nutria y la onda se remontaría al griego, que llamaba a este animal *énhydri*s, palabra en la que se reconoce la raíz *hydro*.

Por parte del *fuego*, encontramos una dualidad del mismo tipo, dos raíces europeas de las que una expresa la idea de «fuego», **peuor*, y la otra la idea de «calor», **bhogo*.

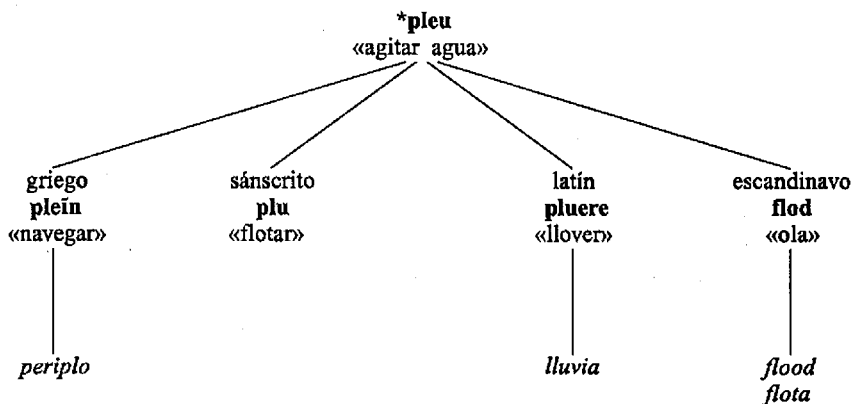
A través del latín *focus*, **bhogo* da los nombres del *fuego* (fr. *feu*, it. *fuoco*, port. *fogo*) y del *hogar* o *fogón* (fr. *foyer*, it. *focolare*) en las lenguas románicas, y los nombres del «baño» (ing. *bath*, al., dan. y neerl. *Bad*), así como la noción de «cocer al horno» (ing. *bake*, al. *backen*, dan. *bage*, neerl. *bakken*), en las lenguas germánicas.

La raíz **peuor* es, por otro lado, el origen del griego *pŷr*, «fuego» (que encontramos en el compuesto *pirómano*) y del latín *burrus*, «rojizo», que da el paño *burriel* (fr. *bure*, it. *burello*, port. *burel*), tela tosca de lana parda (es decir, del color que da el fuego), el francés *bureau*, en un principio nombre del tejido que se colocaba sobre una mesa para escribir en ella, y que tomó luego el sentido de «escritorio», y la *borra* (esp., it. y port.; fr. *bourre*), primero tela tosca, luego restos de lana, lo que nos lleva al español *borrar*, para lo cual se utilizaba, y al francés *bourrer* y *rembourrer*, «rellenar». Por lo demás, esta raíz evoluciona hacia una forma gótica, *fon*, y hacia los nombres del fuego en las lenguas germánicas, *fire* en inglés, *Feuer* en alemán, *fyr* en danés y *vuur* en neerlandés.

3. LA LLUVIA Y LA FLOTA

La raíz indoeuropea **pleu*, «agitar agua», «soltar agua», se encuentra en griego con la forma *pleîn*, «navegar» (de ahí *períplous*, «navegación alrededor», que dará *periplo*), en latín *pluere*, «llover», y *pluvia*, «lluvia»; de ahí *lluvia* (fr. *pluie*, it. *pioggia*, port. *chuva*) y, en antiguo escandinavo, *flod*, (fr. *flot*, «mareas», «oleadas»).

La forma latina va a dar en francés también el nombre de un pájaro, el *pluvier*, que llega en la estación lluviosa, y una forma próxima, *palus-paludis*, «pantano», nos llevará al *paludismo*.



Sin embargo, es la forma germánica la que mayor continuidad va a tener en las lenguas europeas. **Flod** dará en español *flota* y *flotar*; en francés, *flot*, «ola», «pleamar», *flotte*, *flotter*; en inglés, *flow*, «fluir», *flood*, «pleamar», «inundación», *flush*, «flujo», *fleet*, «flota»; en alemán, *Flut*, «marea alta», «diluvio», *Fluss*, «río», *Floss*, «balsa» y *fliessen*, «fluir»; en danés, *flyde*, «flota», *flod*, «pleamar», «diluvio»; en neerlandés, *vloed*, «pleamar», «diluvio» y *vlieten*, «fluir».

Esta idea de flujo, de ola, explica la aparición de una forma normanda, *flouée*, con el sentido de «marea»; la marea que, cuando sube, pone a *flote* los barcos encallados (fr. *renflouer*). Y hay dos palabras de este campo semántico que han tomado en francés popular un sentido particular: la *flotte*, primero, con el sentido de «lluvia» o, sencillamente, de «agua», y el verbo *renflouer*, con el sentido de «ayudar financieramente», «salvar de una catástrofe financiera». También en español se puede *reflotar* un negocio que está en crisis. Pero es cierto que estas coincidencias metafóricas entre el líquido y el dinero no son raras: citemos, por ejemplo, *flow of money* en inglés, y su equivalente español, *flujo monetario*.

4. TIERRA A TIERRA

Una etimología incierta, pero atractiva, remite la tierra al indoeuropeo ***ters**, con la idea de secarse: la tierra sería así, por oposición al agua, lo que está seco. El *torrente*, corriente de agua que se forma acci-

dentalmente por las lluvias, sería un hermano etimológico de la *tierra*, del *territorio* y del *terreno*, pero también del *toast* inglés, de la sed inglesa (*thirst*) y alemana (*Durst*).

Pero es más seguro atenerse a la etimología latina, es decir, al latín *terra*. En torno a *tierra* (fr. *terre*, it. y port. *terra*), hallamos, pues, *territorio* y *terreno*, pero también la *terrazza*, la *terrina*, «recipiente de barro», y el mar *Mediterráneo*, «que está en medio de las tierras». En cuanto a la expresión francesa *terre à terre* («a ras de tierra», «prosaico», «material»), su origen es una forma peyorativa que califica al caballo que no levanta suficientemente las patas. El español *tierra a tierra*, sin embargo, es una expresión marinera: se navega tierra a tierra sin perder de vista la costa.

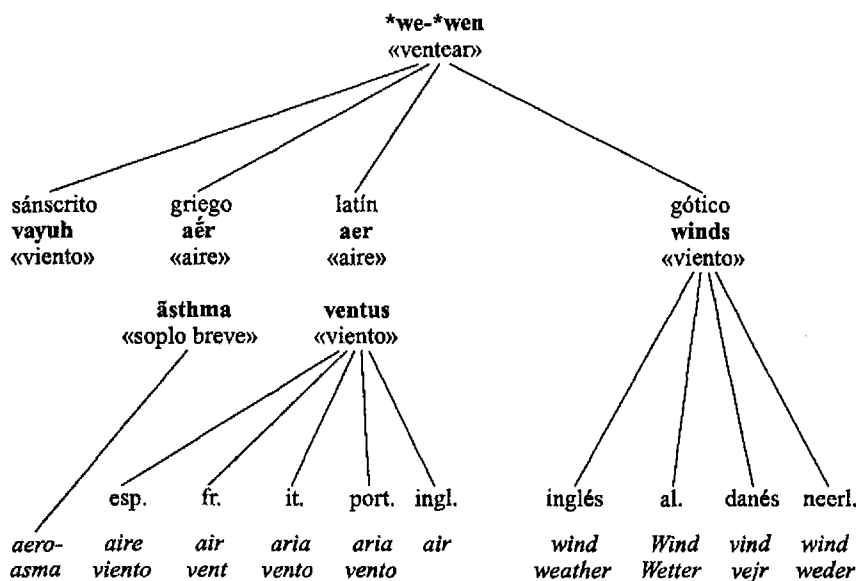
Por parte de las lenguas germánicas, encontramos una serie coherente: *earth* en inglés, *aarde* en neerlandés, *Erde* en alemán y *jord* en danés, serie que no es más indoeuropea que la de las lenguas románicas y viene indudablemente del griego *érra*, «tierra». Esto es bien poco para lo que no deja de ser el fundamento de nuestro mundo; sabemos qué suelo pisamos, pero no de dónde vienen las palabras que designan nuestro suelo común. Lo mismo sucede con esta palabra, *suelo* (fr. *sol*, it. *suolo*, port. *solo*), que parece remontarse a una raíz europea (y no indoeuropea) que significaba la planta de los pies (de ahí el alemán *Sohle* y el inglés *sole*, de igual sentido). Su proximidad con el pie y el calzado ha hecho que de la misma raíz deriven los nombres de la *suela*: *sole* en antiguo francés como en inglés, *suolo* en italiano, como el *suelo*. ¡Siempre por los suelos!

5. EL AIRE Y EL VIENTO

Aquí, todo procede de una raíz indoeuropea, **we* o **wen*, que significaba «ventear», «soplar», y que en griego se realiza con la forma *aér*, y en latín con la forma *ventus*. El cuadro que vemos más abajo resume el conjunto de las derivaciones de **we*: observemos que, en las lenguas románicas, el *aire* y el *viento* tienen la misma raíz, mientras que, en las lenguas germánicas, el *viento* y el *tiempo* (que hace) se remontan a **wen*, lo que es característico de los climas nórdicos y de los oficios de la mar.

Añadamos a esta serie tan lógica algunos términos más aislados: el *éventail* francés, «abanico» (it. *ventaglio*), la *ventana*, que al principio

designaba solamente el orificio de la nariz, y la *ventosa*. En el último caso, la historia etimológica es más divertida. La ventosa se llamaba en latín **ventosa cucurbita**, «calabaza ventosa» o «llena de viento» y, como en todas las abreviaciones, se suprimió el final de la expresión, conservando sólo el adjetivo, **ventosa**, y de ahí la «ventosa» o la «vacía».



Quedan las relaciones entre este *aire* ventoso, el *aire* musical y el aspecto, la apariencia. De hecho, la palabra significó pronto lo que estaba de moda (la moda pasa deprisa, como el viento); de ahí la expresión francesa *avoir l'air*, «parecer», «seguir la moda». En cuanto a la melodía, debe ser aérea, delicada: el *aire* (y la *aria*) que se canta (fr. *air*, it. y port. *aria*) es tan ligero como el que se respira.

Para terminar, no olvidemos la *malaria*, el «mal aire», nombre español e italiano del paludismo (port. *malária*), que refleja un análisis algo somero de la enfermedad.

VI

LOS SENTIMIENTOS

1. EL AMOR DIVIDIDO

En su manera de designar el amor, las lenguas indoeuropeas están divididas entre una raíz indoeuropea, **leubh*, «sentir placer», «amar», y una raíz latina, *amare*.

Desde luego, el latín ha retomado la raíz **leubh* (en *libido*, por ejemplo), de donde vienen *libido*, *libidine* y *libidinoso*, con sus correspondencias en las demás lenguas románicas. Pero son sobre todo las lenguas germánicas las que prolongan esta raíz: *love*, «amar» y *believe*, «creer», en inglés; *Liebe* y *glauben* en alemán; *gelooven* en neerlandés. En cuanto a *amare*, lo hallamos, por supuesto, en *amor*, *amar*, *amigo*, *amistad*, y sus formas correspondientes en francés (*amour*, *aimer*, *ami*, *amitié*), en portugués (*amor*, *amar*, *amigo*, *amizade*) o en italiano (*amore*, *amare*, *amico*, *amistà*). En francés aparece una historia extraña, la del *amadou*, «yesca», y del verbo *amadouer*, «engatusar». Tradicionalmente, se considera que este término procede del provenzal *amadou*, «amante», «enamorado», palabra que se habría utilizado para designar metafóricamente al hongo yesquero que crece en los troncos de los árboles y del que se extrae la yesca, material altamente inflamable que servía para fabricar mechas de encendedores. La imagen es clara: la yesca se inflama como se inflama el corazón del enamorado. La hipótesis más verosímil nos lleva al *argot* del siglo xvii y a la *amadoue*, pomada amarillenta que se ponían los mendigos en la cara para tener

aspecto de enfermos y excitar la compasión. *Amadou* significaba así, primero, «frotarse la cara con *amadoue*», antes de tomar el sentido moderno de «ganarse a alguien mediante halagos o lisonjas». Ya encontramos esta palabra en la primera edición (1628) del *Jargon de l'argot réformé*, que describe las prácticas de ciertos pillos que se hacían pasar por enfermos, los «sabouleux».

2. EL ODIOS, LA CHOUROUTE Y LA ACEDERA

Se dice que el odio es un sentimiento malo. Pero resulta explicable si se considera la raíz indoeuropea del término, ***kad**, que significaba a la vez la pena y el odio: el odio sería así producto de la pena que se ha causado, lo que no lo justifica, pero permite comprenderlo... Las palabras que lo designan en las diferentes lenguas europeas tienen formas muy semejantes: *haine* en francés, *odio* en español, italiano y portugués, *hatred* en inglés, *Hass* en alemán, *haat* en neerlandés y *had* en danés. Como vemos, un conjunto muy coherente.

En cambio, la raíz ***kad** quizá sea pariente de otra forma, ***ak**, con el sentido de «picante» o de «punta», que va a tener una descendencia más diversificada. La forma latina **acidus**, que deriva de ella, evolucionará hacia palabras como *agrio* y *ácido* (fr. *aigre* y *acide*, it. *agro* y *ácido*, port. *agre* y *ácido*), *acero* (fr. *acier*, it. *acciaio*, port. *aço*), *aguja* (fr. *aiguille*, it. *ago*, port. *agulha*). Pero también nos lleva a *acedera*, una planta de sabor no precisamente dulce, como el odio, y que se llama *oseille* en francés, *acetosa* en italiano y *azedaira* en portugués, con la misma imagen; en inglés, el nombre de esta planta, *sorrel*, está emparentado con *sour*, «agrio» (dan. *sur*, neerl. *zuur*, fr. *sur*) y, por supuesto, con el alemán *sauer*, de igual sentido, que, a través de *Sauerkraut*, literalmente «hierba amarga», ha dado el francés *choucroute*, «col ácida fermentada». Y, aunque la verdad etimológica nos obliga a decir que esta relación entre ***ak** y ***kad** es algo incierta, tiene la ventaja de enseñarnos que el odio no quita el apetito...

Señalemos, para terminar, que esta raíz ***ak**, a través de la forma griega **ákros**, «agudo», es el origen de *acrópolis*, «lo alto de la ciudad», y también de *acróbata*, el que «anda de puntillas» y de *acanto*, «planta de espinas».

3. LA PIEDAD Y LA PITANZA

Un adjetivo latino, **pius**, de origen incierto pero sin duda itálico, dará lugar a la *piEDAD* en las lenguas románicas. En francés se da un fenómeno que no aparece en el resto de esta familia de lenguas: la coexistencia de dos términos derivados de la **pietas** latina, la *pitié* y la *piété*. Estas dos palabras, aparte de su semejanza formal, tienen una relación semántica bastante fuerte. El primer sentido de **pius** era «que respeta a sus padres y a los dioses»; el latín **pietas** designaba así el hecho de honrar a los dioses o a los padres («piedad filial»), y este término, que evoluciona normalmente en francés hasta *piété*, va a coexistir con la forma *pitié* (derivada del acusativo de **pietas**, **pietatem**): una especie de doblete formal sin diferencia real de sentido. Cuando dos formas coexisten así con el mismo sentido, pueden producirse dos cosas: o una desaparece, o bien cobran sentidos diferentes. Esto es lo que va a ocurrir en este caso: la *piété* religiosa, la «devoción», significará al principio a la vez la «bondad», la «compasión», es decir, la *pitié*; luego, los dos términos se especializarán, cada uno con un sentido. El inglés tomará estas dos palabras del antiguo francés:

FRANCÉS	ESPAÑOL	ITALIANO	PORTUGUÉS	INGLÉS
<i>pitié</i>	piedad	<i>pietà</i>	<i> piedade</i>	<i>pity</i>
<i>piété</i>	piedad	<i>pietà</i>	<i> piedade</i>	<i>piety</i>

El francés *pie*, «urraca», no tiene nada en común con esta serie ni con el adjetivo *pie*, «pio», «piadoso»: su nombre viene del latín **pica**, «pico», como el español *pica* y *pega* (y los regionales *picaza* y *picaraza*). En cambio, la *pitanza* es de la misma familia: la palabra designaba, en el siglo XIII, la comida que se repartía a los pobres en los conventos, por *piedad*...

4. LA CÓLERA

Existía una raíz en indoeuropeo, ***ghel**, que significaba a la vez «brillante» y «verde» o «amarillo» (es decir, el color de las hojas tiernas de los árboles). Va a dar origen a dos términos griegos: la *bilis*, **kholé**, y el verde, **khlōrós**. En latín, la raíz toma la forma **fel**, que nos

lleva a *hiel* (fr. *fiel*, it. *fiele*, port. *fel*). Por parte de las lenguas germánicas, **ghel* conserva todos sus sentidos originales, en formas diferentes, claro está. Tenemos así el inglés *gall*, «hiel», *yellow*, «amarillo» (con su derivado *yolk*, «yema de huevo»), y *gold*, «oro»; todas estas formas proceden de la misma raíz, y encontramos los mismos derivados en casi todas las demás lenguas:

	INGLÉS	ALEMÁN	DANÉS	NEERLANDÉS
«bilis»	<i>gall</i>	<i>Galle</i>	<i>galde</i>	<i>gal</i>
«oro»	<i>gold</i>	<i>Gold</i>	<i>guld</i>	<i>goud</i>
«amarillo»	<i>yellow</i>	<i>gelb</i>		<i>gee</i>

Pero volvamos al griego *kholé*, «bilis». Dio muy pronto nombre a una enfermedad, el *cólera*, entendido como una enfermedad de la bilis, así como la *melancolía*, «bilis negra»; se dice aún hoy en día en francés, manteniendo la misma imagen, «*se faire de la bile*» para «preocuparse» y, en español, «exaltársele a alguien la bilis» para «conmoverse» o «irritarse». Pero, cuando la palabra *cólera* pasa al latín, amplía su sentido y sustituye a *ira*, «cólera», sin duda porque se consideraba a los «coléricos» como «biliosos». En español se va a mantener *ira* (*iracundo*, *irascible*), mientras que el antiguo francés *ire* desaparece, dando paso a *colère* (queda su huella en el adjetivo *irascible* y en el inglés *ire*).

El término inglés (y danés) *anger*, de igual sentido que *ire*, se remonta al indoeuropeo **angh*, «apretar»; de ahí la *angustia* (fr. *angoisse*, it. *angoscia*, al. *Angst*, ing. *anguish*) y la *angina* (fr. *angine*, it. y port. *angina*). En cuanto a la angustia, su relación con la idea de «apretar» es metafórica; es más física en la angina; pero, en ambos casos, por razones diferentes, la imagen es clara: el pecho oprimido que genera un malestar físico o moral.

5. EL CELO, LOS CELOS Y LA CELOSÍA

El griego *zēlos*, que significaba a la vez «envidia» y «emulación», sin duda porque la primera engendra la segunda, es el origen de una serie de dobles, en las lenguas románicas, que designan el cielo y los celos:

ESPAÑOL	FRANCÉS	ITALIANO	PORTUGUÉS	INGLÉS
celo	zèle	zelo	zelo	zeal
celoso	jalous	geloso	zeloso	jealous

De *celo* a *celar*, *celador* o *celota*, el paso está claro. Pero la etimología de la raíz griega es oscura. Hay quien la ve en Celote, que sería el nombre de un patriota judío del siglo I d. C. que predicaba la acción violenta para defender la ley y la independencia nacional. Pero no es nada seguro, y el tal Celote apenas dejó huella histórica... En cuanto a la *celosía*, «enrejado de listoncillos de madera o de hierro» que se pone en las ventanas, se llama así porque permite vigilar por sus intersticios a la persona causante de los celos... Y, claro, cuanto más celoso está uno, más celo pone al vigilar.

6. LA NEGACIÓN Y EL NEGOCIO

La primera palabra pronunciada por el primer hombre para expresar sus sentimientos ¿fue *sí*, *no*, o algún taco? Sea cual sea la importancia —crucial— de esta pregunta, la verdad es que nunca podremos contestarla. Pero también es cierto que esa pequeña nasal ápticoalveolar introduce la negación en la mayoría de las lenguas indoeuropeas —*na* en sánscrito, *no* en muchas lenguas, *non* en francés, *nein* en alemán, *niet* en ruso— y que este coro negativo nos remite a una raíz, **ne* (con otra forma, **in*, que encontraremos en griego). Por lo tanto, en este punto no hay razón para preguntarse por las correspondencias fonéticas, por la evolución de una nasal indoeuropea en albanés o en neerlandés: *sí* puede decirse *oui*, *yes* o *ja*; la negación es invariable, o casi.

Sin embargo, ha dado origen a formas diversas en las que está tan bien disimulada que se la percibe difícilmente. Resulta evidente en *negar* (fr. *nier*, it. *negare*, port. *negar*), *renegar* (fr. *renier*, it. *renegare*, port. *renegar*) y *denegar* (fr. *dénier*, ing. *deny*, port. *denegar*). Pero ¿quién la ve en el francés *néant*, «nada», *anéantir*, «aniquilar» o *fai-néant*, «holgazán»? Y aunque, también en francés, *personne*, como pronombre negativo, pueda parecer ilógico, el español *ninguno*, italiano *niuno*, inglés *none*, y alemán *niemand* tiene claramente la misma nasal negativa, igual que el español y portugués *renegado* (fr. *renégat*, it. *ri-negato*).

Quizá resulte más asombrosa la historia del *negocio*, nombre compuesto de dos raíces latinas, **neg-** (seguimos con la vieja *negación*) y **otium**, «ocio»: el *negociante* (fr. *négociant*, it. *negoziante*, port. *negociante*) es, así, el que no dispone de ocio. Pero no hay por qué compadecerle: su trabajo, en general, le resulta provechoso...

Queda la otra forma de la raíz indoeuropea que ya habíamos citado antes, ***in**, que pasa al griego con la forma **a-** (y a todas las formas cultas del tipo *ateo*), al germánico con la forma **un-** (como en el inglés *unfair*, el alemán *unlieb*) y al latín con la forma **i-** (*inútil*, *ilegible*). Aquí volvemos a encontrar una historia divertida, la del *enemigo* (fr. *ennemi*, it. *inimico*, port. *inimigo*): se remonta al latín **inimicus**, formado por la *negación* y un derivado del verbo **amare**, «amar», y que se opone, claro está, a **amicus**, «amigo». El enemigo es aquél a quien no se quiere...

VII

LA VIDA SOCIAL

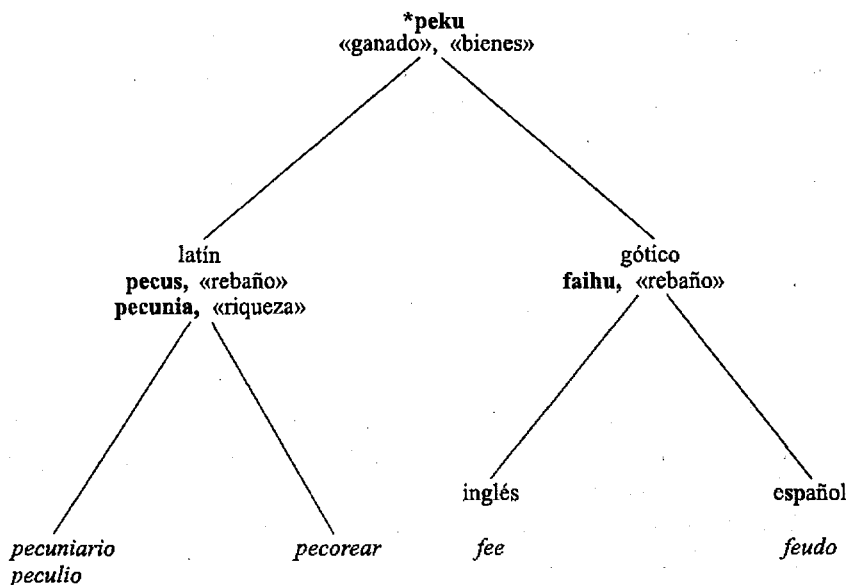
La *sociedad*, la *secta*, la *asociación*, todas estas nociones se remontan a una misma raíz, *sek^w, que significaba «seguir», lo que nos da una idea bien pobre de la vida social: según la etimología, no se podría vivir de forma original, sólo imitar el comportamiento de los demás.

I. EL COLEGIO Y LA LEY

La *ley* no es, en cuanto al léxico, una noción indoeuropea; procede de distintas raíces: del latín **lex-legis** en las lenguas románicas, que da *ley* (fr. *loi*, it. *legge*, port. *lei*) y sus derivados, *legítimo*, *leal*, *legal*, *legista*, *legislatura*. Por parte germánica, las cosas son más variadas. El inglés *law* y el danés *lov* nos remiten al indoeuropeo *leg^h, «estar tendido», que da el inglés *lie*, el alemán *liegen*, el danés *ligge* y el neerlandés *liggen*: la ley es, pues, «lo que yace en el papel», «lo que está fijado». Hallamos la misma imagen en el alemán *Gesetz*, «ley»; pero no la misma raíz, ya que este término procede de *sed, «estar sentado», que da *setzen*, «poner»: aquí, la ley es lo que está puesto, y se puede evocar la imagen de un gran compendio de textos legales puesto en la mesa de un juez.

Esta ley, que nadie está excusado de ignorar, va a insinuarse constantemente. De entrada, en los *privilegios*, ya que el término latino **privilegium** designaba una ley dictada a favor de un individuo, una ley privada en cierto modo. El verbo *legar* viene directamente del latín **legare**, «enviar en embajada», y luego «ceder, conceder a título póstumo»; de ahí *legado* o *legación*, pero también *delegado*, «aquel a quien uno se remite». *Colega* (del lat. **collega**, fr. *collègue*, it. *collega*, port. *colega*) es quien ha recibido el mismo poder y, cuando están reunidos varios colegas, forman un **collegium**, es decir un grupo regido por una ley, *colegio* (fr. *collège*, it. *collegio*, port. *colegio*). Seguro que por eso a los niños indisciplinados no les gusta el colegio...

2. EL GANADO Y LA RIQUEZA



La primera riqueza, al haber sido la primera moneda de cambio, fue el ganado, que los indoeuropeos designaban con un nombre genérico, ***peku**, ligado a ***pek**, «piel», «peinar», y que había designado primero los animales cuya lana se extraía (oveja, cabra) antes de tomar este sen-

tido general. Una expresión indoeuropea, ***weru-pekú**, «hombres y animales», que designaba los bienes que poseía un individuo, es sin duda el origen del deslizamiento de sentido que vamos a describir. Pero, desde entonces, ***pekú** ya no designa sólo el ganado ovino y caprino, sino todas las cabezas de ganado. ***Pek**, a su vez, es el origen del latín **pecten** y del español *peine*, pero también del latín **pectus**, «pecho», parte del cuerpo humano con frecuencia peluda.

Encontramos la raíz ***pekú** en latín (**pecu**, «ganado», **pecus**, «rebaño»), donde va a dar el derivado **pecunia**, primero con el sentido de «riqueza en ganado», y luego de riqueza sin más. De forma paralela, en gótico, **faihu** prolonga ***pekú**, y cobra, por las mismas razones, el sentido de dinero, de riqueza. Tenemos entonces, con **pecunia** y **faihu**, las bases de un campo semántico que, en las lenguas románicas y germánicas, relaciona etimológicamente la riqueza con la posesión de animales. Así, el inglés *fee*, el danés *foe*, «salario», «derechos», junto a *får*, «carnero», el alemán *Vieh*, «ganado», el español *pécora*, «res lanar», *peculio*, *pecunia* y *pecuniario*, el francés *pecuniaire* y *pécule*, el italiano *pecoro*, «gran carnero», *pécora*, «oveja», *pecunia*, «dinero» y *peculio*, el portugués *peculio* y *pecunia*, así como *pecuaria*, «arte de criar el ganado», vienen todos de esta misma raíz y de la igualdad establecida por nuestros antepasados entre el ganado y el dinero. Pero si el ganado da dinero, el dinero no da la felicidad ni la inteligencia, como tampoco la bondad. En español, una «mala pécora» es una mujer de malas intenciones; el francés *pécore* (antiguamente, «animal») designa a una mujer boba y presuntuosa; el italiano *pecorone*, «carnero grande», significa imbécil.

Más inesperada es la historia del español *pecorear* y del francés *picorer*. En el verbo francés, con frecuencia se ve, erróneamente, la raíz *piquer*, ya que se aplica a las aves cuando cogen el grano con la punta del pico. Pero *picorer* significó primero «merodear», y el verbo español *pecorear* significa a la vez «robar ganado», «merodear» y «salir las abejas en busca del néctar». Estamos, una vez más, en la misma estructura semántica derivada del indoeuropeo ***pekú**: el pájaro picotea como el merodeador robaba ganado.

Queda otra forma de riqueza, la que confiere un dominio concedido por un señor a su vasallo: un *feudo*. El vocabulario feudal suele ser de origen germánico, y el *feudo* español, italiano y portugués, *fief* en francés, así como *feudal* en español, portugués, inglés y alemán, *féodal* en francés y *feudale* en italiano, nos remiten al gótico **faihu** y a esa riqueza que viene del ganado.

3. ¡QUÉ DURO ES EL TRABAJO!...

Como dijo un humorista, «el hombre no ha nacido para trabajar, la prueba es que le cansa». Vamos a ver que la etimología, en este caso, es aún más radical que el humorista: el trabajo, al menos en las lenguas románicas, no es sólo una fatiga, sino una tortura.

La noción de trabajo se expresa mediante dos raíces indoeuropeas, ***werg** y ***op**. La primera, a través del griego **érgon**, «trabajo», nos lleva al inglés *work* y al alemán *Werk*, de igual sentido. Los derivados **enérgeia**, «fuerza en acción», **kheirourgía**, «trabajo manual», y **órganon** se encuentran en el español *energía*, *cirugía* y *órgano*, el francés *énergie*, *chirurgie* y *orgue*, el inglés *surgery* y *organ*, el alemán *Orgel*. La segunda, por el latín **opus**, **opera** y **operare**, es el origen de la expresión del trabajo en las lenguas románicas. Hallamos así:

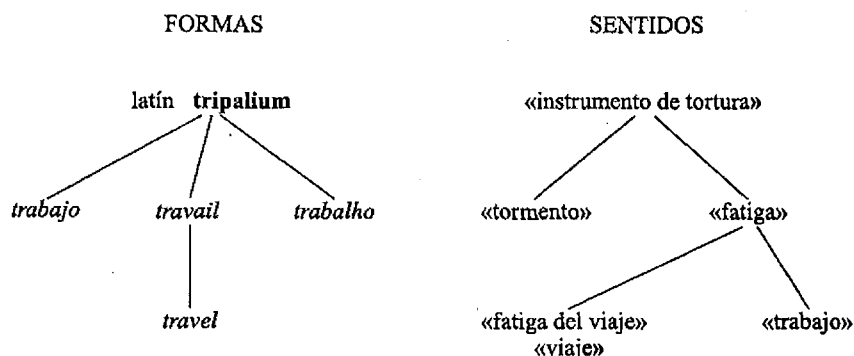
ESPAÑOL	FRANCÉS	ITALIANO	PORTUGUÉS
obra	œuvre	òpera	obra
obrar	œuvrer	operare	obrar
obrero	ouvrier	operaio	obreiro
oficina	officine	officina	oficina

De esta raíz procede también la expresión francesa «*jour ouvrable*» (día en que se trabaja, y no día en que se abre) y el italiano *sciòpero*, «huelga». En francés, la posible confusión entre *ouvrer* y *ouvrir* quizás explique la desaparición del primer verbo.

De forma paralela, el término latino **labor** da el español *labor*, *laborar* y *labrar*, *laborioso*, *laboratorio* (fr. *labeur*, *labourer*, *laborieux*, *laboratoire*), el inglés *labour*, el italiano *lavoro*, el portugués *labor* y sus derivados.

Érgon, opera, labor: ¡qué bien surtido estaba el trabajo! Sin embargo, es otro término el que va a imponerse en el español *trabajo*, el francés *travail*, el portugués *trabalho*: un término procedente del latín **tripalium**, «tres palos». En su origen, se trata de un instrumento de tortura, pero luego la palabra *travail* designará el instrumento que permite retener a los caballos para herrarlos. Esta palabra va a ir tomando lentamente otros sentidos: el «tormento», la «fatiga» causada por los desplazamientos incesantes del viaje (de ahí el inglés *travel*) y,

por último, lo que expresaba la raíz latina **opera**, lo que hace del trabajo, etimológicamente, una «tortura».



4. CABO, CABEZA, JEFE.

La raíz indoeuropea ***kap**, «cabeza», se prolonga, por obra de las transformaciones fonéticas, en el griego **kephalē**, el latín **caput** y el gótico **haubit**. Luego estallará, en el plano semántico, dando un gran número de sentidos ligados entre sí, aunque a veces de forma muy lejana.

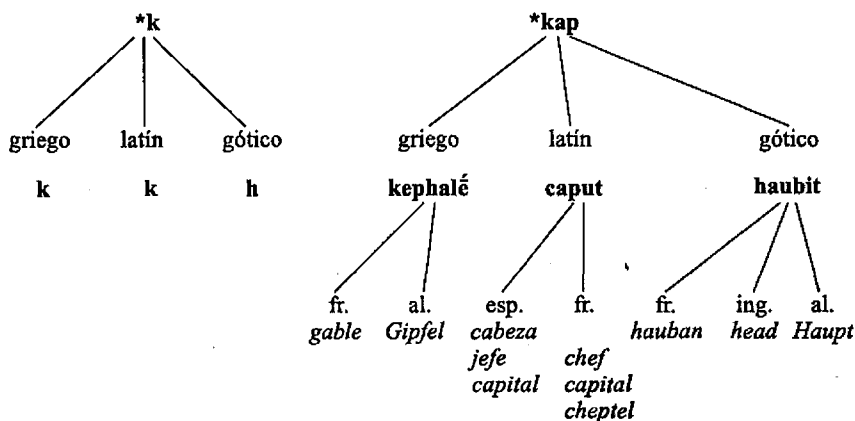
El término latino dará, claro está, *jefe* (fr. *chef*, ing. *chief*), es decir, la cabeza de un grupo o de una organización; de ahí *caporal* y *capitán*, que son también jefes, aunque a niveles diferentes, *capítulo*, «cabecita», y *precipitar*, «arrojar de cabeza». *Cabo* y *cabotaje* tienen, evidentemente, el mismo origen. Un *cabo* (fr. *cap*, it. *capo*, port. *cabo*) es una punta de tierra que entra en el mar, una cabeza de tierra, mientras que hacer *cabotaje* (fr. *caboter*) significa «navegar sin alejarse de los cabos».

La primera sílaba del latín **caput** da en francés, normalmente, *ch*, como en *chef*, mientras que la sílaba *ca* permanece sólo en palabras cultas, préstamos o reconstrucciones. Por eso el francés *capital* y *chep-tel*, «cabezas de ganado», proceden de la misma palabra latina, **capitale**, que significaba «bienes», «rentas», y los sentidos diferentes que cobraron estos términos son un buen reflejo de una sociedad en la que la riqueza se basaba esencialmente en el ganado.

Señalemos de pasada el francés *cabot*, «perro de gran cabeza», y el *chapiteau*, «cima, cabeza de un edificio», para llegar a la divertida historia etimológica del *cadeau*, «regalo». Esta palabra designa primero

ciertos adornos caligráficos de las letras mayúsculas, tomando luego el sentido de «decoraciones inútiles», precisamente por referencia a dichas letras, antes de designar una «distracción que se ofrece a una dama», y luego un «regalo». De la caligrafía al paquete que los niños franceses recogen el día de Navidad junto a su zapato, el itinerario es bien extraño...

CORRESPONDENCIAS



El sentido inicial de ***kap**, «cabeza», sólo se encuentra, en las lenguas románicas, en el español *cabeza* y el portugués *cabeça*. En las lenguas germánicas, en cambio, la raíz conserva su sentido inicial de cabeza: **haubit** en gótico, y de ahí *head* en inglés, *Haupt* en alemán, *hoofd* en neerlandés y *hoved* en danés.

5. ¡A JUGAR TOCAN!

En francés, el verbo *jouer* tiene muchos significados: «tocar» un instrumento, «jugar» a un juego o un deporte, o «representar», una obra teatral, por ejemplo. Esta pluralidad de sentidos podría hacer creer que las lenguas románicas abarcan con un mismo verbo todas las actividades lúdicas. Pues bien, el latín distinguía aquí entre tres actividades, para las que tenía tres verbos, **ludere**, **sonare** y **agere**, distinción que hoy

se encuentra en español y en italiano. Pero es el verbo **jocare**, que primero significaba «bromear», el que toma en bajo latín todos los sentidos de **ludere**, y nos llevará a los verbos románicos que designan la diversión, mientras que la música se «suenan» en italiano, se «toca» en español, y una obra de teatro se «recita» o se «representa» según las lenguas:

	LATÍN	ITALIANO	ESPAÑOL	FRANCÉS
juego:	ludere (jocare)	<i>giocare</i>	<i>jugar</i>	<i>jouer</i>
música:	sonare	<i>suonare</i>	<i>tocar</i>	<i>jouer</i>
teatro:	agere	<i>recitare</i>	<i>representar</i>	<i>jouer</i>

El sentido ampliado del francés *jouer* es en realidad un sustrato germánico: el inglés *to play* y el alemán *spielen*, cuyo origen no conocemos, presentan la misma polisemia.

Este «*jeu*» polisémico nos lleva a numerosas expresiones que podemos clasificar según la esfera semántica de la que procedan. Así, al poder «*jouer un rôle*» en el teatro o en el cine, se puede ser «*vieux jeu*», «pasado de moda» (como los actores que interpretan sus papeles a la antigua). Y también del teatro viene la expresión «*jouer double jeu*», es decir, «engañar», como el actor al que no se reconoce cuando reaparece en escena con un papel distinto al que ha representado anteriormente en la misma obra.

Fórmulas como «*avoir beau jeu*», «estar en circunstancias favorables para algo», o «*catcher son jeu*», «disimular alguien sus intenciones», vienen claramente del lenguaje del juego de cartas: se puede tener un buen juego, y se disimula. La ruleta nos ha dado «*les jeux sont faits*», frase ritual utilizada por el crupier para anunciar que ya no se puede seguir apostando, y que hay que relacionar con «la suerte está echada». De forma más general, el respeto de las reglas de cualquier juego de sociedad nos ha proporcionado la expresión «*jouer le jeu*», es decir, respetar las convenciones o las reglas sociales. A la inversa, la expresión popular «*ce n'est pas de jeu*» indica precisamente que no se respetan las convenciones, que se hace trampa.

El aspecto frecuentemente gratuito del juego explica expresiones como «*par jeu*» (en broma) o «*c'est un jeu d'enfants*» (es muy fácil). En cambio, en ciertas ocasiones, el juego puede llegar a ser muy serio, sobre todo cuando hay mucho dinero en el tapete («*jouer gros jeu*»). De ahí viene la expresión, a primera vista sibilina, de «*le jeu n'en vaut pas*

la chandelle», que hay que entender así: para jugar a las cartas o a los dados por la tarde en una taberna, había que encender una vela que se pagaba al tabernero. Cuando las apuestas o las ganancias eran pobres, menores que el precio de la vela, «el juego no valía lo que la vela».

Pero el **jocus** latino, el juego, nos ha dejado otras huellas: el **juguete**, claro, y el **juglar** (fr. *jongleur*, ing. *juggler*), «el que bromea», y la **joya** (fr. *joyau*, ing. *jewel*, al. *Juwel*), palabra popular que mezcla dos fuentes, el latín **jocalis**, «agradable», y **gaudium**, «gozo»; también el inglés **joke**, «chiste, broma».

6. TIENDAS, TENDERETES, ALMACENES...

Una forma indoeuropea, ***dhé**, «poner», «colocar», dio el griego **apothékē** con el sentido de «lugar de depósito» (paralelamente a **bibliothékē**, «depósito de libros»). El **boticario** es un «tendero» antes de ser «farmacéutico», y las dos nociones («botica», «farmacia») se van a confundir a veces. Así, el francés *boutique* es una deformación fonética de **apothékē**, pronunciada en bajo griego **apothikē**: podemos imaginar una derivación pasando por una forma como ***aboutique**, luego ***l'aboutique** con el artículo, y cortada después en *la* + *boutique*, y de ahí *boutique*. El español *botica* significa «farmacia»; otro término derivado de la misma raíz es *bodega*, y el it. *bottega*, «tienda». En todos los casos, vemos cómo se pasa lentamente del lugar de almacenaje (sentido primero de **apothékē**) al lugar de venta, y este rasgo es general.

Así, del antiguo neerlandés **schoppe** vienen el inglés *shop*, «tienda», el alemán *Schuppen*, «hangar», y el francés *échoppe*, «tenderete». Ya se trate de la tienda o del tenderete, los términos que designan un lugar cerrado en el que se exponen o se venden mercancías significan primero un lugar en donde se almacena. Como la propia palabra *almacén* (fr. *magasin*, al. *Magazin*, it. *magazzino*), préstamo del árabe *makhâzin*, palabra plural que significa «depósitos», «silos». *Magasin* toma en francés el sentido de «tienda» cuando los comerciantes deciden proveerse al por mayor y almacenar sus productos en locales más amplios que son a la vez tiendas y depósitos; pero se encuentra la huella del sentido original en *magasinier* (que no es un tendero, sino el empleado responsable del material almacenado), *magasinage* (que no designa el hecho de ir «de tiendas», como parecen creer los habitantes del Québec, sino el hecho de almacenar).

La palabra *magazine* para designar una revista tiene el mismo origen. El inglés tomó *magasin* del francés, con el sentido que había tomado en el siglo xvii de «periódico en el que está almacenada una información variada» (existía, en el siglo xix, un periódico que se llamaba *Le Magasin pittoresque*). *Magazine* significa así, en inglés, «revista», y vuelve luego al francés con este sentido, relegando *magasin* a su sentido comercial.

El lugar de comercio por excelencia es hoy día el *supermercado*, o el *hipermercado*, y la historia del *mercado* es interesante en el sentido de que nos va a hacer «visitar» varios campos semánticos sin relación aparente entre sí. La forma latina **merx- mercis** nos lleva de forma totalmente clásica a *comercio* y *comerciante*, así como a *mercado* y *mercante* a partir de **mercatus**, que tenía el sentido a la vez de «comercio» y «mercado». Se encuentran formas paralelas en las demás lenguas románicas (fr. *commerce*, *marché* y *marchand*, it. *commercio*, *mercato* y *mercante*) y en las lenguas germánicas (ing. *market* y *merchant*, al. y neerl. *Markt*).

Mercurio es, por supuesto, el dios del comercio, y da su nombre al *miércoles* (**mercoris dies**, «día de Mercurio»), que hallamos en las otras lenguas románicas: hasta aquí, nada sorprendente. Tampoco nos extrañará el hecho de que el *mercenario* sea un «asalariado», el que recibe mercancía a cambio de sus servicios (fr. *mercenaire*, it. y port. *mercenario*, ing. *mercenary*).

En cambio, el *mercero* significa sin duda hoy, para todos los españoles, el propietario de una *mercería* en la que se vende hilo, botones, agujas, cintas, etc. Pues bien, *mercería*, igual que sucedía con el fr. *mercerie*, significaba en castellano antiguo a la vez «mercancía» y «tienda de comerciante», y el *mercero* era un comerciante, sencillamente: tenemos aquí un buen ejemplo de reducción de sentido.

Más extraña es la historia del francés *merci* y de sus derivados *remercier* y *remerciement*. **Merci** significa primero, en antiguo francés, «salario», y luego «precio», marca de una época en que se pagaba con mercancía, y por fin «favor», «gracia» o «piedad». Encontramos la huella de estos sentidos antiguos en las expresiones «*être à la merci de quelqu'un*», «estar a merced de alguien» (es decir, depender de él, de su gracia), «*demandeur merci*», «pedir clemencia», «*sans merci*», «sin piedad», «*Dieu merci*», «gracias a Dios». El sentido moderno va a aparecer por medio de la expresión «*votre merci*», «vuestra merced», es decir, «gracias a usted» (en español decimos *gracias*, en italiano *grazie*). Este doble sentido original (mercancía y agradecimiento) se encuentra

en español, donde *merced* significa a la vez «favor» y «renta»; en italiano, donde *mercé* ha conservado el sentido de «gracia», como en la expresión *chiédere mercé*, «pedir gracia», mientras que *merce*, con acento tónico distinto, tiene el significado de «mercancía»; por último, en inglés, donde *mercy* tiene el significado de «misericordia». Así, en una frase como «el mercenario va al mercado el miércoles a tratar con el comerciante», encontramos el viejo término latino **merx** utilizado cuatro veces...

7. LA RÚA, LA PAJA... Y LO TRIVIAL

La raíz indoeuropea ***ster** indicaba la idea de extensión; de ahí el latín **strata**, «carretera», el italiano *strada* de igual sentido, y el francés moderno *autostrade*, que compitió durante un tiempo con *autoroute*. Esta misma raíz dio en gótico el término **straujan**, «esparcir»; de ahí la idea de «cama de paja» (al. *Streu*) o «paja» (al. *Stroh*, ing. *straw*) y, naturalmente, de «calle» (ing. *street*, al. *Strasse*). La palabra francesa *rue*, así como la española *rúa*, se remontan a una raíz, ***reu**, que tenía el sentido de «arrancar». Dio también en latín **ruga** (esp. y port. *arruga*, it. *ruga*), y **rugosus**, «rugoso». Las calles son consideradas así, de forma muy poética, como las arrugas de la ciudad, y están emparentadas con las ruinas (fr. *ruine*, ing. *ruin*, al. *Ruin*, it. *rovina*) y con la rugosidad.

Pero no sólo se extienden las vías de comunicación y la paja. El *estratega* (griego **stratēgós**), a partir de **stratós**, «arma desplegada»), al desarrollar su *estrategia*, extiende sus armas frente al enemigo.

Por estas carreteras ruedan carros. El sánscrito **rathah**, «carro», las palabras españolas *rueda*, *rodar*, *redondo*, *rodillo*, *rollo*, las francesas *roue*, *rond*, *rouleau*, *rouet*, las inglesas *roll*, *round*, las alemanas *rollen*, *rund*, *Rollen*, vienen todas ellas de la misma raíz, **reth**, «rodar».

Más curiosa es la historia de *palafrén* y *palafrenero* (fr. *palefroi* y *palefrenier*, ing. *palfrey*, y al. *Pferd*, «caballo»). En el origen de todos estos términos, una palabra latina, **paraveredus**, «caballo de posta», formada del griego **pará** y de **veredus**, «caballo de posta», donde hallamos el **reda** galo, «carro», que nos lleva al **rathah** sánscrito citado anteriormente.

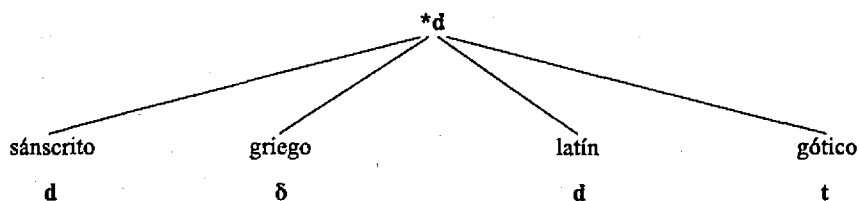
Y, para terminar, la *trivialidad*: el adjetivo *trivial* nos remite al cruce de caminos (las «tres vías») donde las prostitutas esperaban clientes. La historia no dice si tenían arrugas...

8. LA PALABRA Y LA TELA

Una raíz indoeuropea, **wek^w*, «palabra», «emisión de voz», que se encuentra en sánscrito con la forma **vak**, nos lleva directamente al latín **vox**, que a su vez da el español y portugués *voz* (fr. *voix*, it. *voce*) y, por medio del verbo **vocare**, «llamar», una larga serie de derivados. Tenemos, efectivamente, *abogado* (fr. *avocat*, it. *avvocato*, port. *advogado*), aquel a quien se llama para que venga a dar consejo, los verbos *provo-car*, es decir, «llamar fuera», algo así como «sal fuera si eres hombre», *revocar*, «volver a llamar», *convocar*, «llamar juntos», *evocar* y... *voci-ferar*.

Después de la *voz*, la *lengua*. Otra raíz, **dinghw*, «lengua», nos lleva al gótico **tuggo** y al latín **dingua** que, por la influencia formal de **lingere**, «lamer», pasa a **lingua**, de igual sentido. De ahí la *lengua* (fr. *langue*, it. y port. *lingua*), y el *lenguaje* (fr. *langage*, it. *linguaggio*, port. *linguagem*), que también aparece en inglés, como préstamo del francés (*language*). Por parte de las lenguas germánicas, el **dinghw* indoeuropeo dará *tongue* en inglés, *Zungen* en alemán, *tunge* en danés y *tong* en neerlandés.

CORRESPONDENCIAS



Queda la *palabra*. En un principio, la raíz indoeuropea **bal*, con el sentido de «tirar», «lanzar», nos lleva al griego **parabolé**, «comparación», retomado por el latín eclesiástico (**parabola** y luego **paraula** en bajo latín) para designar las parábolas, es decir, historias con imágenes, comparaciones, y luego las *palabras* de Cristo. De ahí el español *palabra*, el italiano *parola*, y los verbos *parler* (fr.) y *parlare* (it.). El español *hablar* viene de otra raíz, **bha*, «hablar», que ha dado igualmente la *fábula*, la *hada*, el *infante*, «el que no habla», la *fama* y sus derivados.

Para terminar, evocaremos una bonita imagen, casi universal. En muchas lenguas del mundo, la palabra se compara con el tejido: se hilan las palabras como se hila la lana... Las lenguas indoeuropeas no escapan a la regla y la raíz ***tek-teks**, «fabricar», evoluciona en latín hasta **texere**, «tejer», origen también de *tela* y *texto*. Este paralelismo entre el *texto* y lo *textil* se encuentra en la mayoría de las lenguas románicas: *texte* y *textile* en francés, *testo* y *tèssile* en italiano, *texto* y *textil* en portugués. Por otra parte, la *toile* francesa, «tela», tiene una evolución curiosa. De igual modo que el nombre *bureau* viene de una tela, la *bure*, la *toilette*, «aseo», es primero una telita extendida en una mesa donde se disponían peines y perfumes, o sea, instrumentos de aseo. Igual que el gato se lava con la lengua, el hombre se asea....¡con texto!

9. LA GUERRA, LOS MALVADOS PRISIONEROS Y EL CATCH

Entre las «actividades sociales» del hombre figura, desde hace tiempo, la guerra. El término, sin embargo, no viene ni de una raíz indoeuropea, ni siquiera de una raíz latina, sino de una palabra germánica, **we-rra**, que da en inglés *war* y, con la transformación normal de *w* en *g*, *guerra* en español, italiano y portugués, y *guerre* en francés. La palabra latina para la guerra era **bellum**, que ha dado palabras del tipo de *belicista*, pero también *rebelde*, «el que reemprende la guerra», el que no acepta el orden establecido.

Si la guerra provoca sobre todo muertos, también hace prisioneros. Nadie se extrañará de que el origen de la palabra *cautivo* sea una raíz que significa «coger», ***kap**, por medio del latín **captivus**, «prisionero». En el francés *captif*, la similitud de las formas muestra que esta palabra es reciente, reconstruida a partir del latín: de hecho, es *chétif* la que corresponde normalmente a **captivus**, y éste era el sentido de esta palabra en antiguo francés, donde *chétif* (a veces escrito *chaitif*) significaba a la vez «prisionero» y «miserable». *Chétif* fue sustituido por *captif* en el primer sentido, conservando sólo el significado de «enclenque», «de constitución débil», condición física del prisionero maltratado. Pero, aunque compadezcamos al pobre prisionero que nos ha tomado el enemigo, no apreciamos mucho al que hacemos prisionero, y si *cautivo* en español designa al «prisionero», su correspondiente italiano *cattivo* significa «malo», «malvado».

No olvidemos, sin embargo, que todas estas palabras vienen de una raíz que significaba «coger», y ***kap** es el origen de un paradigma que indica la posesión. El latín **capere** nos da así *captar* (fr. *capter*), *cazar* (fr. *chasser*, it. *cacciare*), el verbo italiaro *capire*, «comprender», y, por medio del componente **-cipere**, verbos del tipo de *acceptar*, *concebir*, *recuperar*, y el francés *acheter*, «comprar». Una palabra italiana de la misma raíz, *regata*, ha dado la *regata* (veneciano *regatare*, «rivalizar», latín **recaptare**); porque el fin de estas carreras de barcos es rivalizar con los competidores.

Tras las *regatas*, el *catch*: el inglés *to catch* y el neerlandés *kaetsen*, «atrapar», tienen el mismo origen, ***kap**, y este verbo *to catch* explica el nombre de un deporte, el *catch*, especie de lucha libre, sobre la expresión *catch as catch can*, «atrapa como puedas»... Una buena agarrada.

10. HOSPITALIDAD Y HOSTILIDAD

Después de la guerra, la hospitalidad, que no es tan pacífica como podría creerse, ya que las palabras que la designan vienen de una raíz indoeuropea, ***ghost**, que significaba «extranjero». De ahí viene el latín **hostis**, «extranjero», que puede ser el invitado, el *huésped*, cuando es pacífico (fr. *hôte*, it. *ospite*, port. *hóspede*), pero también *hostil* (fr. *hostile*, it. *ostile*, port. *hostil*). El sitio donde se recibía al invitado se llamaba en latín **hospitalia**, «habitaciones de huéspedes»; de ahí *hotel*, *hospicio* y *hospital*, y el francés *otage*, «rehén», para designar a la persona que uno tiene en casa...

En inglés se encuentran las mismas derivaciones: *host* designa al anfitrión, el que recibe, pero también al ejército (como el español *hueste*), en un principio el del enemigo, que es hostil. El *huésped* es *guest*, como en alemán *Gast*, en danés *geist* y en neerlandés *gast*. Y el lugar en que se lo recibe se llama *hospital* o *guesthouse* en inglés, *Gasthaus* en alemán.

Queda, en inglés, un pequeño misterio etimológico: el origen de la palabra *ghost*, «fantasma». Algunos la relacionan con el gótico **us-gais-jan**, «aterrorizar», otros con el islandés *geisa*, «arrasar como el fuego». Pero podemos imaginar que este *ghost* viene de la misma raíz que las palabras anteriores: el fantasma es a la vez un *huésped* (viene a nuestra casa) y alguien *hostil* (no se le ha invitado). Realmente, nada prueba esta hipótesis. Pero a veces está bien divertirse...

11. DERECHA E IZQUIERDA

Las connotaciones ideológicas que recubren la noción de *derecha* se resumen perfectamente en la pareja sánscrita **rjuh**, «derecha», y **raja**, «rey». En efecto, la raíz indoeuropea ***reg**, de la que derivan el inglés *right*, el alemán *Recht*, el danés *ret* y el neerlandés *regt*, parece haber significado a la vez el «lado derecho» (o la «mano derecha») y la «rectitud», el «camino recto». Vemos enseguida que se da la misma configuración en las lenguas románicas. El latín **regere** (que viene también del indoeuropeo ***reg**) significa «ir en línea recta», pero también «mandar», *regir*, y dará el **rex**, el *rey*, así como la *regla*. De forma general, los derivados de los términos que significan la *derecha* (fr. *droite*, it. y port. *destra*) son meliorativos. Se es *diestro* en español, *adroit* en francés, *destro* en italiano; encontramos *diestramente* en español, *adroitement* en francés, *destramente* en portugués, y se dice en inglés *to be right* para «tener razón».

Pasemos al otro lado del cuerpo. *Izquierda*, *sinistra*, *gauche*, *left*: si no todas las lenguas europeas tiene la misma raíz para designar la izquierda, todas presentan las mismas connotaciones peyorativas. El francés *gauche* viene de un verbo latino que significaba «errar», como *vago* o *vagabundo*, y la expresión «*être gauche*» significa «ser torpe». El italiano *sinistra* nos remite inmediatamente a *sinistro* (porque un pájaro que viniera por la izquierda era de mal agüero). El inglés *left* se encuentra en la expresión «*to be left*», «ser torpe». En portugués, *sinistra* significa «izquierda» y *sinistro*, «sinistro». Si la palabra española *izquierda* es un préstamo vasco, también existe *izquierdear* para «apartarse de lo que dictan la razón y el juicio». Y si *zurdo* es «el que usa preferentemente la mano izquierda», hacer algo *a zurdas* significa, familiarmente, hacerlo «al contrario de como se debe hacer». En resumen, la pareja derecha-izquierda sirve, de forma casi universal, para oponer la habilidad y la torpeza; sin duda por eso los zurdos, en ciertas culturas, están muy mal vistos, y con frecuencia son contrariados...

Queda el sentido político de estos dos términos. Es sabido que, durante la Revolución francesa, en la Asamblea nacional, los progresistas se sentaban a la izquierda del hemicíclo y los reaccionarios, a la derecha. De ahí las expresiones de «estar a la izquierda» y «estar a la derecha», y luego «ser de izquierdas» o «de derechas». Pero es difícil creer que estos términos no sigan connotando, incluso en este sentido tan particular, todos los rasgos de sentido que acabamos de evocar.

VIII

LA NATURALEZA

1. POR MONTES Y VALLES

Para los que prefieren las playas de arena a las pendientes nevadas, los que se sienten más a gusto en traje de baño que con un par de esquís, la montaña puede parecer amenazadora. Pero eso no permite imaginar una relación etimológica entre *montaña* y *amenaza*. Sin embargo...

La raíz indoeuropea **min* o **mon* tenía el sentido de «altura»; de ahí surgieron en latín dos matices, ligados en un principio, pero que pronto se separaron. Por una parte, la idea de «amenaza» (pasando por el sentido «saliente», «desplome», luego de lo que pesa sobre alguien): el verbo *minari*, «amenazar» y «emerger», y luego el latín vulgar **minaciare*, nos llevan a *amenazar*, *amenaza* (fr. *menacer* y *menace*, it. *minacciare* y *minaccia*, port. *ameaçar*, *ameaça*), pero también a *eminente*, *inminente*, *prominente*, e incluso al francés *mener*, «llevar, conducir», a través del latín vulgar **minare*, que significaba «llevar los animales» (amenazándolos con un látigo o una vara).

Pero, naturalmente, la idea de elevación, de montaña, permanece en latín: *mons*, *monticulus*, *promunturium*, evolucionando en español a *monte* (fr. *mont*, port. *monte*), *montículo* (fr. *monticule*, it. *monticello*, port. *monticulo*), *promontorio* (esp., it. y port.; fr. *promontoire*), *montaña* (fr. *montagne*, it. *montagna*, port. *montanha*), y el francés *monter*, «subir». El nombre de la *tramontana*, ese viento que a veces se desencadena en la costa mediterránea, se entiende con frecuencia como un

«viento que viene del otro lado de las montañas», lo que es a la vez cierto y falso. En realidad, se llamaba en italiano *stella tramontana* a la estrella polar, la estrella que se veía más allá de los montes, es decir al norte, y la tramontana es pues, etimológicamente, un viento del norte. Llegamos a encontrar, en una canción de Georges Brassens, una vieja expresión: «*j'ai perdu la tramontane*», por «perdí el norte». Es una expresión tomada del italiano «*perdere la tramontana*».

Aunque las montañas dejaban pasar los vientos del norte, sin embargo eran un obstáculo para la circulación de viajeros que, en vez de cruzar las cimas nevadas, buscaban pasos, llamados *puertos* (*port* en la zona de los Pirineos franceses, *porto* en italiano y portugués), que llegaron a ser sinónimos de «frontera» —de ahí el *pasaporte* y luego el sentido marítimo del término.

Si la montaña es, etimológicamente, una amenaza, el *valle* nos remite a una raíz, **wel*, que tiene el sentido de «rodar». La forma latina *volvere*, que deriva de ella, va a dar origen a palabras históricamente emparentadas, pero algunas un poco inesperadas: *bóveda*, *voluta*, el francés *se vautrer*, «revolcarse, repatingarse», el italiano y español *valle* (fr. *val*, port. *vale*), que hay que entender como «aquello hacia lo cual ruedan las piedras de la montaña». Pero la idea de «rodar» pasa muy rápidamente a la de «girar»: *volver* en español, *vòlgere* en italiano; de ahí también el alemán *Waltz* (esp. *vals*, fr. *valse*, ing. *waltz*), baile en el que hay que girar.

2. EL CHAMPIÑÓN Y EL CAMPEÓN

En las lenguas indoeuropeas hay palabras que se remontan todas a la misma raíz, y esta convergencia nos muestra una especie de continuidad a través de los siglos. Éste es el caso, por ejemplo, de las cifras, como veremos más tarde. Así, cada vez que hallamos tal convergencia, que reconstruimos una filiación formal (palabras que, fonéticamente, nos llevan a la misma fuente) y semántica (estas palabras tienen el mismo sentido o sentidos que se derivan unos de otros), podemos deducir que la noción, el objeto o la práctica de que se trata eran familiares para los indoeuropeos. A la inversa, en ocasiones no hallamos ninguna continuidad entre las maneras de denominar una misma cosa en las diferentes lenguas europeas; esto prueba que la cosa en cuestión no existía o no tenía importancia para los indoeuropeos. Y es evidente que nuestros

antepasados no comían hongos, porque encontramos, en las lenguas de Europa, gran dispersión etimológica para designar este vegetal.

En español, *champiñón* (reservado a cierto tipo de hongos) es un préstamo del francés *champignon*, «hongo»; este término procede de una raíz latina, **campus**, «llanura», que da el español, italiano y portugués *campo* (fr. *champ*), *escampar*, el antiguo verbo francés **eschamper**, «huir», que dejó su huella en la expresión hecha «*prendre la poudre d'escampette*», «poner pies en polvorosa», relacionada con el italiano *scampo*, «huida», y por último el *champiñón* (latín vulgar ***campaniolus**, «que crece en los campos»). El *campo* en cuestión no se tomaba sólo en sentido agrícola, sino también en sentido militar: pasa al antiguo alemán con la forma **kamp**, «campo de batalla», de ahí *Kampf*, «combate», *kämpfen*, «combatir», y *Kämpfe*, «campeón». Este último, que procede en realidad del latín **campio-campionis**, «combatiente», dará *campeón* en español, *champion* en francés, *campione* en italiano, *campeão* en portugués: el campeón era el que, en un lugar cerrado, luchaba por alguien o algo. En la misma serie, tenemos el francés *campagnol*, «campañol», tomado (y simplificado) por Buffon, en su *Historia natural*, de la forma italiana *topo campagnolo*, es decir, «ratón de campo».

Volviendo a los hongos, dijimos que el francés *champignon* toma su nombre del lugar en que crece. También se va a bautizar a los diferentes hongos por su forma: la *trompette de la mort* tiene forma de trompeta y color negro; el *bolet* parece un bol, un cuenco; el *cèpe* viene de una palabra gascona que significa «tronco»; la *chanterelle* tiene forma de copa, del griego **kántharos**. También se los denomina según sus características: el *lactaire* suelta leche, la *morille* es de color oscuro, como un moro. Pero hay dos cuyo nombre hace referencia al lugar en que crecen: el *coprin* y el *mousseiron*.

El *coprin* es un hongo que crece en el estiércol (gr. **kópros**, «excrementos», > *coprófago*); en cuanto al *mousseiron*, se consideró que crecía en el musgo, y este nombre particular da en inglés el nombre genérico del hongo, *mushroom*. Dos lenguas, y dos maneras diferentes de llamar al hongo. El español *hongo* y el italiano *fungo* proceden de una raíz mediterránea, ***sfong-/fung-**, que dio en griego **sphóggos**, «esponja», y en latín **fungus**, «hongo». El hongo se considera esponjoso. Hallamos la misma imagen (pero otra palabra diferente) en alemán, donde la raíz europea ***swombh**, «esponjoso», da *Schwamm*, «esponja» y «hongo» (pero el hongo comestible se llama *Pilz*), y de ahí el inglés *swamp*, «terreno pantanoso».

Hongo, fungo, champignon, Pilz, mushroom: los nombres populares del hongo no unifican las lenguas europeas que, sin embargo, se ponen de acuerdo —o casi— en su vocabulario científico, utilizando la raíz griega *mýkēs* para dar *micólogo* y *micología* en español y en italiano, *mycologue* y *mycologie* en francés, *mycologist* y *mycology* en inglés (donde coexisten con *fungologist* y *fungology*). Sólo el alemán permanece fiel a su nombre popular con *Pilzkenner* y *Pilzkunde*.

3. EL PUERRO, EL AJO Y EL PISTO

Otra verdura que no conocían los indoeuropeos. Es una raíz mediterránea, **por-*, la que da el latín *porrum*, y luego el *puerro* español, el *poireau* francés, el *porro* italiano y portugués y el *Porree* alemán.

El término inglés *leek* (dan. *leg*, nerl. *look*, al. *Lauch*, que coexiste con *Porree*) procede del anglosajón *lucan*, «desherbar». En inglés también, la palabra *garlic*, «ajo», responde al anglosajón *garleac*, de igual sentido, y se descompone en *gar-leek*, «puerro en forma de venablo» (existe, por lo demás, en inglés el verbo *to gore*, «cornear, acuchillar»). El alemán *Knoblauch* obedece a una composición del mismo tipo: el sentido de *Knob* no está muy claro, pero el ajo podría ser un puerro partido (*Kluft*, «grieta»).

¿Y el español *ajo*? Como el francés *ail* y el italiano *aglio*, el portugués *alho*, viene del latín *allium*: una vez más, tenemos aquí una gran dispersión etimológica, lo que prueba que el ajo era desconocido para nuestros antepasados indoeuropeos.

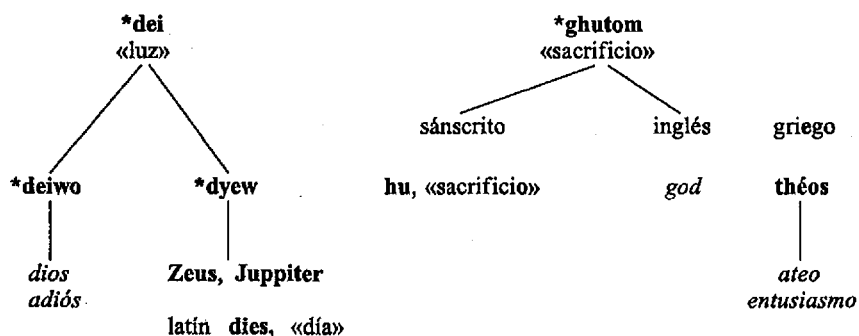
Los franceses meridionales saben que con ajo y albahaca picados se hace el famoso *pistou*. La mezcla se hace con ayuda de lo que se llamaba en antiguo francés *pestel*, «mano de mortero». En italiano, el *pesto* también es un picadillo, y la «*pasta al pesto*» corresponde a las «*pâtes au pistou*» francesas (< de la palabra provenzal). Siguiendo con la gastronomía, el *pisto* español, pariente etimológico del *pistou* y del *pesto*, es una fritada de tomate, cebolla, pimienta y otros ingredientes, dependiendo de las regiones.

En cuanto a la *albahaca*, del árabe *habaca*, es en otras lenguas, etimológicamente, una planta real (griego *basilicós*): se llama en francés *basilic*, en italiano *basilico* y en inglés *basil*.

IX

EL PENSAMIENTO

I. LA LUZ DE DIOS



Aunque algunos pretendan haberlo encontrado, Dios sigue siendo un célebre desconocido que no tiene nombre propio, ya que las lenguas lo designan de diferentes maneras. Sin embargo, en el origen de sus designaciones en las lenguas románicas, hallamos una sola raíz indoeuropea, ***deo**, con la idea de «brillar», raíz que evoluciona hacia dos formas, ***deiwo**, «cielo luminoso», y ***dyew**, «Dios», que se asimila así a la luz.

La forma ***deiwo** evoluciona en sánscrito a **devah** y en latín a **deus**, «Dios», que da *dios*, *dieu* (fr.), *dio* (it.), *deus* (port.), y sus derivados

divino, *adivino* y *adivinar* (el talento del adivino sólo podría venirle de Dios). La forma **dyew*, a su vez, es el origen de **Juppiter**, «padre del día», **Zeus**, y luego de *jueves*, «día de Júpiter» (fr. *jeudi*, it. *giovedì*).

Puesto que Dios es luz y que la única luz de que disponemos es la del sol, **dyew* va a dar también el latín **dies**, de donde proceden el español *día* (en francés, el componente *di* de los nombres de los días de la semana), así como los adjetivos *cotidiano*, *diurno*, etc.

Por su parte, las lenguas germánicas (ing. *god*, al. *Gott*, dan. *gud*) toman una raíz, **ghutom*, «aquel a quien se ofrecen sacrificios», cuya huella se encuentra en sánscrito: **hu**, «sacrificar», y **huta**, «aquel por quien se ofrece sacrificio». En cambio, incluso si la idea parece lógica, *good*, «bueno», no está emparentado con *god*. Es la raíz indoeuropea **ghadh*, «reunir», la que, después de haber dado normalmente, con el mismo sentido, *gather* en inglés, evolucionó hacia la noción de «bueno» (es decir, de «bien adaptado», «que se puede unir»): *good* en inglés, *gut* en alemán, *god* en danés, *goed* en neerlandés.

Queda la forma griega **théos**, cuyo origen plantea dudas. Podría remontarse a una raíz **dheu*, «humo», «vapor», siendo comprendido Dios entonces como un «soplo», una «respiración». **Théos** estaría ligado etimológicamente, en este caso, al *humo* (fr. *fumée*, it. y port. *fumo*), al *tomillo* (fr. *thym*, it. *timo*, port. *tomilho*, ing. *thyme*) y al *perfume* español y portugués (fr. *parfum*, it. *profumo*, ing. *perfume*, al. *Parfüm*). Lo que es seguro es que **théos** ha dado, aparte de *ateo*, *panteón* y *politeísmo*, la palabra *entusiasmo*, es decir, «transportamiento divino». Curiosamente, la misma raíz, **dheu*, con el sentido de «respirar» o de «soplar», podría ser el origen de la serie de palabras que designan, en las lenguas germánicas, al *ciervo*: *deer* en inglés, *dier* en neerlandés, *dyr* en danés y *Thier* en alemán. Y no porque este animal tenga un perfume particular, sino porque lo designarían a partir de su respiración, que se oye entre la maleza.

2. EL PENSAMIENTO PESADO

En el origen, tenemos un verbo latino, **pendere**, «colgar», de donde derivan primero los verbos *pesar* (fr. *peser*, it. *pesare*, port. *pesar*), *pend* (fr. *pendre*, it. *pèndere*, port. *pend*), el francés *pencher*, «inclinarse», y *peso* (esp., it. y port.; fr. *poids*). Otra forma de este verbo, **pensare**,

dará *pensar* (ft. *penser*, it. *pensare*, port. *pensar*), con la imagen de que *pensar* es *pesar* (los argumentos). En antiguo francés existía una fórmula, «*peser de quelqu'un*», que significaba «ocuparse de alguien», y que tomó luego el sentido más preciso de «cuidar». Se distinguió gráficamente los dos sentidos, escribiendo *penser* en un caso y *panser* en el otro; pero los dos verbos tienen estrictamente el mismo origen.

El pensamiento germánico no es etimológicamente pesado: el inglés *think*, el alemán *denken*, el danés *taenke* no se pueden relacionar con el latín *pensare*.

En la misma serie etimológica, hallamos la *pendiente*, el *pienso*, la *despensa* y el *apéndice*, el francés *appentis*, «cobertizo» (la «dependencia», «lo que depende de»). Pero también la *pound* inglesa, «libra», a la vez moneda y medida de peso, *Pfund* en alemán. La idea de *pesar* (en una balanza) nos lleva fácilmente a la actividad comercial: después de haber pesado, se paga. En realidad, el verbo *pagar* viene del latín *pacare*, «calmar»; pero el francés *dépenser* y el inglés *to spend*, «gastar», así como el español *dispendio*, vienen también de *pendere*.

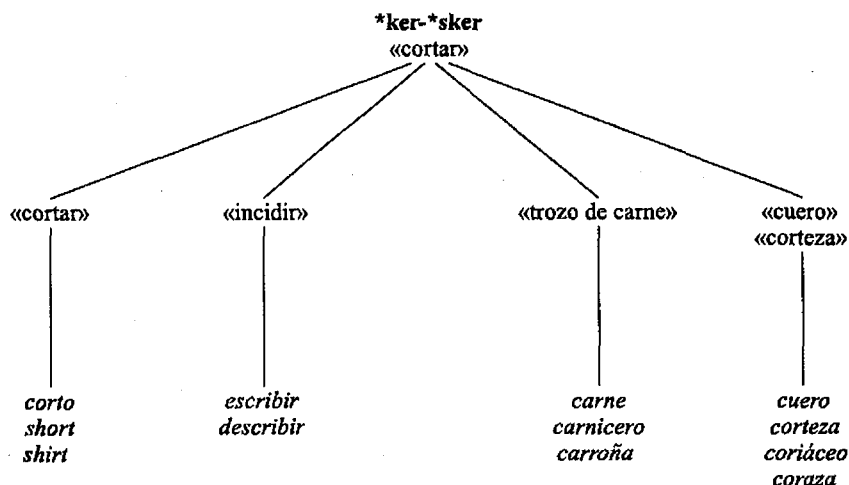
Para terminar de forma bucólica, vayamos al *pensamiento* (la flor): su nombre viene de que simbolizaba el recuerdo. Esta imagen la comparten otras lenguas: la misma flor se llama en francés *pensée* y en italiano *viola del pensiero*. Los portugueses, de forma aún más romántica, la llaman *amor perfeito*.

3. DE LA ESCRITURA AL SARCÓFAGO

¿Cómo trazó el hombre sus primeras grafías? Probablemente, con ayuda de un instrumento cortante, una punta de sílex o una hoja, porque en el origen de la noción de escribir hallamos una raíz, **ker-*sker*, que expresa la idea de cortar, y que encontramos también en sánscrito con la forma *krnati*, «herir», y *krth*, «cuchillo».

Pero esta raíz evoluciona hacia un gran número de formas y de sentidos, que aquí sólo veremos en parte.

La noción de «cortar» se encuentra a la vez en las lenguas románicas y en las germánicas: *corto* en español e italiano, *court* en francés, *curto* en portugués, *short* en inglés, *kurz* en alemán. También está en el francés *écharde*, «astilla», el inglés *share*, «compartir», *shirt*, «camisa», el alemán *scheren*, «esquilar», y *Schramme*, «rasguño».



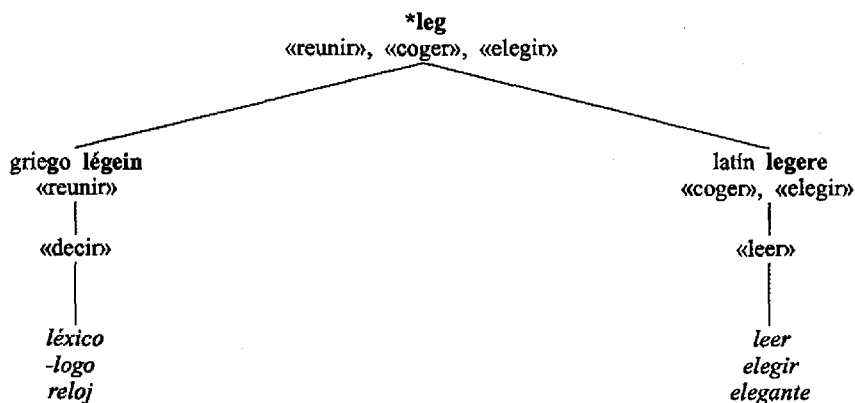
De una forma derivada, **squeribh*, «incidir», vienen a la vez la idea de *escarificar* y la de *escribir* (fr. *écrire*, port. *escrever*, it. *scrivere*, al. *schreiben*). Y podríamos dar, en todas estas lenguas, una larga lista de palabras derivadas, como en español *escritor*, *escritura*, *describir*, *inscribir*, *transcribir*...

Pero esta idea de «cortar» se aplicó muy pronto a lo que se podía separar en trocitos, en jirones: el *cuero* y la *corteza* (fr. *cuir* y *écorce*, it. *cuoio* y *corteccia*, port. *coiro* y *cortiça*), pero también la *coraza*, que al principio se hacía de cuero (fr. *cuirasse*, it. *corazza*, port. *couraça*), el adjetivo *coriáceo* (esp. y port.; fr. *coriace*, it. *coriaceo*), que se aplica a algo tan duro como el cuero, y, por último, el *corcho* (ing. *cork*, al. *Kork*).

Entre los pedazos de cuero y los de carne, la única diferencia es una cuchillada más profunda, y encontramos esta raíz en gran número de palabras. A través del latín *carnis*, tenemos *carne*, *carnerario* y *carnero*, *carroña* en español, *chair*, *charnier*, *charogne* en francés, *carne*, *carnaio*, *carogna* en italiano; *carne* y *carneiro* en portugués, y otros muchos derivados, a veces con sentidos divergentes. Así, al español *carnicero* y portugués *carniceiro* corresponden el francés *charcutier*, «salchichero» y el italiano *carnéscice*, «verdugo». Por el griego *sarkós*, «carne», tenemos *sarcófago*, el francés *cercueil* y el alemán *Sarg*, «ataúd». Una descendencia amplia e inesperada para esta raíz indoeuropea y la idea de cortar...

4. LEER, ELEGIR, COGER...

Cualquiera que haya cogido fruta sabe que conviene elegirla con cuidado, evitar la que aún está verde y la que está demasiado madura. No asombrará a nadie que una misma raíz, ***leg**, pueda significar al mismo tiempo «coger», «reunir» y «elegir». Esta raíz va a tener en griego y en latín dos derivados diferentes y, sin embargo, paralelos: **légein** conserva en griego el sentido de «reunir» y toma el de «decir» («juntar palabras»), mientras que **legere** conserva en latín el sentido de «coger», «elegir», y toma el de «leer» («juntar letras»).



El verbo *leer* (igual que sus correspondientes en francés, italiano y portugués) está ligado así a la idea de *lección*, el «hecho de leer», de *leyenda*, «lo que debe leerse», y de *sortilegio*, «que lee la suerte». Esto en cuanto al sentido «leer» de **legere**.

ESPAÑOL	FRANCÉS	ITALIANO	PORTUGUÉS
leer	lire	leggere	ler
lección	leçon	lezione	lição
leyenda	légende	leggenda	legenda
sortilegio	sortilège	sortilegio	sortilegio

En lo que se refiere al sentido de «elegir», nos lleva a *coger* (lat. **colligere**), a *elegir*, claro está (es decir, «escoger»), a *inteligente* (del latín **intelligere**, «comprender»), a *legión* (porque los legionarios romanos eran elegidos para su reclutamiento), *elegante*, «que sabe elegir»,

negligente, «que no recoge», y a *sacrílego*, «que roba objetos sagrados».

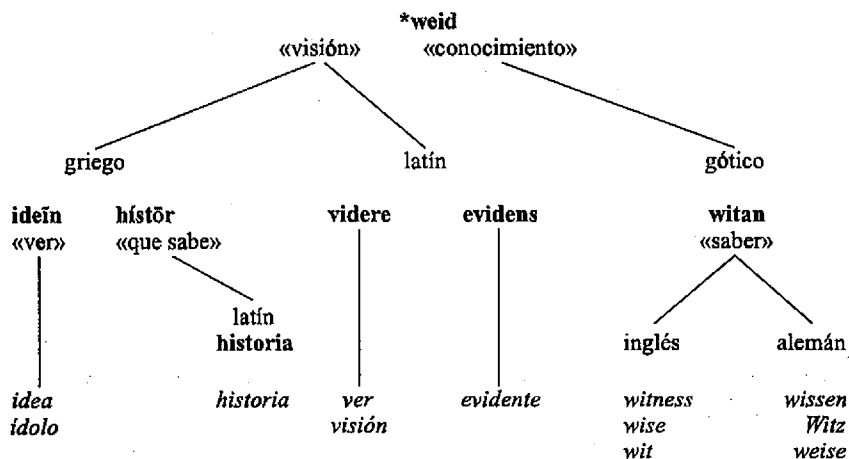
ESPAÑOL	FRANCÉS	ITALIANO	PORTUGUÉS
coger	cueillir	cogliere	colher
elegir	élire	elèggere	eleger
inteligente	intelligent	intelligente	intelligente
legión	légion	legione	legião
elegante	élégant	elegante	elegante
negligente	négligent	negletto	negligente
sacrílego	sacrilège	sacrilego	sacrílego

También encontramos, como préstamos, muchas de estas palabras en inglés (*lesson, legend, legion, elegant, elect, neglect, sacrilege*) y en alemán (*Lektion, Legende, Legion, elegant*).

La forma griega *légein*, a su vez, da origen a las terminaciones frecuentes en *-logo* y *-logía*, a *léxico* y, de forma más sorprendente, a *reloj*, «que dice la hora» (fr. *horloge*, it. *orologio*, port. *relogio*).

5. VER Y SABER

La visión y el conocimiento son, en indoeuropeo, dos nociones asociadas, expresadas por medio de la raíz **weid*, «ver para conocer». Esta dualidad se vuelve a encontrar en griego, por una parte, con *ideîn*, «ver», *eídōlon*, «imagen», y, por otra parte, *oîda*, «sé», y *eîdēsis*, «ciencia».



Estas formas griegas dejan, cuantitativamente, pocas huellas en las lenguas modernas. Pero son huellas cualitativamente importantes: la *idea* española e italiana, «representación que la mente se hace de las cosas» (fr. *idée*, port. *ideia*); *ídolo*, es decir, «imagen de un dios» (fr. *idole*, it. y port. *ídolo*); y, por medio del latín, la *historia* española y portuguesa (fr. *histoire*, it. *storia*, ing. *history*). En cambio, las formas latinas dejarán muchas huellas.

El verbo **videre** da, naturalmente, en español y portugués, *ver* (fr. *voir*, it. *vedere*), y las flexiones del mismo verbo dan el español, italiano y portugués *vista* (fr. *vue*, ing. *view*), el francés *visage*, «rostro», «lo que se ve» (it. *viso*; esp. *visaje* y port. *visagem* con el sentido de «gesto», «mueca»), *visión* (fr. *vision*, it. *visione*, port. *visão*). Del mismo verbo latino vienen el español, italiano y portugués *evidente* (fr. *évident*), por medio de **evidens**, «lo que se ve de lejos»; *visitar* en español y portugués, a través de **visitare**, «ir a ver con frecuencia» (fr. *visiter*, it. *visitare*); *providencia* y *proveer* (lat. **providere**; fr. *pourvoir*, it. *provvedere*, port. *provêr*), y de ahí *provisor* y *proveedor*; y, por último, el esp., it. y port. *prudente* (fr. *prudent*).

La forma germánica **witan** evoluciona normalmente hacia el inglés *wit*, «ingenio» (al. *Witz*, dan. *vid*), *wise*, «sabio» (al. *weise*, dan. *viis*, neerl. *wijs*), y *witness*, «testigo» (dan. *vidne*, «testimoniar»), así como hacia el alemán *wissen*, «saber» (dan. *vide*, neerl. *wetwn*). Pero también va a alimentar las lenguas románicas. Para comprender este paso, hay que saber que existe una correspondencia general w/g entre el germánico y el romance. Veamos algunos ejemplos ingleses y españoles de diversos campos: *war* y *guerra*, *wardrobe* y *guardarropa*, *William* y *Guillermo*. Por eso, la raíz **witan** podrá evolucionar hacia formas románicas con una g inicial: *guía*, «el que sabe, el que indica» (fr. *guide*, it. *guida*, port. *guia*), *guión* (fr. *guidon*, it. *guidone*, port. *guião*).

Así pues, vemos (y, al mismo tiempo, sabemos) que el conocimiento está, en lo etimológico, directamente ligado a la vista. Lo que da un sentido muy fuerte a la expresión «querer a alguien como a la niña de sus ojos», ya que, sin esas niñas, seríamos (y sabríamos) poca cosa...

X

DE UNO A DIEZ

Las *cifras* que nos sirven para contar se remontan, al menos en cuanto a su nombre, al árabe *sifr*, «cero», y los *números* al indoeuropeo **nem*, «distribuir», que ha dado también *numerosos*. Sin embargo, aunque los números son numerosos, sólo vamos a explorar aquí los que van del uno al diez.

1. EL UNIVERSO ES UNO, Y LA CEBOLLA TAMBIÉN

La raíz indoeuropea **oin*, «único», va a alimentar, por medio del latín *unus*, el conjunto de las lenguas románicas: *uno*, *único*, *unidad*, *unión* en español, *un*, *unique*, *unité*, *union* en francés, *uno*, *único*, *unità*, *unione* en italiano, *uno*, *unico*, *unidade*, *união* en portugués.

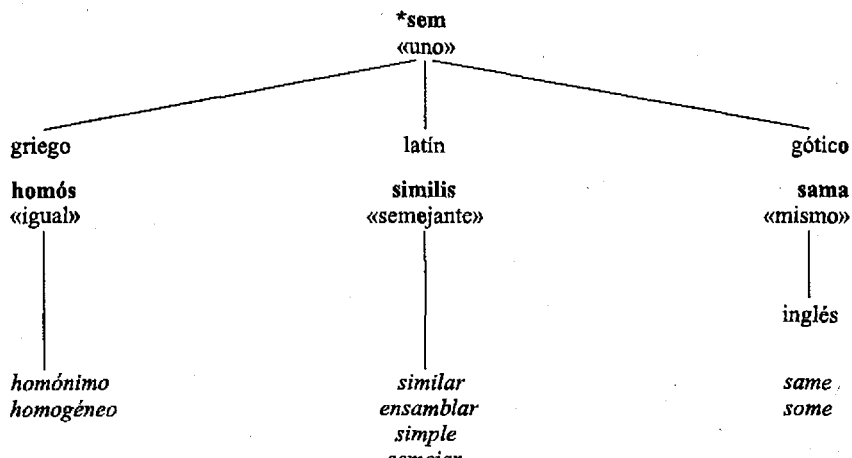
La misma raíz indoeuropea da en gótico *ains*, de donde vienen el inglés *one*, el alemán *ein*, el neerlandés y el danés *een*. Este término tiene, en las lenguas germánicas, los mismos derivados que en las románicas, también ligados a la idea de unicidad (ing. *only*, al. *einig*).

Más interesantes son los términos *universo*, del latín *universum*, «lo vuelto hacia la unidad», y *uniforme*, del latín *uniformis*, «que tiene una sola forma». Y, más divertido, el término *oignon*, «cebolla», que aparece tardíamente en francés, hacia el siglo XIII. Anteriormente, la palabra para designar este vegetal era *cive*, del latín *cepa*, con sus formas correspondientes en español, *cebolla*, en italiano, *cipolla*, y en

portugués, *cebola*, así como en francés *ciboule*, *ciboulette*, *civette*... ¿Por qué la antigua *cive* se convirtió en *oignon*, y qué tiene que ver este *oignon* con el número *uno*? La explicación más común es que la cebolla se consideró como una planta de un solo tallo o de un solo bulbo; de ahí el latín *unio*, que es el origen de *oignon*.

Pero, en indoeuropeo, la raíz que expresaba la cifra *uno* era **sem*. Aunque no se prolonga con este sentido en las lenguas indoeuropeas, eso no quiere decir que desapareciera.

Las formas griegas correspondientes, *heîs*, «uno», *homós*, «semejante», *hēmi-*, «que tiene un solo lado», se prolongan en español con palabras del tipo de *homónimo*, *homogéneo*, *hemiciclo*. El latín *semper*, «de una vez por todas», «siempre», ha dado el español *siempre*, el italiano y portugués *sempre*, y ha desaparecido en francés moderno, mientras que *similis* da el español *simil* y *similar*, el francés *semblable*, el italiano y portugués *simile*, el español *semejar* (it. *somigliare*, port. *semelhar*), el francés *sembler* (it. *sembrare*, «parecer») *ressembler*, «semejar, parecerse» y *ensemble*, «juntos» (it. *insieme*). Con la forma *simplex* (de *sem* + *plectere*, «plegado una sola vez»), la misma raíz ha dado *simple* (fr. *simple*, it. *simplice*, port. *simples*). Pero será en el latín *singulus*, «aislado», donde más nos detengamos. Encontramos este término, naturalmente, en la palabra española y portuguesa *singular* (fr. *singulier*, it. *singolare*), pero también, como ya hemos visto, en un nombre compuesto latino, *singularis porcus*, «cerdo solitario», que se convertirá en *sanglier* en francés y en *cinghiale* en italiano.



En lo que se refiere a las lenguas germánicas, nos queda por señalar el gótico **sama**, correspondiente a ***sem**, que da el inglés *same*, «mismo», y *some*, «algunos» (dan. *somme*), el alemán *samt*, «con», *sammeln*, «reunir», *sämtlich*, «todos juntos», y *zusammen*, «juntos».

2. EL DOS Y LA DUDA

El número *dos* (***dwi-duwo** en indoeuropeo) toma muy pronto el sentido de repetición: **dvih** en sánscrito, **dís** en griego —y de ahí **bis** en latín— significan primero «dos veces». Esta raíz latina se encuentra al principio de muchas palabras basadas en la idea de repetición: *bisar*, el francés *biscuit*, «cocido dos veces», *balanza*, del latín **bilanx**, «que tiene dos platos» (fr. *balance*, it. *bilancia*, port. *balança*), *bizaza*, «alforja», «que tiene dos bolsas» (fr. *besace*, it. *bisaccia*), y el francés *brouette*, «carretilla» (del latín **birota**, «que tiene dos ruedas», que hay que relacionar con el italiano *barroccio*, «carreta de dos ruedas»).

Del griego **dýo**, «dos», viene la forma latina **duo**, que se prolonga en el español *dos*, el francés *deux*, el italiano *due*, el portugués *dous* y, por supuesto, la palabra española y portuguesa *doble* (fr. *double*, it. *doppio*). Más inesperada es la historia del verbo latino **dubitare**, «dudar», es decir, «estar dividido entre dos posibilidades» (fr. *douter*, it. *dubbiare*, port. *duvidar*), imagen que volvemos a encontrar en el alemán *zweifeln*, «dudar». Señalemos que el verbo *douter* significó primero, en antiguo francés, «temer»; de ahí las formas *redouter*, «temer», y *redoutable*, «temible», de igual origen.

Por parte germánica, la raíz ***dwi** se convierte en gótico en ***twain**, y de ahí el inglés *two*, el alemán *zwei*, el danés *to* y el neerlandés *twee*, así como los derivados del tipo de *twelve*, *zwölf*, *tolv*, *twaaif*, «doce».

3. TERCIO, TESTIMONIO, TESTÍCULOS, PROTESTANTE...

La forma indoeuropea de nombrar la trinidad, ***tre-tri**, se encuentra muy naturalmente en el sánscrito **trayah**, el latín **tres** (esp. *tres*, fr. *trois*, it. *tre*, port. *três*) y el gótico **threis** (ing. *three*, al. *drei*, dan. *tre*, neerl. *drie*). Esta idea de trinidad nos lleva directamente al *trébol*, «que tiene tres hojas», como muestra más claramente la palabra italiana, *trefoglio*

(fr. *trèfle*, port. *trevo*), al *tridente* español, portugués e italiano (fr. *trident*), de etimología transparente, a la *terna*, al *trabajo* y al adjetivo *trivial*, cuya historia ya hemos contado, y por último a *tercio* (fr. *tiers*, it. *terzo*, port. *terço*). De *tercio*, «tercero», «tercera parte», viene el verbo *terciar*, «mediar para poner de acuerdo o reconciliar a dos personas». Y este *tercio* (<lat. *tertius*) es el origen del latín *testis*, «testigo», es decir, la tercera persona que puede terciar en un conflicto (esp. *testigo*, fr. *témoin*, it. *teste*, port. *testemunha*), y también de *testimonio* (fr. *témoignage*, it. *testimonio*, port. *testemunho*). Este *testis* latino dio origen también al diminutivo *testiculus*, «testigo pequeño»: de ahí los *testículos*, de los que se consideraba que daban testimonio (¿de la virilidad de su propietario, quizá?).

Dentro de la misma serie, queda el *testamento*, del verbo *testar* (y del latín *testis*). El testamento se llama así porque se hacía ante un tercero, es decir un testigo. *Atestar* o *testificar* y *contestar* tienen, evidentemente, el mismo origen, ligado a la idea de *testigo*; y también, claro está, *protestar*, cuyo primer significado es «declarar». De ahí los *protestantes*, que no protestan contra el catolicismo, como pretende la etimología popular, sino que *dan testimonio* de su fe. Y el círculo queda cerrado: *testar*, *testigo*, *testificar*, *protestante*... No estamos lejos de los testigos de Jehová.

4. CUATRO, CARRILLÓN, ESCUADRA

Encontramos el **k^wtwr* indoeuropeo, de forma muy normal, en el *quattuor* latino, que da en español *cuatro* (fr. *quatre*, it. *quattro*, port. *quatro*) y sus derivados: *cuarenta*, *catorce*, y también *cuaderno* (fr. *cahier*, it. *quaderno*, port. *caderno*), porque el cuaderno romano constaba de cuatro *cuartillas*. Esta idea de cosas agrupadas de cuatro en cuatro se ve en muchas etimologías: el *carrillón* (grupo de cuatro campanas), el *cuadrillo* (especie de flecha de madera cuadrangular), el *cuarteto* (grupo de cuatro versos), la *cuaresma* (cuadragésimo día antes de la Pascua), el *carrefour* francés (cruce de cuatro caminos)...

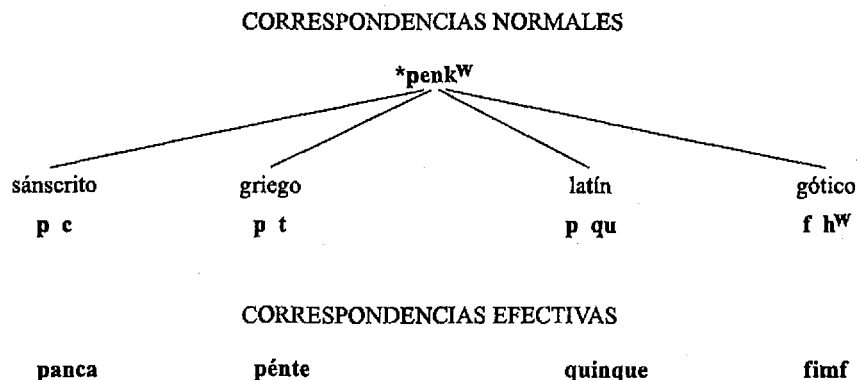
Como todos sabemos, un *cuadrado* tiene cuatro lados. De ahí su nombre, pero también el de la *escuadra* (fr. *escadre*), préstamo del italiano *squadra*, para designar primero lo que hoy día llamamos más bien una *cuadrilla*, porque los hombres que la componen se situaban formando un cuadrado. Una expresión española, *escuadra de galeras*, es el

origen de su sentido marítimo en otras lenguas, como en francés. Pero *escuadra* da, por medio de diferentes derivaciones, *escuadrilla* y *escuadrón* (fr. *escadron*, it. *squadron*, port. *esquadrão*, ing. *squadron*, al. *Schwadron*). Del cuadrado francés, *carré*, viene también la *carrière*, «cantera», el lugar donde se da a la piedra su forma cuadrada.

La misma raíz indoeuropea da el gótico **fidvor**, «cuatro», en inglés *four*, *vier* en alemán y en neerlandés, *fire* en danés.

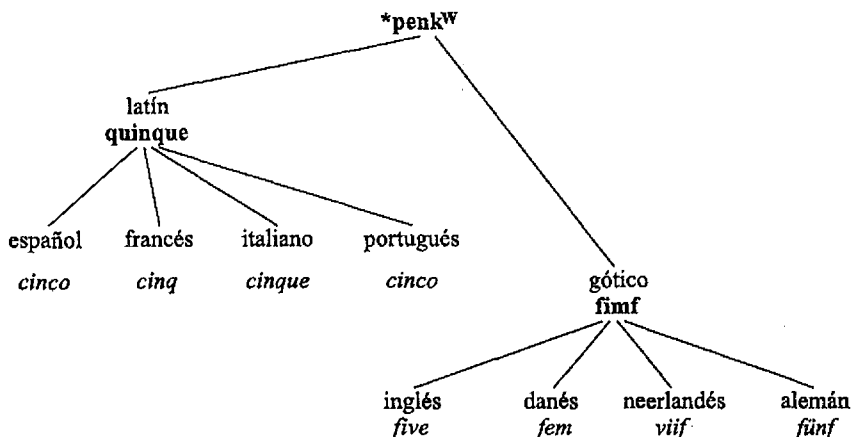
5. CINCO

La historia del número *cinco* es una buena ocasión para acercarnos un poco más a las correspondencias fonéticas entre el indoeuropeo y las lenguas indoeuropeas. Consideremos los términos que significan «cinco» en sánscrito (**panca**), en griego (**pénte**), en latín (**quinque**) y en gótico (**fimf**): aunque las semejanzas no son muy llamativas, todas estas palabras prolongan la raíz indoeuropea ***penk^w** que, a su vez, apenas se les parece. Sin embargo, todo esto se explica muy fácilmente.



Este cuadro nos muestra que los términos sánscrito y griego corresponden a las formas esperadas. En cambio, la inicial del término latino (**qu** en lugar de **p**) y la final del término gótico (**f** en lugar de **h^w**) no corresponden a la regla. En los dos casos, se ha producido lo que se llama una «asimilación»: en latín, la **p** inicial fue asimilada por la **qu**, y en gótico, la **h^w**, por la **f** inicial.

En un segundo tiempo, el **quinque** latino y el **fimf** gótico evolucionan a su vez:



Tenemos, así, la serie española *cinco-quinze-cincuenta*, correspondiente en francés a *cinq-quinze-cinquante*, en italiano a *cinque-quin-dici-cinquanta* y en portugués a *cinco-quinze-cinquenta*; por parte germánica, tenemos *five-fifteen-fifty* en inglés y *fünf-fünfzehn-fünfzig* en alemán.

El término griego se encuentra, naturalmente, en palabras de formación culta como *pentágono*, «de cinco lados», o *Pentecostés*, «quin-cuagésimo día después de la Pascua». Pero la derivación más inesperada del latín **quinque** es la palabra francesa *quinconce*, «tresbolillo» (propiaemente, «cinco onzas»). Una disposición «en quinconce» se dice de objetos agrupados de cinco en cinco, cuatro de los cuales forman un cuadrado, y el quinto su centro: esta palabra viene del latín **quincunx**, moneda que valía cinco onzas y que llevaba marcados cinco puntos dispuestos como acabamos de describir.

6. EL SEIS Y LA SIESTA

El español y portugués *seis*, el francés *six* y el italiano *sei* se remontan a la misma raíz, ***seks**. Han pasado por el latín **sex**, al igual que el

inglés *six*, el alemán *sechs* y el danés *seks* han pasado por el germánico *saihs*. Esta raíz desemboca, por lo demás, en el griego *héx*, de donde proceden *hexágono* y *hexámetro*.

El *semestre*, «seis meses», el *sextante* (instrumento cuyo sector es de 60 grados, es decir, la sexta parte de un círculo), el *sexagenario*, «que tiene sesenta años», y el año *bisiesto* o *bisextil* («dos veces sexto», porque el día que se añade al 28 de febrero, sexto día antes de las calendas de marzo, lo duplicaba) tienen, naturalmente, el mismo origen: el latín *sex*, lo que no es de extrañar.

En cambio, el origen de la palabra *siesta* es más sorprendente. ¿Qué relación puede tener con el número *seis* este descanso, a veces merecido? Para comprenderlo, debemos remontarnos a la manera de contar las horas que tenían los romanos: entre el amanecer y la puesta de sol había doce horas, iguales entre sí, cuya duración variaba dependiendo de las estaciones del año, es decir, según la longitud de los días. Estas doce horas se repartían de manera simétrica con respecto al centro del día y, en todos los casos, tanto en invierno como en verano, la sexta hora era la que empezaba a mediodía. De ahí el español *siesta* y el francés *sieste*, del latín *sexta hora*, la más calurosa, durante la cual se dormía.

7. SIETE, SEMANA

Las formas que adopta el número siete en las lenguas románicas conservan gran semejanza con la de su origen indoeuropeo, **sept*, especialmente la francesa: *sept* (esp. *siete*, it. *sette*, port. *sete*). En cambio, la forma griega se diferencia en la inicial, que pasa de *s* a *h*, resultando *heptá*, «siete», y *hébdomos*, «séptimo», origen de *hebdomadario*, «semanal». Por parte germánica, a partir del gótico *sibun*, tenemos *seven* en inglés, *sieben* en alemán, *syv* en danés y *zeven* en neerlandés, que proceden todos de la misma raíz indoeuropea.

En latín, *septem*, «siete», da *september*, el «séptimo mes». ¿Por qué séptimo, si cualquiera que sepa contar se da cuenta de que *septiembre* (fr. *septembre*, it. *settembre*, port. *setembro*) es hoy en día el noveno mes del año? Pues porque se trataba, claro está, del séptimo mes del año romano. *Septentrión* era la constelación que señalaba el norte, que llamaban «los siete bueyes» (nuestra Osa Mayor). En cuanto a la *semana* (fr. *semaine*, it. *settimana*, port. *semana*), que constituye un espacio

de siete días, es una variante latina de la forma de origen griego, *hebdomada*.

8. EL OCHO, LA OCTAVA Y LA GAMA

El indoeuropeo **okt* dio, sin gran originalidad fonética, *otto* en italiano, *ocho* en español, *oito* en portugués, *huit* en francés, *októ* en griego, *eight* en inglés, *acht* en alemán y neerlandés y *otte* en danés, regularidad que volvemos a hallar en las apelaciones del octavo mes romano, *octubre*, y de la *octava* («serie diatónica en que se incluyen los siete sonidos constitutivos de una escala y la repetición del primero de ellos»).

Queda poco por añadir sobre el *ocho*. Pero, ya que nos ha llevado a la *octava*, vamos a aprovechar para hablar de la escala musical, la *gama*. Su nombre, de la palabra griega que designa la letra Γ, *gamma*, viene de la época en que se escribían las notas con letras: A para el *la*, B para el *si*, C para el *do*, D para el *re*, E para el *mi*, F para el *fa* y G para el *sol*. Pero el *sol*, o *gamma*, era entonces la primera nota de la escala, por lo que se la llamó *gama*. Más tarde, para nombrar las notas, se utilizará la primera sílaba de los versos de un himno a san Juan:

Ut queant laxis
Resonare fibris
Mira gestorum
Famuli tuorum
Solve polluti
Labii reatum
Sancte Iohannes

En el siglo XVIII se sustituyó en francés *ut*, demasiado sordo, por *do*, forjado un poco al azar: esta palabra no tiene, pues, etimología. En cuanto a la palabra *solfeo*, se explica por el nombre de la escala en latín medieval, *solfa*, a partir de las notas *sol* y *fa*.

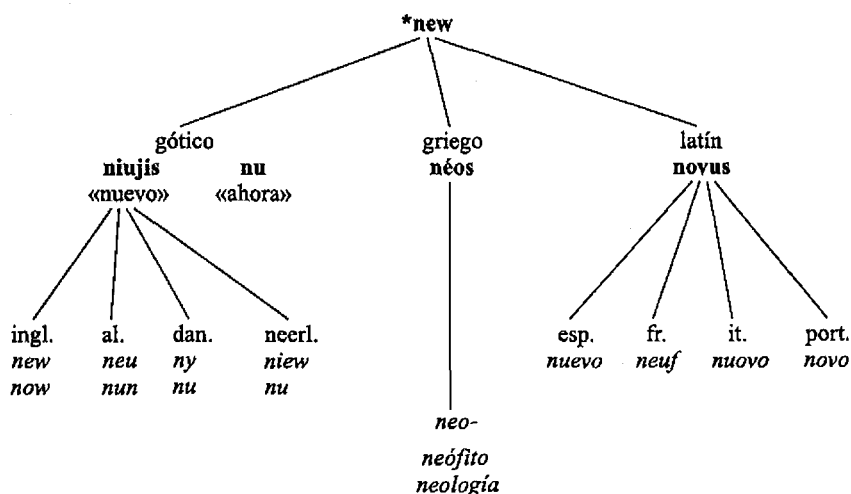
9. EL NUEVE Y LA NOVEDAD

Con la cifra *nueve* sucede como con las anteriores: transformaciones previsibles nos llevan de la raíz **newn* a las formas *nueve* en espa-

ñol, *neuf* en francés, *nove* en italiano y en portugués, *nine* en inglés, *neun* en alemán, *nege*n en neerlandés y *ni* en danés, como a los nombres del noveno mes del calendario romano, *noviembre*, y a *nonagenario*, «persona de noventa años de edad». Por esta razón vamos a extendernos más bien sobre el adjetivo *nuevo*.

Aquí, la raíz **new* nos lleva al griego *néos*, al latín *novus* y al gótico *niujis*, de los que se derivan los términos que figuran en el cuadro siguiente.

Vemos que, junto a la serie románica, las lenguas germánicas presentan dos series paralelas, una con el sentido de «nuevo» y la otra con el sentido de «ahora». Porque lo que sucede ahora es, por definición, nuevo.



Del *novus* latino vienen igualmente el *novicio* (*novicius*, que designa primero a un esclavo recientemente adquirido, luego a un religioso que aún no ha pronunciado los votos y, por último, en sentido figurado, a cualquier principiante), *novice* en francés, *noviça* en portugués y *novizio* en italiano. El *néos* griego ha dado un prefijo productivo, *neo*—(*neófito*, *neolítico*, *neoclasicismo*), y el nombre de un gas, el *neón*, bautizado así cuando acababa de ser descubierto, pero que ahora ya tiene sus años.

Dentro de esta regularidad de derivaciones, el español resulta original con su *novio* y su *novillo* (port. *novilho*).

10. EL DIEZ, EL DIEZMO, EL DÉCIMO

En un primer tiempo, la descendencia de la raíz **dek'm* es tan regular como las anteriores: griego *déka*, latín *decem* y gótico *taihun*, y de ahí la serie de nombres para este número, *diez*, *dix* (fr.), *dieci* (it.), *dez* (port.), *ten* (ing.), *zehn* (al.), *tien* (neerl.), *ti* (dan.), así como los nombres del décimo mes del año, *diciembre* en español. Y ya vimos en otro lugar que *decano* y *denario* tenían el mismo origen.

Del griego vienen *década*, *decálogo*, *decálitro*. Pero los derivados interesantes del número *diez* son el verbo *diezmar* y el sustantivo *diezmo*. El latín *decimus* significaba «décimo», es decir, la «décima parte de algo», y su femenino, *decima*, designaba un impuesto que consistía en tomar la décima parte de lo que producía una propiedad. La evolución fonética normal de *decimus* dio en español *diezmo* y *décimo* (fr. *décime*), y *decima* dio el español *décima*, el francés *dîme* y el italiano *dècima*, «diezmo». De *diezmo* procede el verbo *diezmar*, «matar a una persona de cada diez», cuyo sentido se amplió más tarde a «matar a mucha gente». Digamos, utilizando otro verbo procedente de *diez*, que el sentido de *diezmar* quedó... *decuplicado*.

SOBRE CÓMO UTILIZAR ESTE LIBRO O CÓMO JUGAR CON ÉL

Historias de palabras no es un diccionario etimológico. En un diccionario se encuentra de todo, o casi, y aquí sólo hemos elegido algunas historias para mostrar cómo funcionan las lenguas a través del tiempo. Pero el lector puede prolongar estas historias a su gusto, hacer hipótesis, comprobarlas... En suma, utilizar este libro como punto de partida de juegos lingüísticos.

Pongamos un primer ejemplo. En el capítulo VII, «Derecha e izquierda», vemos que la derecha está ligada a connotaciones meliorativas («ser diestro, destreza») y la izquierda a connotaciones peyorativas (fr. «*être gauche*», «ser torpe»). Los ejemplos dados corresponden a las lenguas románicas y al inglés («*to be right, to be left*»). Pero ¿qué sucede con el alemán, lengua en la que la derecha se dice *rechts* y la izquierda *links*? ¿Tenemos en esta lengua el mismo tipo de imagen? De hecho, «*recht haben*» significa «tener razón», y *linkisch*, «torpe». Podemos pasar luego al danés (*ret*) y al neerlandés (*regt*) y, así, siguiendo imágenes a través de las diferentes lenguas, prolongar lo que hemos aprendido en ese capítulo.

Veamos ahora un ejemplo fonético. Quizá haya advertido el lector, al recorrer los índices, la equivalencia entre palabras francesas que empiezan por *f* y palabras españolas que empiezan por *h*: *foin-heno*, *foie-hígado*, *fiel-hiel*, *figue-higo*, *fenouil-hinojo*, *fiils-hijo*, *fumée-humo*... Se puede suponer entonces que esta correspondencia *f-h* es más general y comprobarlo buscando otros ejemplos. Se hallará fácilmente, con ayuda de un diccionario español-francés: *farine-harina*, *faire-hacer*, *fève-haba*, etc. Y eso nos permitirá, el día en que encontremos una palabra francesa que no conozcamos, descubrir su sentido más fácilmente gracias a este tipo de correspondencias fonéticas. ¿Qué pueden significar,

por ejemplo, *fil*, *fumer*, *faucille* («hilo», «humear» y «fumar», «hoz»)? Pero esta correspondencia *f-h* no se da sólo entre el francés y el español, sino también entre el portugués y el español, el italiano y el español, y podemos seguir así esta serie de exploraciones o de adivinanzas de lengua en lengua.

Del mismo modo, podrán haberse encontrado en este libro algunos ejemplos de correspondencia *g-w* entre el francés (o el español) y el inglés: *garou-wolf*, *guerre-guerra-war*, *garde-guarda-ward*, *Guillaume-Guillermo-William*, etc. También aquí se pueden buscar otros, como *garantie-garantía-warrant*, *gaspillage-gasto-wastage*...

Pongamos ahora un ejemplo con otras lenguas: la correspondencia *k-h* que aparece entre las lenguas románicas y las germánicas, con origen en una **k* indoeuropea, como en *capo*, *cabeza*, *Head* y *Haupt*. ¿Se da en otras palabras? Para intentar responder a esta pregunta, puede uno confiar en su memoria si conoce estas lenguas o, sencillamente, buscar en un diccionario, partiendo de una lengua al azar (románica o germánica), comprobando ante todo que se encuentra la misma raíz en las otras lenguas del grupo (por ejemplo, si se parte del italiano, en portugués, francés, español), y pasando luego a las lenguas del otro grupo.

También puede ser divertido construir enigmas: si *diez* se dice en inglés *ten* y en alemán *zehn*, ¿cómo se dirá en estas lenguas *dedo* o *diente*? Efectivamente, hallamos la misma tripartición *d-t-z* en *dedo-toe-Zehe* (aunque en inglés y en alemán se trate del dedo del pie), *diente-tooth-Zahn*, etc.

Otro ejemplo: si *fuego* se dice *feu* en francés y *fuoco* en italiano, ¿cómo se dirá en estas lenguas *juego*, *nuevo*, *huevo*? La respuesta (*jeu*, *neuf*, *oeuf* en francés, *giuoco*, *nuovo*, *uovo* en italiano) nos lanzará luego en otra dirección: ¿a qué vocal latina corresponde la serie regular, *ue-eu-uo*, que aparece aquí?

Este libro nos invita, así, a una especie de encuesta a través de las lenguas, dando los primeros indicios y, sobre todo, el método para proseguirla. Al lector corresponde ahora salir en busca de otros hallazgos o de otras filiaciones. La Europa que se está construyendo va a facilitar los desplazamientos y las comunicaciones, la televisión por satélite va a introducir cada vez más lenguas en nuestra vida diaria, y el europeo de mañana será plurilingüe. La mejor forma de prepararse para este plurilingüismo puede ser acostumbrar la mente a estas correspondencias, adquirir, divirtiéndose, ciertos automatismos y, sobre todo, alimentar una curiosidad constante hacia la historia de estas palabras que nos ayudan a comprender nuestro pasado y el de nuestros vecinos.

ÍNDICES

ÍNDICE ALEMÁN

- | | | |
|----------------|-----------------|--------------------|
| acht, 8 | feudal, 71 | gut, 88 |
| Angst, 66 | Feuer, 57, 58 | |
| Auge, 27 | Fisch, 51 | Hai, 51 |
| Auster, 52 | Flamingo, 41 | Hase, 32 |
| | Fliege, 30, 31 | Hass, 64 |
| backen, 58 | fliegen, 31 | Haupt, 25, 74, 105 |
| Bäcker, 48 | fliessen, 59 | Honig, 29 |
| Bad, 48, 58 | Floss, 59 | Hummer, 51 |
| Bärme, 47 | Fluss, 59 | Hund, 42 |
| Biene, 30 | Flut, 59 | Hundehütte, 43 |
| Bienenkorb, 30 | Frau, 12, 14 | Hündin, 43 |
| Bier, 47 | Frischling, 34 | Hundstage, 43 |
| brauen, 47 | früh, 12 | |
| Brot, 47 | Fuchs, 35 | ja, 67 |
| Bruder, 19 | fuchsen, 35 | Juwel, 76 |
| Brühe, 47 | fünf, 100 | |
| Bulle, 37 | fünfzehn, 100 | Kalb, 37, 38 |
| | fünfund, 100 | Kamerad, 25 |
| chargieren, 40 | Fuss, 23 | Kammer, 25 |
| | Futter, 49, 50 | Kämpfe, 85 |
| Dekan, 56 | füttern, 49, 50 | Kampf, 85 |
| denken, 89 | | kämpfen, 85 |
| Dogge, 43 | Galle, 66 | Kaninchen, 31 |
| drei, 97 | Gast, 81 | Karren, 40 |
| Durst, 60 | Gasthaus, 81 | Katze, 36 |
| | Gelb, 66 | Kerze, 30 |
| ein, 95 | Gesetz, 69 | Kind, 21 |
| einig, 95 | Gipfel, 25, 74 | Kluft, 86 |
| elegant, 92 | glauben, 63 | Knoblauch, 86 |
| Erde, 60 | Gold, 66 | Kompan, 48 |
| | Gott, 88 | Kork, 90 |
| Feige, 45 | | |

- Krabbe, 52
 Krebs, 52
 Kuh, 37, 38
 kurz, 89

 Lauch, 86
 Legende, 92
 Legion, 92
 Lektion, 92
 Liebe, 63
 liegen, 69
 linkisch, 105
 links, 105

 Magazin, 76
 man, 14
 Mann, 13
 Markt, 77
 material, 16
 Materie, 16
 Meerschwein, 33
 Mensch, 14
 Menschenrechte, 14
 Moskito, 30
 Mücke, 30
 Muschel, 52
 Mutter, 7, 14, 15

 Nacht, 8
 nein, 67
 neu, 103
 neun, 103
 niemand, 67
 nun, 103

 Ochs, 37
 Orgel, 72
 Otter, 58

 Parfum, 88
 Partei, 18
 Patron, 16
 Pferd, 39, 40, 78
 Pfund, 89
- Pilz, 85, 86
 Pilzkenner, 86
 Pilzkunde, 86
 Porree, 86
 Porzellan, 33

 Quecksilber, 53

 Recht, 82
 rechts, 105
 Rochen, 51
 rollen, 78
 Rollen, 78
 Ross, 40
 rote Meerbarbe, 51
 Ruin, 78
 rund, 78

 Salz, 46
 sammeln, 97
 samt, 97
 sämtlich, 97
 Sarg, 90
 Sau, 33
 sauer, 64
 Sauerkraut, 64
 Schalle, 27
 scheren, 89
 Scholle, 51
 Schramme, 89
 schreiben, 90
 Schuppen, 76
 Schwadron, 99
 Schwamm, 85
 Schwein, 33
 Schwester, 19
 sechs, 101
 Seeszunge, 51
 setzen, 69
 sieben, 101
 Sohle, 60
 Speck, 34
 spielen, 75
 Stier, 37
- Strasse, 78
 Streu, 78
 Stroh, 78

 Thier, 88

 unlieb, 68

 Vater, 7, 14, 15
 Vaterland, 16
 Vatererbe, 16
 Vieh, 71
 vier, 99

 Waltz, 84
 Wasser, 57
 Weib, 12
 Wein, 50
 Weinberg, 50
 Weinessig, 50
 Weinlese, 50
 weise, 92, 93
 Werk, 72
 Werwolf, 43
 Wetter, 61
 Wiesel, 33
 wild Sau, 34
 Wildschwein, 34
 Wind, 61
 Winter, 57
 wissen, 92, 93
 Witz, 92, 93
 Wolf, 43

 Zahn, 105
 Zehe, 105
 zehn, 56, 104, 105
 Zungen, 79
 zusammen, 97
 zwei, 97
 zweifeln, 97
 zwölf, 97

ÍNDICE DANÉS

bad, 58	honning, 29	otte, 8, 102
bage, 58	hoved, 25, 74	
broder, 19		ret, 82, 105
	jord, 60	
dogge, 43		seks, 101
dyr, 88	kalv, 37	so, 33
	kat, 36	somme, 97
een, 95	kjoenne, 33	soster, 19
	ko, 37	sur, 64
fader, 7, 14, 15	Krabbe, 52	svin, 33
får, 71		syv, 101
fire, 99	ligge, 69	
fisk, 51	lov, 69	taenke, 89
flod, 59		ti, 104
flyde, 59	mand, 13	to, 97
fod, 23	marssvin, 33	tolv, 97
foe, 71	moder, 7, 14, 15	tre, 97
fyr, 58		tunge, 79
	nat, 8	
galde, 66	ni, 103	vand, 57
geist, 81	nu, 103	vejr, 61
god, 88	ny, 103	vid, 93
gud, 88		vide, 93
guld, 66	odder, 58	vidne, 93
	øje, 27	viis, 93
had, 64	okse, 37	vind, 61
		viv, 12

ÍNDICE ESPAÑOL

- abeja, 30
abogado, 79
abundancia, 57
abundar, 57
acanto, 64
acedera, 64
aceptar, 81
acero, 64
ácido, 64
acompañar, 48
acróbata, 64
acrópolis, 64
acuarela, 56
acueducto, 56
acuoso, 56, 57
adiós, 87
adivinar, 88
adivino, 88
aero-, 61
agrio, 64
agua, 56, 57
aguja, 64
aire, 60, 61
ajo, 86
albahaca, 86
alma, 54
almacén, 76
amar, 63
amenaza, 83
amenazar, 83
amigo, 63
amistad, 63
amor, 63
anfibio, 53
angina, 66
angustia, 66
animal, 54
aparato, 17, 18
aparejo, 18
apéndice, 89
arcilla, 56
argentino, 56
argüir, 55
argumento, 55, 56
aria, 61
arruga, 78
as, 55
asma, 61
asociación, 69
ateo, 68, 87, 88
atestar, 98
atroz, 27
ausencia, 11
ázoe, 53
balanza, 97
belicista, 80
binóculo, 27
biología, 53
bisar, 97
bisextil, 101
bisiesto, 101
bizaza, 97
bodega, 76
borra, 57, 58
borrar, 58
botica, 76
boticario, 76
bóveda, 84
buey, 37, 38
buriel, 57, 58
cabalgar, 39
caballero, 39
caballo, 39
cabeza, 25, 74, 105
cabo, 73
cabotaje, 73
cachorro, 42
calvicie, 26
calvo, 26
cámara, 25
camarada, 25
camarón, 51
campeón, 85
campo, 85
canalla, 42
cangrejo, 52
canícula, 42
canino, 42
capital, 74
capitán, 73
capítulo, 26, 73

- caporal, 73
 captar, 81
 cargar, 40
 caricatura, 40
 carne, 90
 carnerario, 90
 carnero, 90
 carnicero, 90
 carrera, 40
 carreta, 40
 carrillón, 98
 carro, 40
 carroña, 90
 casco, 26
 catorce, 98
 cautivo, 80
 cazar, 24, 81
 cebolla, 95
 celador, 67
 celar, 67
 celo, 67
 celosía, 67
 celoso, 67
 celota, 67
 cera, 30
 cerda, 34
 cerdo, 34
 cerebro, 26
 cerveza, 47
 champiñón, 85
 ciego, 27
 ciervo, 26, 88
 cifra, 95
 cinco, 99, 100
 cincuenta, 100
 cinegética, 41
 cínico, 41
 cinocéfalo, 41
 cirio, 30
 cirugía, 72
 clavel, 28
 clavo, 28
 cochastro, 34
 cochino, 34
 coco, 26
 cofradía, 19
 coger, 91, 92
 colega, 70
 colegio, 70
 cólera, 66
 colmena, 30
 comadreja, 33
 comerciante, 77
 comercio, 77
 compañero, 48
 compañía, 48
 concebir, 81
 conejo, 31, 32
 contestar, 98
 convocar, 79
 coño, 32
 coprófago, 85
 coraza, 90
 corcho, 90
 coriáceo, 90
 correo, 40
 correr, 40
 corrida, 40
 corsario, 40
 corteza, 90
 corto, 89, 90
 cosmogonía, 21
 cotidiano, 88
 cráneo, 26
 crustáceo, 51
 cuaderno, 98
 cuadrillo, 98
 cuadrado, 98
 cuadrilla, 98
 cuarenta, 98
 cuaresma, 98
 cuarteto, 98
 cuartilla, 98
 cuatro, 98
 cuerno, 26
 cuero, 90
 dama, 12
 década, 104
 decálitro, 104
 decálogo, 104
 decano, 56, 104
 décima, 104
 décimo, 104
 decuplicado, 104
 dedo, 105
 delegado, 70
 denario, 104
 denegar, 67
 derecha, 82
 derechos humanos, 14
 describir, 90
 despensa, 89
 día, 88
 diciembre, 56, 104
 diente, 105
 diestramente, 82
 diestro, 82
 diez, 56, 104, 105
 diezmar, 104
 diezmo, 104
 dinero, 55
 dios, 87
 dispendio, 89
 diurno, 88
 divino, 88
 do, 102
 doble, 97
 doce, 56
 doméstico, 12
 domicilio, 12
 dominar, 12
 dominio, 12
 don, 12
 doña, 12
 dos, 97
 dudar, 97
 ebrio, 50
 ecuestre, 39
 elegante, 91, 92
 elegir, 91, 92

- emancipación, 24
 eminente, 83
 emperador, 17, 18
 enemigo, 68
 energía, 72
 engendrar, 20
 enología, 50
 ensamblar, 96
 entrelubricán, 41, 43
 entusiasmo, 87, 88
 equitación, 39
 escampar, 85
 escarificar, 90
 escribir, 90
 escritor, 90
 escritura, 90
 escuadra, 98, 99
 escuadrilla, 99
 escuadrón, 99
 esencia, 11
 estrategia, 78
 estrategia, 78
 evidente, 92, 93
 evocar, 79
 expatriar, 16
 expedir, 23

 fa, 102
 fábula, 19, 79
 fama, 79
 fecundidad, 11
 felación, 11
 felicidad, 11
 fermento, 47
 feroz, 27
 feudal, 71
 feudo, 70, 71
 filiación, 11
 flamenca, 41
 flamenco, 40, 41
 flecha, 31
 flota, 59
 flotar, 59
 flote, 59

 flujo monetario, 59
 fogón, 58
 forraje, 49
 forro, 49
 fray, 19
 fuego, 48, 57, 58, 105
 fusil, 48

 gamba, 24, 51
 gama, 102
 gamma, 102
 garantía, 105
 gasto, 105
 gato, 36
 gen, 21
 genealogía, 21
 generación, 20
 género, 20
 generoso, 20
 génesis, 21
 genética, 21
 genio, 20
 gente, 20
 gentil, 20
 gracias, 77
 guarda, 105
 guardarropa, 93
 guerra, 80, 93, 105
 guía, 93
 Guillermo, 93, 105
 guión, 93

 haba, 105
 hablar, 79
 hacer, 105
 hada, 79
 harina, 105
 hebdómada, 101
 hebdomadario, 101
 hecho, 45
 hemicíclo, 96
 heno, 11, 105
 hepático, 45
 hermano, 19, 20

 heterogéneo, 21
 hexágono, 101
 hexámetro, 101
 hidalgo, 11
 hiel, 66, 105
 higa, 46
 hígado, 45, 105
 higo, 45, 46, 105
 hijo, 11, 45, 105
 hijodalgo, 11
 hinojo, 11, 105
 hipermercado, 77
 hípico, 39
 hipódromo, 39
 historia, 92, 93
 hogar, 48, 57, 58
 hogaza, 48
 hombre, 13
 homenaje, 13
 homogéneo, 21, 96
 homónimo, 96
 hongo, 85, 86
 hospicio, 81
 hospital, 81
 hostil, 81
 hotel, 81
 huésped, 81
 hueste, 81
 huevo, 105
 humildad, 13
 humo, 88, 105
 humus, 13

 idea, 92, 93
 ídolo, 92, 93
 ilegible, 68
 impedir, 23
 imperio, 18
 impregnar, 20
 infante, 19, 79
 ingeniero, 20
 ingenio, 20
 ingeniosidad, 20
 inminente, 83

- inocular, 27
 inscribir, 90
 inteligente, 91, 92
 interés, 11
 inundar, 57
 inútil, 68
 ira, 66
 iracundo, 66
 irascible, 66
 izquierda, 82
 izquierdear, 82

 jabalí, 34
 jabalina, 34
 jabato, 34
 jamba, 24
 jamón, 24
 jefe, 73, 74
 joya, 76
 juego, 105
 jueves, 88
 jugar, 75
 juglar, 76
 juguete, 76
 Júpiter, 88

 la, 102
 labor, 72
 laborar, 72
 laboratorio, 72
 laborioso, 72
 langosta, 51, 52
 leal, 69
 lección, 91
 leer, 91
 legación, 70
 legado, 70
 legal, 69
 legar, 70
 legión, 91, 92
 legislatura, 69
 legista, 69
 legítimo, 69
 lengua, 79

 lenguado, 51
 lenguaje, 79
 léxico, 92
 ley, 69
 leyenda, 91
 libídine, 63
 libidinoso, 63
 libido, 63
 licántropo, 43
 liebre, 31, 32
 llano, 24
 llanura, 24
 lluvia, 58, 59
 lobo, 43
 -logía, 92
 -logo, 92
 lupanar, 43

 madera, 16
 madero, 16
 madre, 7, 15, 16
 malaria, 61
 mandato, 24
 manera, 24
 manga, 24
 manguito, 24
 manicura, 24
 maniobra, 24
 manipular, 24
 manivela, 24
 mano, 24
 manopla, 24
 manteca, 47
 mantener, 24
 manual, 24
 manuscrito, 24
 marsopa, 33
 materia, 16
 material, 16
 matrícula, 16
 matricular, 16
 matrimonial, 16
 matrimonio, 16
 matriz, 16

 Mediterráneo, 60
 mejillón, 52
 melancolía, 66
 melisa, 30
 mercado, 77
 mercante, 77
 merced, 78
 mercenario, 77
 mercería, 77
 mercero, 77
 Mercurio, 77
 metro, 17
 metrópolis, 17
 metropolitano, 17
 mi, 102
 micología, 86
 micólogo, 86
 microbio, 53
 miel, 29
 miércoles, 77
 mildíu, 30
 monóculo, 27
 montaña, 83
 monte, 83
 montículo, 83
 mosca, 30, 31
 mosquete, 30, 31
 mosquito, 30, 31
 mujer, 12, 14
 mustela, 33

 nacer, 10
 nación, 20
 natura, 20
 naturaleza, 20
 navidad, 20
 negación, 68
 negar, 67
 negligente, 92
 negociante, 68
 negocio, 68
 neo-, 103
 neoclasicismo, 103
 neófito, 103

- neolítico, 103
 neología, 103
 neón, 103
 ninguno, 67
 no, 67
 noche, 8
 nonagenario, 103
 novicio, 103
 noviembre, 103
 novillo, 103
 novio, 103
 nueve, 102
 nuevo, 103, 105
 número, 95
 numerosos, 95
 nutria, 58

 obra, 72
 obrar, 72
 obrero, 72
 ocelo, 27
 ocho, 8, 102
 octava, 102
 octubre, 102
 oculista, 27
 odio, 64
 oficina, 72
 oftalmólogo, 27
 ojal, 27
 ojete, 28
 ojo, 27
 olla, 26
 once, 56
 onda, 57
 ondear, 57
 ondulación, 57
 ondular, 57
 órgano, 72
 ostra, 52
 ovíparo, 17

 pacer, 49
 padre, 7, 14, 15, 16
 pagar, 89

 palabra, 79
 palafrén, 78
 palafrero, 78
 palma, 24
 paludismo, 58
 pan, 48
 panadero, 48
 panera, 48
 panocha, 47
 panteón, 88
 paraje, 17, 18
 parar, 17, 18
 parcela, 17, 18
 parentela, 18
 parentesco, 17, 18
 pariente, 17, 18
 parir, 17, 18
 parte, 17, 18
 partidario, 17, 18
 partido, 17, 18
 partir, 18
 parto, 17, 18
 pasaporte, 84
 pasta, 47
 pasto, 49
 pastor, 49
 patria, 16
 patrimonio, 16
 patrón, 16
 peaje, 23
 peatón, 23
 pécora, 71
 pecorear, 70, 71
 peculio, 70, 71
 pecunia, 71
 pecuniario, 70, 71
 pedal, 23
 pedicuro, 23
 pega, 65
 peine, 71
 pender, 88
 pendiente, 89
 pensamiento, 89
 pensar, 89

 pentágono, 100
 Pentecostés, 100
 peón, 23
 peonza, 23
 perfume, 88
 periplo, 58, 59
 perra, 42
 perrengue, 42
 perrera, 42
 perrezno, 42
 perro, 42
 pesar, 88, 89
 peso, 88
 pez, 50
 pezón, 23
 piadoso, 65
 pica, 65
 picaraza, 65
 picaza, 65
 pie, 23
 piedad, 65
 pienso, 89
 pío, 65
 pionero, 23
 pisto, 86
 pitanza, 65
 plancha, 24
 plano, 24
 plata, 24, 55
 platero, 24
 plato, 24
 podio, 23
 politeísmo, 88
 porcelana, 33
 porquería, 33
 porqueriza, 33
 porquero, 33
 precipitar, 73
 preñar, 20
 preñez, 21
 preparar, 17, 18
 privilegios, 70
 progenitura, 20
 prominente, 83

- promontorio, 83
 protestante, 98
 protestar, 98
 proveedor, 93
 proveer, 93
 providencia, 93
 provisor, 93
 provocar, 79
 prudente, 93
 puerco, 33
 puerco espín, 33
 puerperal, 18
 puerro, 86
 puerto, 84

 quince, 100

 rabo, 35
 raya, 51
 re, 102
 rebelde, 80
 recuperar, 81
 redondo, 78
 reflotar, 59
 regata, 81
 regir, 82
 regla, 82
 reloj, 92
 renegado, 67
 renegar, 67
 reparar, 18
 repatriar, 16
 representar, 75
 revocar, 79
 rey, 82
 rocín, 40
 Rocinante, 40
 rodar, 78
 rodillo, 78
 rollo, 78
 rúa, 78
 rueda, 78
 ruina, 78

 sacrílego, 92

 sal, 46
 salario, 46
 salchicha, 46
 salmonete, 51
 salmorejo, 46
 salmuera, 46
 salpimentar, 46
 salsa, 46
 sarcófago, 90
 secta, 69
 seis, 100, 101
 semana, 101
 semejar, 96
 semestre, 101
 separar, 17, 18
 septiembre, 101
 ser vivo, 11
 sexagenario, 101
 sextante, 101
 si, 102
 sí, 67
 sicofanta, 45
 sicómoro, 45
 siempre, 96
 siesta, 101
 siete, 101
 símil, 96
 similar, 96
 simple, 96
 singular, 96
 siniestro, 82
 sobrino, 19
 sobrio, 50
 sociedad, 69
 sol, 102
 soldado, 46
 solfeo, 102
 sortilegio, 91
 suela, 60
 sueldo, 46
 suelo, 60
 supermercado, 77

 tarro, 26

 tejer, 80
 tela, 80
 terciar, 98
 tercio, 98
 terna, 98
 ternero, 37
 terraza, 60
 terreno, 60
 terrina, 60
 territorio, 60
 testamento, 98
 testar, 98
 testículo, 98
 testificar, 98
 testigo, 98
 testimonio, 98
 textil, 80
 texto, 80
 tía, 19
 tiburón, 51
 tiempo, 60
 tierra, 60
 tiesto, 26
 tío, 19
 tocar, 75
 tocino, 34
 tomillo, 88
 toro, 37
 torrente, 59
 trabajo, 72, 73, 98
 tramontana, 82
 transcribir, 90
 trébol, 97
 tres, 97
 tridente, 98
 trivial, 78, 98
 trivialidad, 78
 tropezar, 23

 único, 95
 unidad, 95
 uniforme, 95
 unión, 95
 universo, 95

uno, 95, 96
ut, 102

vaca, 37
vacuna, 37
vacunar, 37
vagabundo, 82

vago, 82
valle, 84

vals, 84
vendimia, 50

ventana, 60
ventosa, 61

ver, 92, 93
veruela vacuna, 37
vianda, 53

vida, 53
viento, 60, 61
vinagre, 50
vino, 50
viña, 50
viñedo, 50
virago, 13
viril, 13
virtud, 13
virtuoso, 13
visaje, 93
visión, 92, 93
visitar, 93
vista, 93
vitela, 37, 38
vivienda, 53

vivir, 53
vivo, 53
vociferar, 79
voluta, 84
volver, 84
voz, 79

yegua, 39

zodiaco, 53
zoología, 53
zorra, 35
zorro, 35
zurdo, 82

ÍNDICE FRANCÉS

abeille, 30
accompagner, 48
acheter, 81
acide, 64
acier, 64
adroit, 82
adroitement, 82
aigre, 64
aiguille, 64
ail, 86
aimer, 63
aîné, 20
air, 61
amadou, 63
amadoue, 63, 64
amadouer, 63, 64
âme, 54
ami, 63
amitié, 63
amour, 63
anéantir, 67
angine, 66
angoisse, 66
animal, 54
appentis, 89
aquarelle, 56
aquarium, 57
argent, 24, 55
argile, 56

arguer, 55
argument, 55
atroce, 27
autoroute, 78
autostrade, 78
aveugle, 27
avoine, 47

balance, 91
basilic, 86
belette, 33
besace, 91
bière, 47
bile, 66
biscuit, 97
blé, 47
boeuf, 37, 38
bouille, 26
bouillotte, 26
boulangier, 48
bourse, 58
bourrer, 58
boutique, 76
brouet, 47
brouette, 97
brouillard, 47
bure, 58, 80
bureau, 58, 80
cabot, 73

caboter, 73
cadeau, 73
cafetière, 26
cagneux, 42
cahier, 98
camarade, 25
cambriole, 25
cambrioler, 25
campagnol, 85
canaille, 42
canicule, 42
cap, 73
capitaine, 26
capital, 73, 74
caporal, 26
capter, 81
captif, 80
carafon, 26
caricature, 40
carré, 99
carrefour, 98
carrière, 99
cécité, 27
cèpe, 85
cercueil, 90
cerveau, 26
cervoise, 47
chair, 90
chambre, 25

- champ, 85
 champignon, 85, 86
 champion, 85
 chanterelle, 85
 chapiteau, 73
 chapitre, 26
 char, 40
 charcutier, 90
 charger, 40
 chariot, 40
 charnier, 90
 charogne, 90
 charrette, 40
 charrue, 40
 chas, 36
 chasser, 81
 chat, 36
 chatté, 36
 chef, 25, 26, 73, 74
 chenil, 42
 chenille, 42
 cheptel, 26, 73, 74
 chétif, 80
 cheval, 39
 chevalier, 39
 chevaucher, 39
 chien, 42
 chiot, 42
 chirurgie, 72
 choucroute, 64
 ciboule, 96
 ciboulette, 96
 cierge, 30
 cinq, 100
 cinquante, 100
 cire, 30
 civette, 96
 coche, 34
 cochon, 34
 colère, 66
 collège, 70
 collègue, 70
 commerce, 77
 compagnon, 48
 con, 32
 confrérie, 19
 copain, 48
 coprin, 85
 coriace, 90
 corsaire, 40
 courir, 40
 courrier, 40
 coursier, 40
 court, 89
 cousin, 19
 cousin germain, 20
 crabe, 52
 crâne, 26
 cueillir, 92
 cuir, 90
 cuirasse, 90
 dame, 12
 danger, 12
 décapiter, 2
 décime, 1046
 dégueuler, 35
 denier, 55
 dénier, 67
 denrée, 55
 dépenser, 89
 destrier, 39
 deux, 97
 dieu, 87
 dîme, 104
 dix, 56, 104
 dogue, 43
 donjon, 12
 doyen, 56
 droite, 82
 droits de l'être humain,
 14
 droits de l'homme, 14
 double, 97
 douter, 97
 eau, 56
 écharde, 89
 échoppe, 76
 écorce, 90
 écorché, 35
 écrevisse, 52
 écrire, 90
 élégant, 92
 élire, 92
 empereur, 18
 empire, 18
 empreindre, 21
 énergie, 72
 enfant, 19
 engendrer, 20
 engin, 20
 ennemi, 68
 ensemble, 96
 escadre, 98
 escadron, 99
 éventail, 60
 évident, 93
 évier, 57
 fainéant, 67
 faire, 105
 farine, 105
 faucille, 105
 femme, 12
 fenouil, 12, 105
 féodal, 71
 ferment, 47
 féroce, 27
 feu, 48, 58, 105
 fève, 105
 fief, 71
 fiel, 66, 105
 figer, 46
 figue, 45, 105
 fil, 105
 fils, 11, 105
 fiole, 26
 Flamand, 41
 flamant, 41
 flandrin, 40
 flèche, 31

- flot, 58, 59
- flotte, 59
- flotter, 59
- flouée, 59
- foie, 45, 105
- foin, 105
- fouace, 48
- fougasse, 48
- foufrage, 50
- fourreau, 49
- fourrure, 49
- foxer, 36
- foyer, 58
- frère, 19, 20
- fric, 47
- fricot, 47
- fumée, 88, 105
- fumer, 105
- gable, 74
- galette, 47
- garantie, 105
- garde, 105
- garou, 105
- gaspillage, 105
- gauche, 82
- gens, 20
- gentil, 20
- germain, 20
- gouache, 57
- goupil, 35
- guerre, 80, 105
- gueule, 35
- guide, 93
- guidon, 93
- Guillaume, 105
- haine, 64
- hauban, 74
- heureux, 11
- histoire, 93
- homard, 51
- hommage, 13
- homme, 13
- horloge, 92
- hostile, 81
- hôte, 81
- huile, 52
- huit, 8, 52, 102
- huître, 52
- hydromel, 29
- idée, 93
- idole, 93
- imprégner, 21
- inonder, 57
- intelligent, 92
- irascible, 66
- jaloux, 67
- jambe, 24
- jambon, 24
- jeu, 105
- jongleur, 76
- jouer, 74, 75
- jour ouvrable, 72
- joyau, 76
- jument, 39
- labeur, 72
- laboratoire, 72
- laborieux, 72
- labourer, 72
- lactaire, 85
- laie, 34
- langouste, 52
- lapereau, 32
- lapin, 32
- lard, 34
- leçon, 91
- légende, 91
- légion, 92
- lièvre, 32
- lire, 91
- loi, 69
- loup, 43
- loup-garou, 43
- loutre, 58
- Louvre, 43
- madrier, 16
- magasin, 76, 77
- magasinage, 76
- magasinier, 76
- magazine, 77
- marcassin, 34
- marchand, 77
- marché, 77
- marsouin, 33
- matériel, 16
- matière, 16
- menace, 83
- menacer, 83
- mercenaire, 77
- mercerie, 77
- merci, 77
- mère, 7, 14, 15
- métropole, 17
- miel, 29
- minet, 36
- mont, 83
- montagne, 83
- monter, 83
- monticule, 83
- morille, 85
- mouche, 30, 31
- moule, 52
- mouquère, 12
- mousquet, 30
- mousseron, 85
- moustique, 30, 31
- mouton, 38
- mycologie, 86
- mycologue, 86
- naïf, 20
- naître, 20
- nature, 20
- néant, 20, 67
- négligent, 92
- négociant, 68
- neuf, 103, 105

- nier, 67
 Noël, 20
 non, 67
 novice, 103
 nuit, 8

 ocelle, 27
 œil, 27
 œillet, 28
 œilleton, 27
 œuf, 105
 oeuvre, 72
 oeuvrer, 72
 ouvrier, 72
 officine, 72
 oignon, 95, 96
 on, 14
 oncle, 18
 onde, 57
 ondoyer, 57
 onduler, 57
 orgue, 72
 oscille, 47, 64
 otage, 81
 oui, 67
 ouvrir, 72
 ouvrir, 72

 pain, 48
 palefrenier, 78
 palefroi, 39, 78
 panier, 48
 panser, 89
 pape, 34
 papelard, 34
 parages, 18
 parcelle, 18
 parent, 18
 parenté, 18
 parents, 18
 parer, 18
 parfum, 88
 part, 18
 parti, 18

 partie, 18
 partir, 18
 partisan, 18
 pâtre, 49
 patrie, 16
 patrimoine, 16
 patron, 16
 pâturage, 49
 pécore, 71
 pécule, 71
 pécuniaire, 71
 pencher, 88
 pendre, 88
 pensée, 89
 penser, 89
 père, 7, 14, 15
 personne, 67
 peser, 88
 picorer, 71
 pie, 65
 pied, 23
 pied de grue, 23
 piège, 23
 pitié, 65
 piétiner, 23
 piquer, 71
 pistou, 86
 pitié, 65
 plaine, 24
 planche, 24
 plat, 24
 pluie, 58
 pluvier, 58
 pognon, 47
 poids, 88
 poireau, 86
 poisson, 51
 porc, 33, 38
 porcelaine, 33
 porc-épic, 33
 port, 84
 poser un lapin, 32
 pourvoir, 93
 précipiter, 26

 promontoire, 83
 prudent, 93
 puîné, 20

 quatre, 98
 quinconce, 100
 quinze, 100

 raie, 51
 rechin, 51
 redoutable, 97
 redouter, 97
 rembourrer, 58
 remerciement, 77
 remercier, 77
 renard, 35
 renégat, 67
 renflouer, 59
 renier, 67
 repaire, 16
 repaître, 49
 repas, 49
 requiem, 51
 requigner, 51
 requin, 51
 ressembler, 96
 rond, 78
 rosse, 40
 roue, 78
 rouet, 78
 rouget, 51
 rouleau, 78
 ruche, 30
 rue, 39, 78
 ruine, 78

 saboureux, 64
 sacrilège, 92
 Saint-Leu, 43
 Saint-Loup, 43
 sanglier, 34, 96
 sauce, 46
 saucisse, 46
 saupoudrer, 46

- sel, 46
- semaine, 101
- semblable, 96
- sembler, 96
- sept, 101
- septembre, 101
- sieste, 101
- simple, 96
- singulier, 96
- soeur, 19
- sol, 60
- sole, 51
- solitaire, 34
- sortilège, 91
- sou, 46
- sur, 64

- tante, 18
- taureau, 37
- témoignage, 98
- témoin, 98
- terre, 60

- tête, 25, 26
- texte, 80
- textile, 80
- thym, 88
- tiers, 98
- toile, 80
- toilette, 80
- travail, 72, 73
- trèfle, 98
- trident, 98
- trois, 97
- trompette de la mort, 85
- truie, 34

- un, 95
- union, 95
- unique, 95
- unité, 95

- vache, 37
- val, 84
- valse, 84

- vautrer (se), 84
- veau, 37, 38
- vélin, 37, 38
- vendange, 50
- vent, 61
- viande, 53
- vie, 53
- vigne, 50
- vignoble, 50
- vin, 50
- vinaigre, 50
- virago, 13
- visage, 93
- vision, 93
- visiter, 93
- vitre, 52
- vivre, 53
- voie, 39
- voir, 93
- vue, 93

- zèle, 67

ÍNDICE GRIEGO

- | | | |
|-----------------|-------------------|----------------------|
| aēr, 60, 61 | hēmi-, 96 | mélissa, 30 |
| ákros, 64 | hēpar, 45 | méter, 7, 14, 15, 17 |
| ánemos, 54 | hēpar sykotón, 45 | mētrópolis, 17 |
| apothékē, 76 | heptá, 101 | mýkēs, 86 |
| árgilos, 56 | hélix, 101 | |
| argós, 55, 56 | híppos, 39 | néos, 103 |
| árgyros, 55, 56 | hístōr, 92 | nyktós, 8 |
| āsthma, 61 | homós, 96 | |
| | hydro-, 58 | oīda, 92 |
| basilicós, 86 | hydrómeli, 29 | oīnos, 50 |
| bibliothékē, 76 | | októ, 8, 102 |
| bíos, 53 | ideîn, 92 | ophthalmós, 27 |
| boûs, 37 | | órganon, 72 |
| | kamára, 25 | ósse, 27 |
| déka, 104 | kámmaros, 51 | óstreon, 52 |
| dís, 97 | kampé, 24 | |
| dýo, 97 | kántharos, 85 | palámē, 24 |
| | kephalé, 25, 73 | pará, 78 |
| eídēsis, 92 | kērós, 30 | parabolé, 79 |
| eídōlon, 92 | kheirourgía, 72 | patér, 7, 14, 15 |
| enérgeia, 72 | khlōrós, 65 | pénte, 99 |
| énhydrys, 58 | kholé, 65, 66 | peri, 12 |
| éra, 60 | kópros, 85 | períplous, 58 |
| érgon, 72 | kraníou tópos, 26 | phógō, 48 |
| étos, 37 | krasi, 50 | phratér, 19 |
| | kýōn, 41 | phratría, 19 |
| gono-, 21 | | pleîn, 58, 59 |
| gráphō, 52 | légein, 91, 92 | pous, 23 |
| | lýkos, 43 | pýr, 58 |
| hēbdomos, 101 | | |
| heîs, 96 | meli, 29 | sarkós, 90 |
| | | sphóggos, 85 |

stratēgós, 78
stratós, 78
sýkon, 45
symbíōsis, 53

taũros, 3
theĩos, 19
thēlé, 11
théos, 87, 88

zēlos, 66
Zeus, 87, 88
zōé, 53
zōós, 53

ÍNDICE INGLÉS

- | | | |
|------------------|-------------------|-----------------|
| accompany, 48 | cat, 36 | fee, 70, 71 |
| air, 61 | catch, 81 | feed, 50 |
| ale, 47 | chariot, 40 | feudal, 71 |
| anger, 66 | chief, 73 | fifteen, 100 |
| anguish, 66 | chivalry, 39 | fifty, 100 |
| argue, 55 | companion, 48 | fig, 45 |
| argument, 55 | comrade, 25 | fire, 57, 58 |
| aunt, 18 | coney, 31, 32 | fish, 51 |
| | cony, 31, 32 | five, 100 |
| bake, 57, 58 | cork, 90 | flamingo, 41 |
| baker, 48 | cow, 37, 38 | flare, 34 |
| bald, 27 | cowpox, 37 | fleet, 59 |
| basil, 86 | crab, 52 | flood, 59 |
| bath, 48, 57, 58 | crawfish, 52 | flow, 59 |
| bee, 30 | crayfish, 52 | flush, 59 |
| beef, 38 | | fly, 31 |
| beer, 47 | dean, 56 | fly (verbo), 31 |
| believe, 63 | deer, 88 | food, 49, 50 |
| brain, 26 | deny, 67 | foot, 23 |
| bread, 47 | dog, 43 | four, 99 |
| brew, 47 | | fox, 35, 36 |
| broth, 47 | earth, 60 | from, 12, 13 |
| brother, 19 | eight, 8, 102 | fungologist, 86 |
| bull, 37 | elect, 92 | fungology, 86 |
| bullock, 37 | elegant, 92 | fur, 49 |
| | engine, 20 | furrier, 49 |
| calf, 37, 38 | eye, 27 | |
| car, 40 | | gall, 66 |
| career, 40 | fairy, 33 | gar, 86 |
| carry, 40 | father, 7, 14, 15 | garlic, 86 |
| cart, 40 | fatherland, 16 | gather, 88 |

- ghost, 81
- god, 88
- gold, 66
- good, 88
- guest, 81
- guesthouse, 81
- ham, 24
- hare, 32
- hatred, 64
- head, 25, 74, 105
- history, 93
- hive, 30
- honey, 29
- horse, 40
- hospital, 81
- host, 81
- hound, 42
- human rights, 14
- ire, 66
- jealous, 67
- jewel, 76
- joke, 76
- juggler, 76
- kennel, 42
- kin, 21
- kind, 21
- labour, 72
- language, 79
- law, 69
- leek, 86
- left, 82
- legend, 92
- legion, 92
- lesson, 92
- lie, 69
- lobster, 52
- locust, 52
- love, 63
- magazine, 77
- man, 12, 13
- market, 77
- material, 16
- matter, 16
- mercenary, 77
- merchant, 77
- mercy, 78
- metropolis, 17
- mildew, 30
- mind, 13
- mosquito, 30
- mother, 7, 14, 15
- motherland, 16
- mushroom, 85, 86
- musket, 30, 31
- mussel, 52
- mutton, 38
- mycologist, 86
- mycology, 86
- nature, 20
- neglect, 92
- new, 103
- night, 8
- nine, 103
- none, 67
- now, 103
- one, 95
- only, 95
- organ, 72
- otter, 58
- ox, 37, 38
- oyster, 52
- palfrey, 78
- parfum, 88
- party, 18
- patrimony, 16
- patron, 16
- pedigree, 23
- piety, 65
- pig, 38
- pity, 65
- plaice, 51
- play, 75
- porcelain, 33
- porcupine, 33
- pork, 38
- pound, 89
- pregnancy, 21
- pregnant, 21
- pussy, 36
- quick, 53
- rabbit, 32
- ray, 51
- read mullet, 51
- right, 82
- roll, 78
- round, 78
- ruin, 78
- sacrilege, 92
- salt, 46
- same, 96, 97
- sauce, 46
- sausage, 46
- scallop, 27
- search, 51
- seven, 101
- share, 89
- shark, 51
- sheep, 38
- shell, 27
- shirt, 89
- short, 89
- sister, 19
- six, 100, 101
- skate, 51
- skull, 27
- sole, 60
- some, 96, 97
- sorrel, 64
- sour, 64
- sow, 33

spend, 89
squadron, 99
straw, 78
street, 39, 78
surgery, 72
swine, 33

ten, 56, 104, 105
think, 89
thirst, 60
three, 97
thyme, 88
toast, 60
toe, 105
tongue, 79
tooth, 105
travel, 72, 73
twelve, 97
two, 97

unfair, 68

veal, 38
view, 93
vinegar, 50
vineyard, 50
vintage, 50

war, 80, 93, 105
ward, 105
wardrobe, 93
warrant, 105
wastage, 105
water, 57
weasel, 33
weather, 61
werewolf, 43
wet, 57
wife, 12

wild boar, 34
wild sow, 34
William, 93, 105
wind, 61
wine, 50
winter, 57
wise, 92, 93
wit, 92, 93
witness, 92, 93
wolf, 43, 105
woman, 12
work, 72

yellow, 66
yes, 67
yolk, 66

zeal, 67

ÍNDICE ITALIANO

- | | | |
|------------------|-------------------|-------------------|
| acciaio, 64 | bilancia, 97 | cavallo, 39 |
| accompagnare, 48 | birra, 47 | cera, 30 |
| acetosa, 64 | bisaccia, 97 | cerebro, 26 |
| ácido, 64 | borra, 58 | cero, 30 |
| acqua, 56 | bottega, 76 | cieco, 27 |
| acquaio, 57 | brodo, 47 | cighiala, 34 |
| acquarella, 56 | bue, 37 | cignaletto, 34 |
| aglio, 86 | burello, 58 | cinghiale, 34, 96 |
| ago, 64 | | cinquanta, 100 |
| agro, 64 | cacciare, 81 | cinque, 100 |
| amare, 63 | càmera, 25 | cipolla, 95 |
| amico, 63 | camerata, 25 | cògliere, 92 |
| amistà, 63 | campione, 85 | collega, 70 |
| amore, 63 | campo, 85 | collegio, 70 |
| angina, 66 | canaglia, 42 | commercio, 77 |
| angoscia, 66 | cane, 42 | compagno, 48 |
| ànima, 54 | canícola, 42 | coniglio, 31 |
| animale, 54 | canile, 42 | corazza, 90 |
| ape, 30 | capire, 81 | coriaceo, 90 |
| aragosta, 52 | capo, 25, 73, 105 | córrere, 40 |
| argento, 55 | caricare, 40 | corriere, 40 |
| argilla, 56 | caricatura, 40 | corsaro, 40 |
| argomento, 55 | carnaio, 90 | corteccia, 90 |
| arguire, 55 | carne, 90 | corto, 89 |
| aria, 61 | carnéfica, 90 | cranio, 26 |
| arnia, 30 | carogna, 90 | cuoio, 90 |
| atroce, 27 | carriola, 40 | |
| avvocato, 79 | carro, 40 | decano, 56 |
| | cattivo, 80 | dècima, 104 |
| barroccio, 97 | cavalcare, 39 | destra, 82 |
| basilico, 86 | cavaliere, 39 | dieci, 56, 104 |

- dio, 87
 diritti dell'huomo, 14
 donna, 12, 33
 donnola, 33
 doppio, 97
 dubbiare, 97
 due, 97
 elegante, 92
 elèggere, 92
 evidente, 93
 fante, 19
 fègato, 45
 felice, 11
 fenicòttero, 41
 fermento, 47
 feroce, 27
 feudale, 71
 feudo, 71
 fica, 46
 fico, 45
 fiele, 66
 figa, 46
 figlio, 11
 finocchio, 12
 focolare, 58
 fòdero, 49
 foraggio, 50
 fra, 19
 fratello, 19
 freccia, 31
 fumo, 88
 fungo, 85, 86
 fuoco, 48, 58
 gamba, 24
 gàmbero, 51
 garòfano, 28
 gatto, 36
 geloso, 67
 generare, 20
 gente, 20
 gentile, 20
 giocare, 75
 giuoco, 105
 granchio, 52
 granchio di mare, 52
 grazie, 77
 guazzo, 57
 guerra, 80
 guida, 93
 guidone, 93
 idea, 93
 idolo, 93
 imperatore, 18
 imperio, 18
 inimico, 68
 inondare, 57
 insieme, 96
 intelligente, 92
 lardo, 34
 lavoro, 72
 legge, 69
 leggenda, 91
 leggere, 91
 leggione, 92
 lepre, 32
 lezione, 91
 lingua, 79
 linguaggio, 79
 locusta, 52
 lontra, 58
 lupo, 43
 madre, 7, 14, 15
 madrillo, 16
 magazzino, 76
 malaria, 61
 marsuino, 33
 matrimonio, 16
 mercante, 77
 mercato, 77
 mercè, 78
 merce, 78
 mercenario, 77
 micología, 86
 micòlogo, 86
 miele, 29
 minaccia, 83
 minacciare, 83
 moglie, 12
 montagna, 83
 monticello, 83
 mosca, 30, 31
 moschetto, 30, 31
 nascere, 20
 natale, 20
 natura, 20
 negare, 67
 negletto, 92
 negoziante, 68
 niuno, 67
 notte, 8
 nove, 103
 novizio, 103
 nuovo, 103, 105
 occhiello, 27, 28
 occhio, 27
 odio, 64
 officina, 72
 omaggio, 13
 onda, 57
 ondeggiare, 57
 ondulare, 57
 òpera, 72
 operaio, 72
 operare, 72
 orologio, 92
 òspite, 81
 ostile, 81
 òstrica, 52
 otto, 8, 102
 padre, 7, 14, 15
 padrone, 16
 pane, 48
 panettiere, 48
 paniere, 48
 paraggio, 18

- parare, 18
 parente, 18
 parentela, 18
 parlare, 79
 parola, 79
 parte, 18
 particella, 18
 partigiano, 18
 partire, 18
 partito, 18
 parto, 18
 pàscolo, 49
 pastore, 49
 patria, 16
 patrimonio, 16
 pécora, 71
 pecora, 71
 pecorone, 71
 peculio, 71
 pecunia, 71
 pèndere, 88
 pensare, 89
 pesare, 88
 pesce, 51
 pescecane, 51
 peso, 88
 pesto, 86
 piano, 24
 pianura, 24
 piede, 23
 pietà, 65
 pioggia, 58
 porcella, 34
 porcellana, 33, 34
 porco, 33
 porcospino, 33
 porro, 86
 porto, 84
 gravidanza, 21
 pregno, 21
 profumo, 88
 promontorio, 83
 provvedere, 93
 prudente, 93
 quaderno, 98
 quattro, 98
 quindici, 100
 razza, 51
 recitare, 75
 regata, 81
 regatare, 81
 renegare, 67
 rinegato, 67
 rovina, 78
 ruga, 78
 sacrilego, 92
 sale, 46
 salsa, 46
 salsiccia, 46
 scampo, 85
 sciòpero, 72
 scrivere, 90
 sei, 100
 sembrare, 96
 sempre, 96
 sette, 101
 settembre, 101
 settimana, 101
 símile, 96
 símplice, 96
 singolare, 96
 sinistra, 82
 soglia, 51
 soldo, 46
 somigliare, 96
 sorella, 19
 sortilegio, 91
 squadra, 98
 squadrone, 99
 stella tramontana, 84
 storia, 93
 strada, 78
 suino, 33
 suolo, 60
 suonare, 75
 terra, 60
 terzo, 98
 tèssile, 80
 testa, 25, 26
 teste, 98
 testimonio, 98
 testo, 80
 timo, 88
 topo campagnolo, 85
 tre, 97
 trefoglio, 97
 tridente, 98
 triglia, 51
 troia, 34
 único, 95
 unione, 95
 unità, 95
 uno, 95
 uomo, 13
 uovo, 105
 vendemmia, 50
 ventaglio, 60
 vento, 61
 vedere, 93
 vigna, 50
 vigneto, 50
 vino, 50
 viola del pensiero, 89
 visione, 93
 visitare, 93
 viso, 93
 vista, 93
 vita, 53
 vitello, 37, 38
 vivanda, 53
 vívere, 53
 voce, 79
 vòlgere, 84
 volpe, 35
 zelo, 67
 zía, 19
 zío, 19

ÍNDICE LATINO

- | | | |
|------------------|---------------------|-----------------|
| ab oculis, 27 | caballus, 39 | crusta, 51 |
| abundare, 57 | caecus, 27 | cuniculus, 31 |
| acidus, 64 | calva, 26 | cupa, 30 |
| aer, 61 | calvariae locus, 26 | currere, 40 |
| agere, 74, 75 | calvarium, 26 | |
| allium, 86 | calvus, 26 | decanus, 56 |
| amare, 63, 60 | camera, 25 | decem, 104 |
| amicus, 68 | camerare, 25 | decima, 104 |
| amita, 18 | cammarus, 51 | decimus, 104 |
| anima, 54 | campaniolus, 85 | denarius, 55 |
| antius natus, 20 | campio, 85 | deus, 87 |
| apicula, 30 | campus, 85 | dies, 87 |
| apis, 30 | cancer, 52 | dingua, 79 |
| aqua, 56, 57 | canis, 41 | dominiarium, 12 |
| aquaeductus, 56 | capere, 81 | dominus, 12 |
| aquarium, 57 | capitale, 73 | domus, 12 |
| aquatio, 57 | captivus, 80 | dubitare, 97 |
| argentum, 24, 55 | caput, 25, 73, 74 | duo, 97 |
| as (ases), 55 | carnis, 90 | |
| atrox, 27 | carrus, 40 | ebrius, 50 |
| avunculus, 18 | cattus, 36 | emancipare, 24 |
| avus, 18 | catulus, 42 | equa, 39 |
| | cepa, 95 | equus, 39 |
| balneum, 48 | cera, 30 | evidens, 92, 93 |
| bellum, 80 | cerebrum, 26 | |
| bilanx, 97 | colera, 66 | fari, 19 |
| birota, 97 | collega, 70 | fel, 65 |
| bis, 97 | collegium, 70 | felare, 11 |
| bos, 37, 38 | colligere, 91 | felex, 36 |
| bullae, 48 | cosobrinus, 19 | felix, 11 |
| burrus, 58 | cranium, 26 | femina, 11 |

- fenum, 11
 fenusculum, 11
 ferox, 27
 fervere, 47
 feticare, 46
 fetus, 11
 ficatum, 45
 ficatum jecur, 45
 ficus, 45, 46
 flamma, 40
 focus, 48, 58
 frater, 19
 frater germanus, 19
 fungus, 85

 gaudium, 76
 genere, 20
 graphium, 52

 historia, 92
 homo, 13, 14
 hospitalia, 81
 hostis, 81

 imperare, 18
 imperator, 18
 imperium, 18
 infans, 19
 inimicus, 68
 inoculare, 27
 intelligere, 91
 ira, 66

 jecur, 45
 jocalis, 76
 jocare, 75
 jocus, 76
 jumentum, 39
 Juppiter, 87, 88

 labor, 72
 lardum, 34
 legare, 70
 legere, 91

 lepus, 31
 libido, 63
 lingere, 79
 lingua, 79
 locusta, 52
 ludere, 74, 75
 lupa, 43
 lupus, 43
 lutra, 58

 mancipare, 24
 manus, 24
 mater, 7, 14, 15
 matertera, 18
 matrix, 16
 mel, 29
 mercatus, 77
 mercoris dies, 77
 merx, 77, 78
 minaciare, 83
 minari, 83
 mons, 83
 monticulus, 83
 mulier, 12
 musca, 30, 31
 musculus, 52
 mustela, 33

 nasci, 10
 neg-, 68
 ne gentem, 20
 novicius, 103
 novus, 103
 nox, 8

 octo, 8
 oculus, 27
 opera, 72, 73
 operare, 72
 opus, 72
 ostrea, 52
 otium, 68

 palma, 24

 palus, 58
 panis, 48
 parabola, 79
 parare, 17, 18
 paraula, 79
 paraveredus, 78
 parere, 17, 18
 pars, 17, 18
 pascere, 48, 49
 pastor, 48
 pater, 7, 14, 15
 patruus, 18
 pecten, 71
 pectus, 71
 pecu, 71
 pecunia, 70, 71
 pecus, 70, 71
 pendere, 88
 pensare, 88
 per, 12
 pes, 23
 Phoenicopterus roseus,
 40, 41
 pietas, 65
 pius, 65
 platessa, 51
 plectere, 96
 pluere, 58, 59
 pluvia, 58
 porcus, 33, 34
 porcus troianus, 34
 porrum, 86
 privilegium, 70
 promunturium, 83
 providere, 93

 quattuor, 98
 quincunx, 100
 quinque, 99, 100

 raia, 51
 recaptare, 81
 regere, 82

rex, 82
ruga, 78
rugosus, 78

sal, 46
salarium, 46
se-ebrius, 50
sem, 96
semper, 96
septem, 101
september, 101
seta, 34
setula, 34
sex, 101
sexta (hora), 101
similis, 96
simplex, 96
singularis porcus, 34, 96
singulus, 96
sobrinus, 19
sobrius, 50
solea, 51

solfa, 102
solidus, 46
sonare, 74, 75
soror, 19
strata, 78
sus, 33

taurus, 37
terra, 60
tertius, 98
testa, 25
testiculus, 98
testis, 98
texere, 80
thius, 19
tres, 97
tripalium, 72, 73
troianus, 34
tucetum, 34

unda, 56, 57
uniformis, 95

unio, 96
universum, 95
unus, 95

vacca, 37
variola vaccina, 37
ventosa, 61
ventosa cucurbita, 61
ventus, 60, 61
veredus, 78
videre, 92, 93
vinum, 50
vir, 13, 14
visitare, 93
vitellus, 37, 38
vivenda, 53
vivere, 53
vocare, 79
volvere, 84
vox, 79
vulpes, 35

ÍNDICE NEERLANDÉS

aarde, 60	honig, 29	ros, 40
acht, 8, 102	hoofd, 25, 74	
	huif, 30	tien, 104
bad, 58		tong, 79
bakken, 58	kaetsen, 81	twaaif, 97
bier, 47	kalf, 37	twée, 97
bij, 30	kat, 36	
brein, 26	koe, 37, 38	vader, 7, 14, 15
broeder, 19	krab, 52	vier, 99
bul, 37		vlieten, 59
	liggen, 69	vloed, 59
dier, 88		voet, 23
dog, 43	man, 13	vos, 35
drie, 97	markt, 77	vuur, 58
een, 95	moeder, 7, 14, 15	
		water, 57
flaming, 41	nacht, 8	weder, 61
	negen, 103	wetwn, 93
gal, 66	niew, 103	wezel, 33
gast, 81	nu, 103	wiif, 12
gee, 66		wijs, 93
gelooven, 63	oog, 27	wind, 61
goed, 88	os, 37	zeven, 101
goud, 66	otter, 58	zog, 33
		zuster, 19
haas, 32	regt, 82, 105	zuur, 64
haat, 64	robbie, 32	zwijn, 33

ÍNDICE PORTUGUÊS

- | | | |
|-------------------|----------------|-----------------|
| abelha, 30 | cabo, 73 | colégio, 70 |
| ácido, 64 | caderno, 98 | colher, 92 |
| ação, 64 | câmara, 25 | companheiro, 48 |
| acompanhar, 48 | campeão, 85 | coriáceo, 90 |
| advogado, 79 | campo, 85 | correio, 40 |
| agre, 64 | canalha, 42 | correr, 40 |
| água, 56 | canícula, 42 | corsário, 40 |
| aguarela, 57 | cão, 42 | cortiça, 90 |
| agulha, 64 | capítulo, 26 | couraça, 90 |
| alho, 86 | caranguejo, 52 | crânio, 26 |
| alma, 54 | caricatura, 40 | cuiva, 58 |
| amar, 63 | carne, 90 | curto, 89 |
| ameaça, 83 | carneiro, 90 | |
| ameaçar, 83 | carniceiro, 90 | deão, 56 |
| amigo, 63 | carregar, 40 | denegar, 67 |
| amizade, 63 | carreta, 40 | destra, 82 |
| amor, 63 | carro, 40 | destramente, 82 |
| amor perfeito, 89 | cavaleiro, 39 | deus, 87 |
| angina, 66 | cavalgar, 39 | dez, 104 |
| animal, 54 | cebola, 96 | dinhero, 55 |
| argila, 56 | cego, 27 | doble, 97 |
| aria, 61 | cêra, 30 | dona, 12 |
| arraia, 51 | cerebro, 26 | doninha, 33 |
| atroz, 27 | cerveja, 47 | dous, 97 |
| azedeira, 64 | chão, 24 | duvidar, 97 |
| | cinco, 100 | |
| balança, 97 | cinquenta, 100 | elegante, 92 |
| boi, 37, 38 | círio, 30 | eleger, 92 |
| borra, 58 | coelho, 31, 32 | escrever, 90 |
| burel, 58 | coiro, 90 | esquadrão, 99 |
| | colega, 70 | evidente, 93 |

- fel, 66
- feliz, 11
- fermento, 47
- fero, 27
- feudal, 71
- feudo, 71
- figado, 45
- figo, 45
- filho, 11
- flamengo, 41
- flecha, 31
- fogo, 48
- forragem, 50
- fumo, 88
- gato, 36
- gente, 20
- gentil, 20
- guerra, 80
- guia, 93
- guião, 93
- historia, 93
- homem, 13
- homenagem, 13
- hóspede, 81
- hostil, 81
- ideia, 93
- ídolo, 93
- imperador, 18
- imperio, 18
- infante, 19
- inimigo, 68
- inteligente, 92
- inundar, 57
- irmão, 19, 20
- labor, 72
- laparo, 32
- lebre, 32
- lição, 91
- legenda, 91
- legião, 92
- lei, 69
- ler, 91
- linguagem, 79
- lobo, 43
- madeira, 16
- madeiro, 16
- madre, 14, 15
- malária, 61
- matrimonio, 16
- mel, 29
- mercenario, 77
- mexilhão, 52
- montanha, 83
- monticulo, 83
- mosca, 30
- nascer, 20
- natal, 20
- natureza, 20
- negar, 67
- negligente, 92
- negociante, 68
- noite, 8
- nove, 103
- noviça, 103
- novilho, 103
- novo, 103
- nutria, 58
- obra, 72
- obrar, 72
- obreiro, 72
- ódio, 64
- oficina, 72
- oito, 8, 102
- olho, 27
- onda, 57
- ondear, 57
- ondular, 57
- ostra, 52
- padeiro, 48
- padre, 14, 15
- pão, 48
- paragem, 18
- parcela, 18
- parente, 18
- parentela, 18
- parte, 18
- partidario, 18
- partido, 18
- partir, 18
- parto, 18
- pasto, 49
- pastor, 49
- pé, 23
- pecuaria, 71
- peculio, 71
- pecunia, 71
- peixe, 51
- pender, 88
- pensar, 89
- perra, 42
- perro, 42
- pesar, 88
- peso, 88
- piedade, 65
- plano, 24
- porcelana, 33
- porco, 33
- porro, 86
- porto, 84
- prancha, 24
- promontorio, 83
- provêr, 93
- prudente, 93
- quatro, 98
- quinze, 100
- relogio, 92
- renegado, 67
- renegar, 67
- sacrílego, 92
- sal, 46
- salmonete, 51

salsicha, 46
semana, 101
semelhar, 96
sempre, 96
sete, 101
setembro, 101
simile, 96
simples, 96
sinistra, 82
sinistro, 82
sobrinho, 19
soldo, 46
solha, 51
solo, 60
sortilegio, 91

terço, 60

terra, 60
testemunha, 98
testemunho, 98
textil, 80
texto, 80
timo, 88
toucinho, 34
trabalho, 72, 73
três, 97
trevo, 98
tridente, 98
tubarão, 51

união, 95
único, 95
unidade, 95
uno, 95

vale, 84
vento, 61
ver, 93
vida, 53
vindimia, 50
vinha, 50
vinhedo, 50
vinho, 50
visagem, 93
visão, 93
visitar, 93
vista, 93
viver, 53

zelo, 67
zeloso, 67

ÍNDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
Introducción	7
I.- El ser humano	11
1. La mujer... ..	11
2. ... y el hombre	13
3. El padre y la madre	14
4. El emperador, el partidario y los parientes	17
5. Los hijos: hermanos y hermanas	19
6. La raza y el ingenio	20
II.- Las partes del cuerpo	23
1. Pies y manos	23
2. El jamón y la cámara	24
3. La cabeza	25
4. La calvicie y el calvario	26
5. El ojo y el ojal	27
III.- Los animales	29
1. La abeja, la miel, la mosca	29
2. ¿Es el conejo un tabú?	31
3. ¿Tocino o cochino?	33
4. El zorro	35

	<u>Págs.</u>
5. Gato, gato...	36
6. La vaca, la vacuna y la vitela	36
7. El caballo, el carro y la carrera	39
8. Flamencos y flamenco.	40
9. Entrelubricán	41
 IV.- La comida	 45
1. Los higos y el hígado	45
2. Salsa salada	46
3. De la cerveza y el pan	47
4. El forraje, la comida y el forro	49
5. El vino solitario	50
6. Los frutos del mar	50
7. Las viandas, la vida, el alma, el animal	52
 V.- Los elementos	 55
1. Lo argentino y lo arcilloso	55
2. El agua y el fuego	56
3. La lluvia y la flota	58
4. Tierra a tierra	59
5. El aire y el viento	60
 VI.- Los sentimientos	 63
1. El amor dividido	63
2. El odio, la choucroute y la acedera	64
3. La piedad y la pitanza	65
4. La cólera	65
5. El celo, los celos y la celosía	66
6. La negación y el negocio	67
 VII.- La vida social	 69
1. El colegio y la ley	69
2. El ganado y la riqueza	70
3. ¡Qué duro es el trabajo...!	72
4. Cabo, cabeza, jefe	73

	<u>Págs.</u>
5. ¡A jugar tocan!	74
6. Tiendas, tenderetes, almacenes.....	76
7. La rúa, la paja... y lo trivial	78
8. La palabra y la tela	79
9. La guerra, los malvados prisioneros y el catch	80
10. Hospitalidad y hostilidad	81
11. Derecha e izquierda.....	82
 VIII.- La naturaleza	 83
1. Por montes y valles	83
2. El champiñón y el campeón.....	84
3. El puerro, el ajo y el pisto.....	86
 IX.- El pensamiento.....	 87
1. La luz de Dios	87
2. El pensamiento pesado	88
3. De la escritura al sarcófago	89
4. Leer, elegir, coger	91
5. Ver y saber	92
 X.- De uno a diez	 95
1. El universo es uno, y la cebolla también	95
2. El dos y la duda	97
3. Tercio, testimonio, testículos, protestante	97
4. Cuatro, carrillón, escuadra	98
5. Cinco	99
6. El seis y la siesta	100
7. Siete, semana	101
8. El ocho, la octava y la gama	102
9. El nueve y la novedad	102
10. El diez, el diezmo, el décimo	104
 Sobre cómo utilizar este libro o cómo jugar con él	 105
 Índices	 107
Alemán	109

	<u>Págs.</u>
Danés.....	111
Español	112
Francés	119
Griego	124
Inglés	126
Italiano.....	129
Latín	132
Neerlandés	135
Portugués	136



Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).